

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



Extra del

VUELO DE BARBERAN Y COLLAR

Gran Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.

Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba obtendrán valiosos premios, además de la consagración honrosa en este país de mujeres bellas de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la señorita Cuba, de modo que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal, Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han

sido reseñadas, realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandiosos agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además, se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habilitaciones de la Reina la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fué seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.
LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- 1.—Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- 2.—Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- 3.—Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- 4.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro), esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:

PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos
Lugar de nacimiento
Provincia
Edad
Nombre y ocupación de sus padres
Trabajo a que se dedica
Estatura
Peso
Color del cabello
Color de los ojos
Medidas (en centímetros o pulgadas):
Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

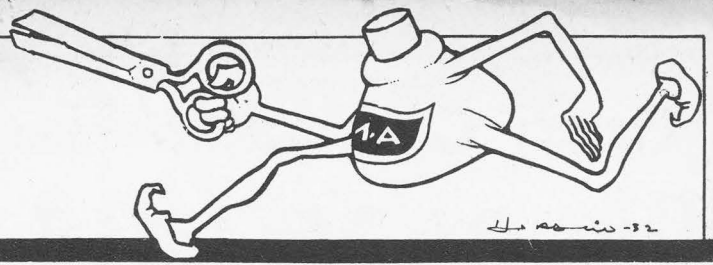
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

CARTELES, Concurso de Belleza

Infanta y Peñalver.

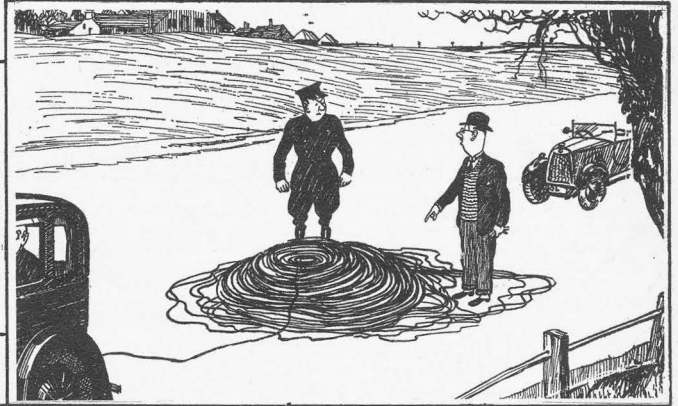
La Habana, Cuba

GOMA Y TIJERAS



—¿Me hace el favor, guardia? ¿Qué es lo que va a pasar?
—¿Cualquiera lo sabe, caballero!
(De "A. B. C."—Madrid).

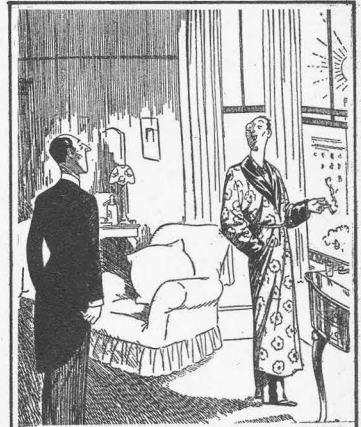
El automovilista
e n c a n g r e j a d o.—
¡Cielos! ¿Y esta so-
ga tan larga?
El chófer—Sí; me-
dia milla. Al gover-
nador no le importa
remolcar a alguien,
si llega el caso, pero
no le gusta que lo
vean cuando se tra-
ta de automóviles
como el suyo.
(De "London Op-
inion".—Londres).



—Jones es un mal jugador.
—¿Por qué? ¿Se queja cuando pierde?
—Mucho peor: no pierde nunca.
(De "Passing Show".—Londres).



—¡Hey! ¡Yo no creí que funcionara!
(De "Collier's".—New York).



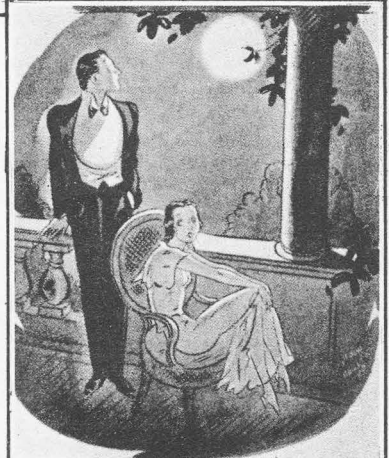
—¡Parker!
—¿Señor?
—Este tiempo maravilloso le da a uno
un apetito extraordinario para el des-
ayuno. ¡Dame otra aspirina!
(De "London Opinion".—Londres).



—Sí, señora... mi mujer está medio desnuda y medio
muerta de hambre.
—¡Oh, qué idiota! ¿Por qué sigue esas estúpidas modas
modernas?
(De "Gringoire".—Paris).

Cuentos

Alejandro Dumas (padre) era hijo de un mu-
lato, del general Alejandro Davy de la Palleterie,
quien, a su vez, era hijo del marqués de la
Palleterie y de una negra. El novelista no se
avergonzaba de tal ascendencia y la confeso
más de una vez. Sin embargo, en una oportu-
nidad se enojó al preguntarle un individuo,
famoso por sus impertinentes preguntas y por
su orgullo mal fundado, y que imitaba tonta-
mente todas las atrocidades de la moda.
Ese individuo preguntó a Dumas en una reu-
nión y con el propósito de desairarlo:
—¿Es cierto que su padre era mulato?
—Cómo no—contestó Dumas, amablemente.
—¿Y entonces, su abuelo era negro?
—No, mi abuela.
—¡Ah!, pero entonces, su bisabuelo...
—Sí, mi bisabuelo era negro y sus anteces-
ores eran monos. Mi árbol genealógico empieza
donde termina el de usted.



—Es una pena desperdiciar esta linda
luna. Vamos a jugar al ajedrez.
(De "Collier's".—New York).

Una Disciplina Vivificante

W A vuelto en estos días María Montessori, la gran cruzada por la libertad y felicidad del niño, a la institución que fundara en Barcelona hace 14 años, y la que le fué prohibido visitar durante la dictadura de Primo de Rivera.

Al hacerse cargo otra vez de ese importante centro de educación de la infancia y preparación de maestros, hace interesantísimas declaraciones, que ha publicado la prensa diaria, subrayando enfáticamente el derecho del niño a ser educado conforme a las leyes de su naturaleza, para lo que es necesario la transformación radical de los viejos sistemas, o mejor dicho, la abolición total de las escuelas rutinarias, no sólo tormento del niño, sino rémora del progreso.

En honor a esa gran mujer, y en beneficio del niño, divulgaré hoy como es la disciplina vivificante de la "Casa dei Bambini". La original Escuela Montessori. Vamos a ver cuantos se interesan por saber cómo es la disciplina en la escuela en que *educan*, o atormentan, a sus hijos.

Veamos cuál es la disciplina que se obtiene por el método de la Dra. Montessori y que se funda sobre la libertad, ahora que tantos artículos hemos dedicado a divulgar fases de dicho método, y que tantas voces cordiales y conmovedoras, han llegado a mi agradecidas a la contribución que a la felicidad del hijo amado, ha hecho esta revista con estas divulgaciones.

Nos dice la Dra. Montessori en su gran libro de la Pedagogía Científica, que el que visita una escuela bien dirigida, de la "Casa dei Bambini", queda sorprendido de la disciplina de los niños. Se ven allí cuarenta niños de 3 a 7 años entregados cada uno a su trabajo: los unos hacen ejercicios sensoriales, los otros se ejercitan en contar, o tocar letras, o dibujan, o tejen, o se dedican a poner las cosas en orden; unos trabajan sentados en sus sillas, otros arrodillados o sentados sobre las alfombras. Se percibe el tenue rumor de objetos que se colocan cuidadosamente, y de niños que andan de puntillas. De

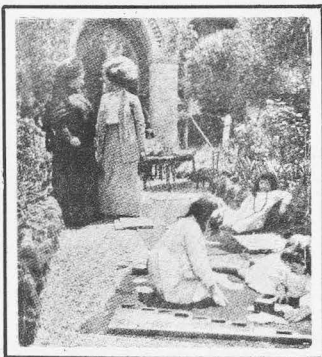
cuando en cuando se oye un grito de alegría mal reprimido, o un niño que llama: "¡Señorita, señorita!", o una exclamación como ésta: "¡Mira lo que he hecho!"

Después vive a sentirse aquel ambiente de recogimiento.

La maestra se mueve lentamente y silenciosa, se acerca al que la llama, vigila de modo que cualquiera que necesite de ella la tenga cerca inmediatamente y que aquel que no la necesite no se dé cuenta de su presencia.

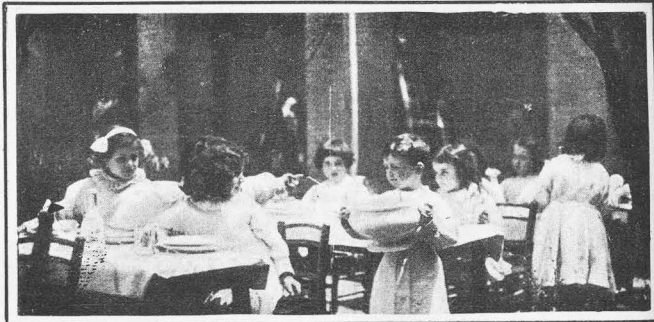
Pasan las horas en medio de aquella paz. Aquellos niños parecen pequeños hombres, como los llaman algunos que los han visitado.

En medio de un interés tan vivo por el trabajo no sucede nun-



"Casa dei bambini", de la Via Giusti (Roma). Los niños trabajan en el jardín. La señora de la izquierda es la doctora MONTESSORI.

ca que los niños se disputan los objetos. Si alguno realiza algo extraordinario encuentra quien lo admire gozando del hecho nuevo; ninguno sufre por el bien que otro disfruta, sino que el triunfo de uno de ellos es objeto de admiración y de gozo para los demás, y les invita a imitarle. Todos parecen felices, satisfechos de hacer "cada uno lo que puede" sin que lo que hace otro suscite envidia. El niño de tres años trabaja tranquilamente al lado del niño de siete, así como el niño pequeño de estatura no envidia la estatura de un compañero mayor que él por su edad.



Ejercicios de vida práctica. Comida al aire libre, servida por niños de cuatro años en una "Casa dei bambini", de Roma.

Todo crece en la paz más profunda.

Si la maestra exige cualquier cosa de todo el grupo, por ejemplo, que abandonen el trabajo que tanto les interesa, basta que diga una palabra en voz baja o haga una simple seña y todos interrumpen su trabajo y la miran con interés deseosos de obedecerla.

Muchos visitantes han visto cómo la maestra escribía órdenes en la pizarra y todos obedecían alegremente. Y esto no sólo la maestra, cualquiera que pida algo a los niños los ve obedecer de un modo estricto y con placer. Si un visitante quiere oír cómo canta un niño que pinta, el niño deja su pintura y lo complacido; pero apenas ha cumplido con lo que se le ha pedido, vuelve a continuar su interrumpida tarea. Los más pequeños no obedecen hasta terminar el trabajo empezado.

Uno de los hechos que mejor demuestra la disciplina, tuvo lugar cuando llegaron los exámenes de los alumnos a los cursos de la Dra. Montessori, en Roma. Los exámenes eran también prácticos, por lo cual algunos grupos de niños estaban a la disposición de los que se examinaban, que debían hacerlos ejecutar varios ejercicios. Los niños pasaban el tiempo delante de los conferencistas del modo que mejor les parecía; pues bien, estos niños trabajaban continuamente, y volvían a su trabajo tranquilamente en cuanto terminaba la interrupción motivada por el examen. De cuando en cuando venía alguno a ofrecer alguna pintura de las que había hecho.

Los niños a primera vista podrían parecer excesivamente *domados*, si no fuese la falta absoluta de timidez, el brillo de sus ojos, el aspecto desenvuelto y alegre, la prontitud con que invitan a que se examine su trabajo o las explicaciones que dan como si fuesen los verdaderos "dueños de la casa"; la franqueza con que se abrazan a las rodillas de la maestra obligándola a bajar la cabeza para besarle la cara, revelan un corazón que se desenvuelve libremente.

El que los ha visto poner la mesa acaba de maravillarse. Estos pequeños *camareros* de cuatro años cogen los cuchillos y los

distribuyen junto con los otros cubiertos, transportan bandejas que contienen hasta cinco vasos de cristal, y por último van dando vueltas de mesa en mesa llevando la sopera llena de sopa caliente para que los compañeros puedan servirse. Ninguno se corta, ni rompe un vaso, ni vierte la sopa. Durante la comida, camareras invisibles vigilan cuidadosamente; al terminar un plato, en seguida se le ofrece a cada niño el siguiente, y, si ha terminado, la camarera se apresura a retirar el plato vacío. Ningún niño tiene necesidad de pedir sopa, o de advertir que ha acabado.

El que esto ve y piensa en el estado en que se encuentran los niños de cuatro años que gritan lo rompen todo y tienen siempre necesidad de que los sirvan, queda asombrado de este resultado que evidentemente brota de energías ocultas, latentes en las profundidades del alma humana.

Una disciplina de esta naturaleza no podrá nunca obtenerse con *mandatos* o con *predicaciones*, ni con ninguno de los medios disciplinarios empleados hasta ahora.

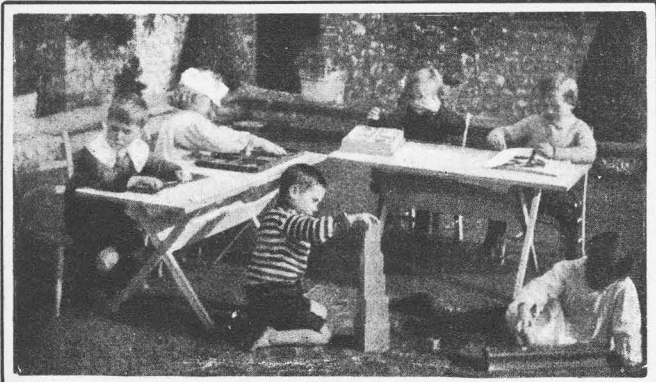
Aquí no se ha ordenado únicamente la acción; aquí se ha multiplicado la vida.

Una disciplina como ésta se halla en relación con los trabajos extraordinarios que realizan los niños dada su edad, y no depende de la maestra, sino de una especie de milagro interior que ha ocurrido en la vida interna de cada uno de ellos.

Para obtener esta disciplina es inútil contar con los reproches ni con los discursos persuasivos. Estos medios podrían dar de momento la *ilusión* de que resultan eficaces; pero al aparecer la verdadera disciplina todos estos procedimientos caen de por sí, aparecen insignificantes ante la realidad.

Los primeros pasos que el niño da en el camino de la disciplina son debidos al *trabajo*. En un momento dado sucede que un niño se interesa vivamente por un trabajo; así lo demuestra la expresión de su semblante, la intensa atención y la constancia en el ejercicio. Aquel niño se está disciplinando cualquiera que sea su trabajo: un ejercicio sensorial, un trenzado, lavar los platos, to-

(Continúa en la Pág. 66)



Niños disciplinados por el trabajo en que cada uno desarrolla sus aptitudes y realiza su aspiración.

Feminidades

En la playa



simular a los de golf! Interior del busto en fondo blanco a rayas carmelitas y chaqueta de mangas largas y forma algo ajustada, en amarillo. El cinturón es de cordel blanco, sandalias también de este tono y sólo formadas por dos bandas horizontales que dejan libres los dedos.

Bruyère tiene un modelo "Bain de Soleil" de un gusto exquisito. El "suit" de baño es de corto y ajustado pantalón y blusa cruzada como chaleco, sostenida por un solo y grueso botón. El tono mandarina. Se cubre la silueta por una amplia capa a media pantorrilla en combinación preciosa, mandarina, gris acero y caoba. Estos tonos repartidos en bandas horizontales comienzan en el cuello por mandarina y tienen un ancho de menor a mayor.

Lucille Paray deja ver su gracia en un lindo vestido de arena. Su nombre es apropiado "Sur le sable". Está interpretado en fuerte pero no pesado algodón de tono blanco. Desde la cintura, en su parte posterior, vienen dos anchas bandas que juntas se anudan al cuello, también detrás, siguen al frente donde forman un clásico nudo de corbata y pasando bajo el cinturón caen separadamente hasta el borde del vestido. Este detalle, que es el todo, va en azul cielo. Una chaquetilla suelta, muy abierta al frente y tan corta como la propia cintura, forma parte del "ensemble". Sandalias de igual azul, así como el típico y picaresco "fez".

Jane Regny ha trabajado para la frescura de 15 o 18 un conjunto que respira chiquillada. Es un mameluco blanco listado en coral, de corte enterizo, pantalones muy cortos y semisueltos, pequeño y cerrado cuello, grandes botones en hilera y al frente y ancho cinturón en tono coral. La espalda sólo lleva una ancha franja que en el mismo centro viene del cuello a la cintura. Grandísima pamelita en algodón coral con banda y lazada en blanco.



Práctico

Goza la vida en un plano de hermosa dignidad. Piensa que eres tú el alma de los hechos, que ellos resbalan sin lastimarse, fuertes en su corteza, insensibles a tus quebrantos. Se producen sin resistencia por orden de tus fuerzas íntimas, pero imponiendo en todo la rúbrica de tu nombre.

¿Por qué, entonces, esa inconsciencia de acción, como si en aquello que construimos no estuviera la esencia de nuestra verdadera personalidad?

Medita en esto, mujer de esta época que destruyes insensatamente la belleza de tu vida exponiéndote como cosa sin ningún valor.

Estamos en la estación de playa y aquello que fué siempre agradable pla-

SE inicia la temporada con frescas ideas, impuestas todas de un especial "caché". Se hace preciso al tocar este tema, señalar con énfasis la advertencia que nos da París de no llevar jamás a las actividades de la ciudad ningún detalle singular de la playa. Este contén se vuelve necesidad en la temporada que vivimos, ya que a base de curas de sol el desnudo se extralimita, quedando en consecuencia destinado sólo a la vida de sport.

Hemos olvidado la consigna que nos dice que iremos correctas llevando estos trajes sólo cuando estemos a orillas del mar. Queda en esto comprendido no sólo los momentos de ejercicio sino también nuestra vida general si la realizamos en lugares de verano. Fuera de esto, mal, muy mal nos veremos moviéndonos en todo con un traje sin mangas, desnudo de espalda, abierto de saya. No lo miremos sólo como respeto moral, ya que ello obedece a un concepto personal; practiquémoslo por sentido de elegancia.

El lino es el nuevo material que utiliza París para interpretar los pequeños pantalones de playa, propios en cualquier actividad si estamos jóvenes y tenemos piernas agradables. Es prenda que se impone en variadas formas, bien con la construcción de un marinero recortado, liso y ajustado hasta medio muslo, como para golf ancho y caído hasta media pantorrilla o con la ingeniosa soltura de un mameluco infantil.

No faltarán elegantes que se dejen ver con "pull-overs" de jersey que jueguen lindamente a estos nuevos pantalones, pero sin duda habrá más abundancia de chaquetas con respaldo descubierto. En lo uno y en lo otro vibra la novedad.

El colorido se rige por ideas muy aceptables dentro de lo mucho que favorecen.

El gris, que tanto se ha dejado lucir en las buenas colecciones francesas, pasa también sus favores al terreno de la arena. Verde es color del momento, pero en una gama tan fuerte como las vitales hojas que hace brotar el verano. Aporta viveza y práctica.

Si somos partidarias del amarillo, seleccionemos los de tonalidad bien fuerte, y si nos inclinamos al rojo, podemos variar del natural al enmohecido, paseándonos también por todos los matices de las rosas. Azul y blanco apaciguan los destrozos de la sal y nos permiten siempre una perfecta impresión de distinción.

En sombreros, los clásicos de inmensas alas, chatos de copa, y como algo encubridor y fresco los que reemplazan esta última parte con dos o más crucetas que dejan lucir el cabello y que no estorban ni brisa ni sol. Van sujetos bajo la barba con un elástico o cinta—como en el buen tiempo de la niñez.—Elastico o cinta en blanco o color, según lo autorice la tersura o arruga de la piel.

En la Costa Azul, donde de lleno se ama el sol, no hay temor a sus rigores, y mil elegantes se han dejado ver sólo con bandas de crochet mitad blancas y mitad de color, envolviendo las lindas cabezas.

Los cinturones van a llenar en el traje de playa un lugar predilecto. Nunca fueron más señalados. Serán en cuerda entrelazada, de cordones, de cintas, tejidos en lana, algodón o hilo, pero invariablemente elásticos.

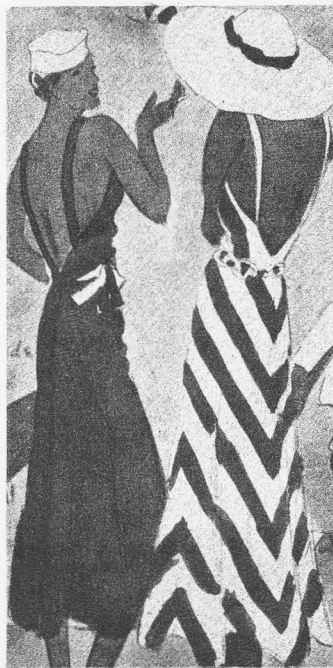
LEONOR BARRAQUE.

Creaciones

Ofrezco como ligera ayuda variadas ideas para el traje de playa. Van autorizadas por firmas selectas.

Héñene Grande viste un modelo en verde fuerte, liso y alto en el busto, para morir en la espalda sobre la misma cintura por medio de dos bandas estrechas. La saya muy ajustada de cadera, abre de rodillas abajo y se cierra a todo lo largo de la parte posterior con una hilera de botones de igual colorido. La estrecha banda de la cintura, tiene mezcla de verde y blanco y se anuda a un costado por un gracioso lazo. Para resguardo se incorpora una chaquetilla de efecto torero en piqué blanco y sin ninguna complicación. Las sandalias y el pequeño sombrero "fez" en este último color.

¿Qué nueva y qué chic la creación de Vera Borea que nos deja ver una silueta "habillé" de un pantalón de lino blanco



cer, va siendo hoy campo de descrédito.

El mar trae soplos enervantes que conurban todas las edades; así vemos sacudidos en su orilla los hondos conceptos de la dignidad. La madre olvida su deber de ejemplo, los hijos multiplican lo que se les autoriza, los hombres desvalorizan lo que se brinda como manjar común.

No hay límites al desnudo, no hay edades que encubrir, no hay compromisos que respetar; todo queda excluido de consideración bajo la mentira rotunda del deporte, sofocado y adolorido entre tapices salpíques.

¿Por qué vas a llevar a la labor constructiva de esta época trascendente lo positivo de tu valor mental y vas a dejar entre el polvo de la arena la parte divina de tu reputación moral? Reflexiona: ¿vas a hacer del deporte un medio de sana fortaleza, de puro recreo, o vas a tomarlo como válvula de sensualismo? Afianza tu dignidad; ponla como antorcha de tu obra y avanza segura, sin temor a la crítica.

Recuerdo haber leído un cuento oriental en que un poderoso señor colmado de riquezas, en una de sus cacerías, descubrió a una pobre muchacha, una niña casi, de espléndida hermosura. La niña, asustada, huye al verle; él corre en su persecución, y detrás de ella llega a una choza miserable en donde toda la familia de la niña, padres y hermanos, se hallaban prostrados en oración. La miseria había llegado al extremo y sólo de algún dios esperaban misericordia. El poderoso señor se detuvo a la puerta, horrorizado. Nunca sus ojos habían visto miseria tan espantosa. Con su bota de caza llamó a los de su séquito, y no tardaron en acudir amigos y servidores. Ordenó que de las mejores viandas proveyeran a la familia miserable por muchos días. Vació el oro de su escarcela en las manos del padre, colgó collares de pedrería al cuello de las mujeres, acarició a los niños y los regaló con golosinas. Y todos se prosternaron ante él, y "¡Es un dios—exclamaban—es un dios que se ha apiadado de nosotros!" Y arrodillados ante él, besaban sus plantas y la orla de su manto. El miraba a la niña hermosa, la miraba con deseo mal contenido, y mil veces estuvo tentado a tomarla sobre su caballo, seguro de que estaba bien pagada, y aquella pobre gente aun quedaría agradecida... Pero todos clamaban: "¡Es un dios, es un dios!" ¿Y cómo resignarse a perder los prestigios de un dios por satisfacer un deseo de hombre? Y se alejó sin decir palabra, vencedor de su humildad, glorioso como un dios verdadero...

JACINTO BENAVENTE.

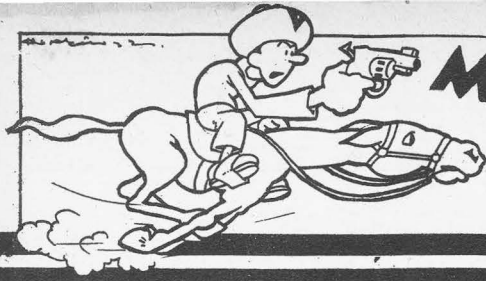
ANTÍTESIS

POR O. FERNÁNDEZ RÍOS

Perdióse una princesa cierto día, y ya sentía un desconsuelo extraño, cuando acertó a pasar con su rebaño un pastorcillo y le ofreció su guía. Levóla hasta el camino más cercano, le brindó su ración de pan y queso, y al despedirse de ella, dióle un beso, humildemente, en su divina mano. Y cuando la princesa blanca y pura, por la noche contaba su aventura entre risas de amables caballeros, el pastor, mientras de ella se acordaba, lloraba sin saber por qué lloraba sobre el blanco vellón de sus corderos!

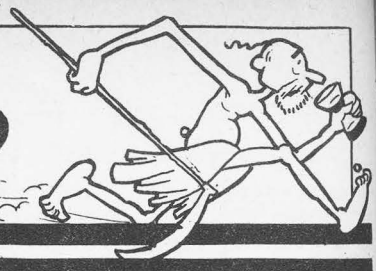
FORMULA DE AGUA DE VIOLETAS

Alcohol rectificado: 2,000 gramos; tintura de ámbar gris, 15; ácido acético, 15; esencia de limón, 25; esencia de azahar, 10; esencia de espliego, 20; esencia de rosas, 1; esencia de tomillo 1.



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



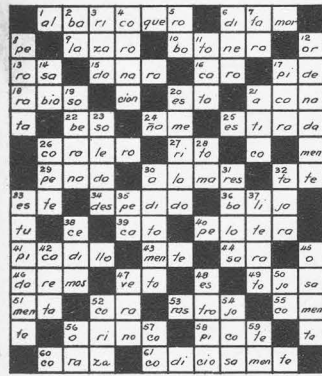
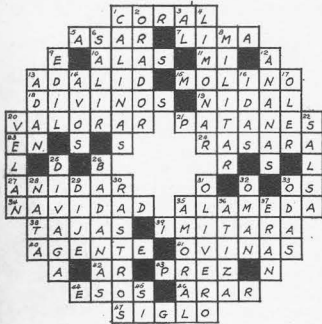
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1—AGC
2—
FIGURAS
ORGIAS
ROSA
AS
SI
GIRO
RUGOSA
SUFRAGIO

- 3—Tonsurada.
4—Movimiento.
5—Del 6 al 2.

A los crucigramas:



1—FIGURA GEOMETRICA.

CURIOSIDADES

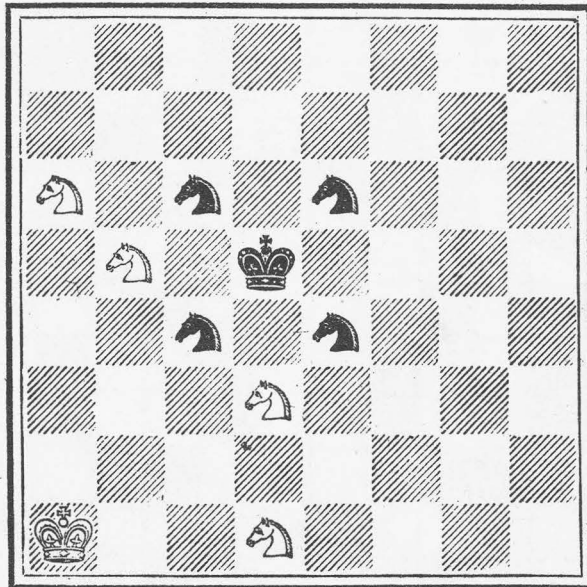
LA PERSISTENCIA DE LAS IMÁGENES EN LA RETINA LAS RUEDAS EN EL CINEMATÓGRAFO.

Cuando una rueda gira ante la máquina cinematográfica, puede suceder que la velocidad de la rueda y la del obturador sean tales que cada vez que quede abierto el objetivo se presenten los brazos de la rueda exactamente en la misma posición. Después, al ser proyectadas las vistas de aquella rueda, el espectador verá de un modo constante los radios en la misma posición, y por lo tanto, la verá inmóvil, aunque el carruaje de que forma parte se presente avanzando, demostración de que sus ruedas no pueden estar fijas.

También es posible que cada vez que se abra el objetivo aparezca la rueda con un ligero avance de los brazos: en la proyección cinematográfica la rueda aparecerá avanzando con lentitud, no obstante avanzar desproporcionadamente el carruaje de que forma parte.

Por fin, las aberturas del objetivo pueden hallar los brazos de la rueda en movimiento con ligeros retrasos respecto a la posición anterior. En la proyección cinematográfica la rueda aparecerá rodando en sentido inverso del correspondiente al movimiento de avance del carruaje.

2.—PROBLEMA DE AJEDREZ LOS CABALLEROS ÁRABES

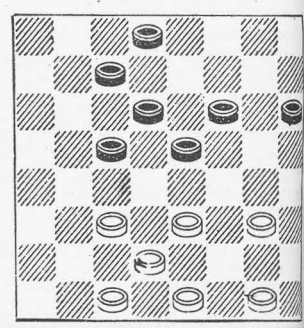


BLANCAS MATAN EN 2

MALBARATADO 3—CHARADA GRÁFICA



4—PROBLEMA DE DAMAS.



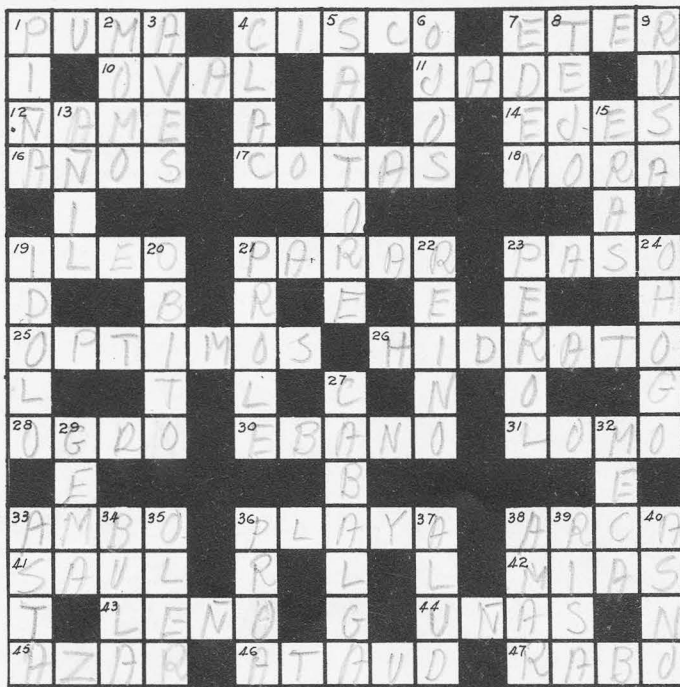
BLANCAS JUEGAN Y GANAN

CREER EN
DIOS
RA

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Mamífero carnívoro parecido al tigre.
- 4—Carbón muy menudo.
- 7—Fluido imponderable.
- 10—De figura de óvalo.
- 11—Piedra muy dura.
- 12—Vianda.
- 14—Lineas de giro.
- 16—Períodos de tiempo.
- 17—Armaduras de mallas.
- 19—Nombre femenino.
- 19—Cólico miserere.
- 21—Detener.
- 23—Huella.
- 25—Lo mejor. (Pl.)
- 26—Combinación del agua y un óxido.
- 28—Gigante caníbal mitológico.
- 30—Arbol de madera apreciada.
- 31—La espalda de los animales.
- 33—En la lotería salir premiados dos números de una combinación elegida.
- 36—Costa baja y arenosa.
- 38—Cofre.
- 41—Primer rey hebreo.
- 42—Pronombre posesivo.
- 43—Pedazo de madera.
- 44—En los dedos.
- 45—Casualidad.
- 46—Féretro.
- 47—Cola.



Verticales:

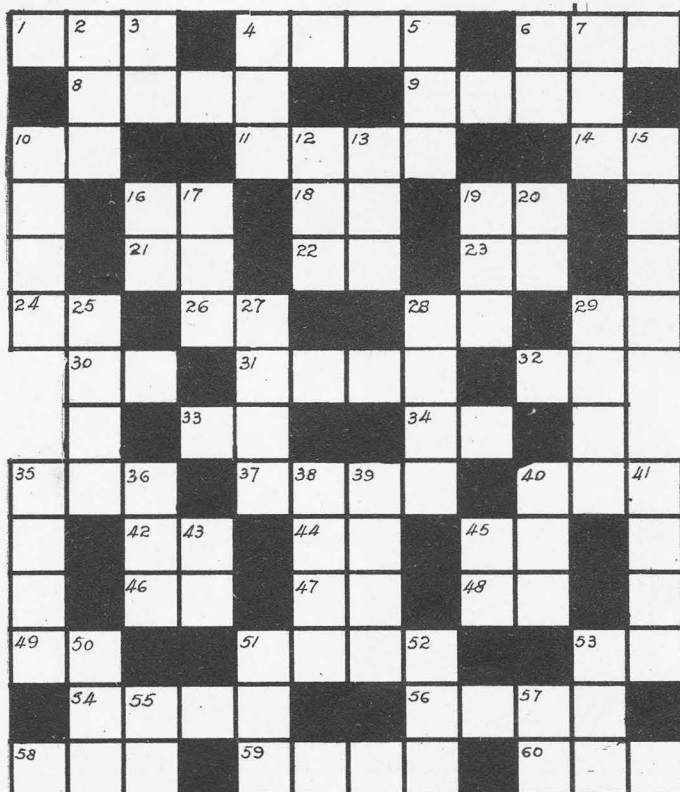
- 1—Fruto del pino.
- 2—Dios del carnaval.
- 3—Pájaros.
- 4—Sombrero de copa plegable.
- 5—El que cuida de un santuario.
- 6—Organos de la visión.
- 7—Paraíso.
- 8—Piedra que sirve para jugar.
- 9—Natural de Rusia.
- 13—Color.
- 15—Del verbo ser.
- 19—Imagen.
- 20—Fallecimiento.
- 21—Descendencia.
- 22—Territorio sujeto a un rey.
- 23—Vasija metálica.
- 24—Aprieto.
- 27—Monta a caballo.
- 29—Piedra preciosa.
- 32—Cuna de Mahoma.
- 33—Cuerno.
- 34—Privilegio, concesión.
- 35—Olfatear.
- 36—Parte delantera de los barcos.
- 37—Gran masa de nieve que se desprende de los montes.
- 38—Querer.
- 39—Indicio de alegría.
- 40—Pollino.



CRUCIGRAMA SILABICO

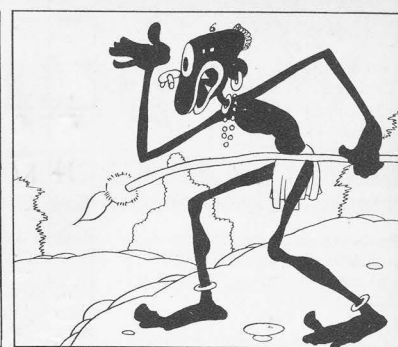
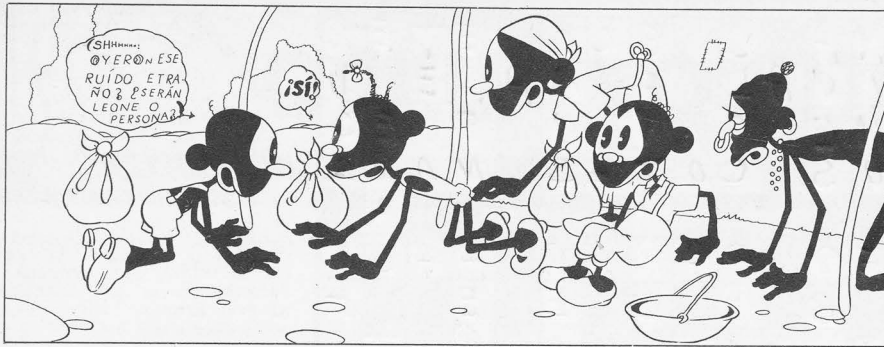
Horizontales:

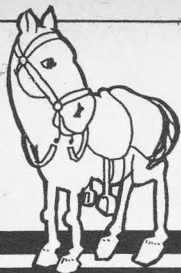
- 1—Casa grande.
- 4—Relativo a la sátira.
- 6—Conjunto de velas.
- 8—Camino.
- 9—Titulado.
- 10—Cargar con algo.
- 11—Especie de canapé.
- 14—Natural de las Galias.
- 16—Del verbo hacer.
- 18—Pedazo que se corta de una fruta.
- 19—Fardo.
- 21—Carnívoro parecido al perro.
- 22—Juego.
- 23—Medida.
- 24—Vestimenta.
- 26—Eche aire por la boca.
- 28—Fruto del guindo.
- 29—Desembocadura de un río.
- 30—Combate, pelea.
- 31—Medida de peso.
- 32—Juez entre los turcos.
- 33—Del verbo morir.
- 34—A gran distancia.
- 35—Cubierta interior de las flores.
- 37—Sirviente.
- 40—Ejercicio para aprender a escribir.
- 42—Mamífero carnívoro.
- 44—Hace versos.
- 45—Signo tipográfico de corrección.
- 46—Habilidad.
- 47—Descolorida.
- 48—La B griega.
- 49—Parte de un todo.
- 51—Que glosa.
- 53—Acontecimiento, suceso.
- 54—Que tributa.
- 56—Que vende maní.
- 58—Para barrer.
- 59—Pórticos.
- 60—Nombre femenino.



Verticales:

- 2—Minar.
- 3—Cuenta.
- 4—Fiesta.
- 5—Reino, monarquía.
- 6—Bujía.
- 7—Lago de Rusia.
- 10—Tolerable.
- 12—Del mismo nombre.
- 13—Natural de la Malasia.
- 15—Juego de azar.
- 16—Aureola.
- 17—Derramo.
- 19—Golpe dado de llano con el pie.
- 20—Mansión.
- 25—Hablador, mentiroso.
- 27—Que tiene plétora.
- 28—Sitio poblado de guindos.
- 29—Extravagante, que mueve a risa.
- 35—Saurio.
- 36—Compasión.
- 38—Insecto de vivos colores.
- 39—Robonado.
- 40—Pala pequeña.
- 41—Cubierto de niebla.
- 43—Cabellera revuelta.
- 45—En los libros de caja.
- 50—Muy serio.
- 51—Perteneciente a la gloria.
- 52—Parte de una vía.
- 53—Cara grande.
- 55—Tumorecillo.
- 57—Come.





SIGUIENDO al MUNDO



—En las Indias Orientales existe un árbol, el hanyán, cuyas ramas, al caer al suelo, echan raíces y fruto aparte.

*

—¿Cuál es el origen de la voz que hoy designa a la región del Canadá? Cuando los españoles buscaban minas de oro y plata en ese país, cada vez que exploraban un trozo de terreno y no hallaban mineral, decían: "Acá nada". Los indios aprendieron esa frase y su significado. Tiempo más tarde llegaron los franceses, y los nativos, que creían a los nuevos forasteros también buscadores de metal precioso, se apresuraron a advertirles que perdían el tiempo, repitiendo con frecuencia: "Acá nada". Los franceses creyeron que esta palabra era el nombre del país y en las cartas geográficas lo designaron Canadá.

*

—Los persas pueden estar todo lo hambrientos que se quiera, pero tienen consuelo de ver cómo el shah de su país se da una verdadera vida de shah. Últimamente se hizo construir un modesto auto con planchas de oro e incrustaciones de piedras pre-

ciosas. El interior fué decorado de seda carmesí y el piso con piel de lobo de Rusia. El conductor tiene al alcance de la mano un estuche de cigarrillos y un encendedor con incrustaciones de diamantes. El shah quería que, como las máquinas de relojes, el motor fuera montado sobre rubíes, pero lo convencieron de que ese material no iba a dar resultado

*

—Los pobres africanos todavía mueren en manos de médicos que ni siquiera han leído un artículo de la materia en el "Pequeño Larousse". En las costas del sudoeste africano, el galeno se llama, más o menos, "ngangganmielongo". Si la enfermedad presenta síntomas graves, se prescinde del médico y se llama urgentemente al "ntalie", que es el adivino. Por supuesto, ese recurso se utiliza cuando el "ngangganmielongo" ha dicho lo que dicen nuestros médicos ante un enfermo en trance de protagonizar un velorio: "La ciencia nada puede hacer. Este caso hay que dejárselo a Dios".

*

—Los árboles de la ciudad son prisioneros que se mueren de pe-

na. Los pobres son gente que saben que hay ricos. Los ricos son hombres que ignoran que hay pobres. La vida es una calle con una sola orientación. La muerte, un callejón sin salida.

*

—A los asirios se debe la trascendental invención del serrucho de hierro.

*

—Una de las curas más eficaces para las personas que padecen cansancio intelectual y agotamiento nervioso, consiste en andar descalzo por las arenas de la playa. Los granos de arena hacen cosquillas en la planta de los pies y el paciente no tiene más remedio que reírse, es decir, ser feliz.

*

—Más del 90 por ciento del platinó que se consume en el mundo procede de la Unión Soviética.

*

—Según los cálculos de un médico mexicano, los elementos que componen el cuerpo humano tienen muy escaso valor intrínseco. Por ejemplo, un hombre de 75 kilos de peso se compone de los siguientes productos: Grasa para alimentar tres candiles; agua en cantidad como para lavar dos sa-

banas; hierro suficiente como para fabricar un clavo de las dimensiones del dedo meñique; cal para blanquear una habitación no muy grande; azufre bastante como para curar un "aire", y azúcar para llenar una azucarera de cabida corriente. Todos estos productos, según están hoy las cosas de despreciadas, no alcanzan a costar quince pesos.

*

—La esposa de un emperador chino fué quien hizo el primer tejido de seda, allá por el año 2600, antes de Jesucristo. Hacia el año 350 (a. C.), la mencionó Aristóteles entre los griegos.

*

—La pirámide de Cheops, la más grande obra de ese carácter de la antigüedad egipcia, contiene cuatro millones de toneladas de piedra.

*

—En ciertas regiones de Corea los médicos están obligados, bajo penas graves, a poner en la puerta de su casa un signo hecho con pintura negra por cada enfermo que sus recetas hayan mandado al otro barrio. Además tienen que pagar los gastos del sepelio de la víctima.

Una revista de la calidad de "Social" cuesta muchos miles de pesos anualmente,

UD., POR **\$2⁰⁰** A L
S Ó L O **—** AÑO

hará disfrutar de este privilegio a su espíritu.

SOCIAL

la revista universal

Av. Menocal y Peñalver

Telf. U-4792

LA HABANA, CUBA



¿Cuál Será, en el Futuro, la Orientación Política de Cuba?

**¿Será Necesaria una Nueva Reforma de Nuestra Carta Constitucional?
Deberá ser Substituido el Actual Régimen Democrático Representativo
por el Régimen Parlamentario que Responsabiliza a los Gobernantes?**

*Todas estas materias y otras igualmente trascendentales para
la República, serán debatidas en público desde la tribuna de*

CARTELES

¿Cree usted que deben formar parte del Gobierno, e intervenir en el manejo de la cosa pública, no sólo los candidatos de los distintos partidos que hayan triunfado en las urnas, sino, también, elementos representativos de las fuerzas vivas del país, como industriales, comerciantes, agricultores, obreros, profesores y alumnos de la Universidad, sociedades e instituciones culturales y científicas, prensa, hacendados y colonos, etc., etc.

**¿SERÁ O NO CONVENIENTE, COMO VEHÍCULO PARA LA
DEPURACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA DEL AMBIENTE Y PARA
NUESTRA SUPERACIÓN CIUDADANA, RESTRINGIR O NE-
GAR EL SUFRAGIO A LOS QUE NO SEPAN LEER Y ESCRIBIR?**

En ese caso

¿deberá hacerse obligatoria la enseñanza de los analfabetos radicados en Cuba, cualesquiera que sean su edad, su ocupación o su nacionalidad?

EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

¿deberá o no ser implantado para convertir cada cuartel en un laboratorio de enseñanza que produzca ciudadanos conscientes de su deber y responsabilidad para con la patria y la sociedad y que instruya a la juventud en el dominio de las artes y las ciencias manuales y técnicas, proporcionándole así un medio seguro de sustento?

*Todo esto y otros tópicos de igual trascendencia
los pondrá a debate la revista CARTELES en una*

ENCUESTA

que abre entre nuestros elementos intelectuales más capacitados y de mayor solvencia cultural. De este modo pretendemos orientar a la opinión pública, proyectando la luz de una crítica serena sobre los más hondos y complejos problemas cubanos. Lea lo que opinan nuestros mentores, nuestros hombres de ciencia, nuestra gloriosa juventud, nuestras aptas mujeres acerca de los temas que hoy absorben el interés de la masa colectiva cubana.

LEA NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ
ADMINISTRADOR: MANUEL DE LA TORRIENTE
Miembro del Audit Bureau of Circulations

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Aco- gido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX.

LA HABANA, JUNIO 18 - 1933

No. 25

El futuro político de Cuba

SEA cual fuere el desenlace de los actuales acontecimientos, y la solución transitoria o permanente que se le dé a los problemas que hoy embargan la atención del país, lo único cierto, lo único ineludible, lo único trascendente es que la lección del pasado no podrá resultar provechosa, ni se derivará bien alguno de su enseñanza inolvidablemente trágica, si no se encausa la opinión pública cubana por una senda de rectificaciones tan hondas, tan radicales y tan absolutas, que nada quede en pie, para el futuro, de la estructura tradicional de nuestros regímenes de Gobierno, y de la corrupción típica de nuestros sistemas políticos. Lo esencial, por tanto,—lo repetimos,—es acabar con una tradición de impureza, cada vez más grande, y cada vez más extendida, que ha venido influyendo en los infortunios nacionales y que ha determinado, con la culminación presente de todas las desdichas, esa vigorosa reacción de protesta del espíritu público.

¿Cuál ha de ser, por tanto, la orientación política de Cuba, en el futuro?

He aquí el problema. El básico problema que hoy absorbe, como ningún otro, la mente y los corazones cubanos. El problema, a que no es ni puede ser ajeno ninguno de los que sienten con la República y les inspira una finalidad patriótica, desinteresada y libre de toda aspiración egoísta o bastardo provecho.

Hay en el fondo de todos nuestros males políticos una causa original, específica y clara, que la conciencia pública señala con su dedo acusador, como responsable de los mismos. A nadie se le oculta que esa fuente bastarda, pródiga en infortunios, es la propia Constitución con su régimen representativo inadaptable a nuestra psicología, a nuestro carácter, y a nuestra peculiaridad criolla. El rotundo fracaso de nuestros ensayos administrativos, no es sino la consecuencia de esa adopción de un sistema político inarmónico con nuestras realidades históricas, con nuestra manera de ser, con nuestra idiosincrasia típica. Nuestra Carta Constitucional estableció en Cuba un sistema político de Gobierno trasplantado de otros climas con modificaciones y adaptaciones inaplicables a nuestro medio. Y lo primordial, lo urgente, lo que afecta verdídicamente a la salud de la República, es que esa estructura se modifique, para impedir que los males ya experimentados se reproduzcan.

No es, por consiguiente, presumible que una reforma de la Constitución satisfaga a la opinión pública, si la misma alcanza apenas a esos detalles circunstanciales, que no tienen mayor trascendencia como los de restaurar el cargo de vicepresidente, dotar a la capital de

la República de su Ayuntamiento, reducir los términos de elección de los mandatarios públicos y hasta permitir algo tan elemental y tan obvio como la fundación de nuevos partidos políticos y la reorganización de los actuales. Limitar la reforma de nuestra Carta Magna a establecer o restablecer conquistas que ya han sido logradas y que no han producido por ello la felicidad del pueblo de Cuba, es algo tan pueril y tan estéril como la aplicación de paños calientes a una herida por la que la sangre se está escapando en incontenibles raudales.

Es imprescindible, a nuestro juicio, una nueva Constitución inspirada—en cada uno de sus preceptos— en la finalidad de rectificar todos los errores pretéritos e impedir su repetición en el futuro. Cuba necesita un régimen de Gobierno que establezca la responsabilidad específica de los gobernantes y el derecho de fiscalización de los gobernados. Un Gobierno que reúna la ductilidad del que brinda el régimen parlamentario puro. Que esté en condiciones de ser removido en virtud de sus desaciertos, a causa de sus actos lesivos al interés de la comunidad o simplemente por su manifiesta ineptitud para afrontar y resolver los problemas innumerables que, en una nacionalidad joven como la nuestra, brotan y se multiplican a compás de las legítimas aspiraciones de la masa popular y de las necesidades imperiosas que surgen en cada proceso histórico, bajo la influencia de factores extraños o de factores propios. Un Gobierno que, en toda crisis, por su misma dependencia constitucional de la opinión pública, y por su naturaleza de fuerza directriz sujeta a un programa riguroso de bien público, se someta y se discipline a las determinaciones de la mayoría y sea responsable ante ella de los actos buenos o malos que realice.

Es preciso, también, extirpar de raíz, ese mal endémico de nuestra existencia republicana: la mixtificación del sufragio, la burla reiterada y constante de la soberanía popular. Es preciso devolverle al voto su fuerza y su prestigio de arma cívica, su naturaleza trascendente de instrumento vital para que el pueblo libre su destino y se dote sin limitaciones del Gobierno que democráticamente le corresponda.

Sólo con un cambio de frente radical, auténtico, que no burle el ansia legítima de las multitudes, y que responda en el futuro a la esperanza de los que ansían una Patria que nos honre a todos, la República podrá surgir de las cenizas de su pasado sombrío, y marchar sin caídas en la senda del progreso, de la felicidad y del bienestar de todos sus hijos.

La Muerte

CAPÍTULO I

Muerte por accidente

CUANDO Sam Hicks, el portero negro de la casa número 2161 A, de la calle de Washington, en Boston, penetró aquella mañana de julio en el apartamento del viejo Ezra N. Fessenden, se detuvo, lanzando una temblorosa exclamación de horror. Lo primero que habían visto sus ojos al entrar en el living room era el cadáver del anciano sobre el piso, cerca del hogar, horriblemente desfigurado, el rostro amoratado, mostrando en la boca entreabierta, en los párpados levantados y en todo él la expresión de una intensa y terrible agonía. Era indudable que el viejo avaro había muerto rápidamente entre fieras torturas.

—¡Dios mío!—balbuceó el aterrorizado portero.—¿Qué diablos ha pasado aquí? Yo... yo debo llamar la Policía... corriendo.

Sam Hicks salió a la calle, murmurando entre dientes frases ininteligibles. Poco después la Policía estaba informada del caso, y llegaba a la casa el médico forense Dr. Pettit en compañía de su amigo el investigador privado T. Ashley a quien, sabiéndolo interesado en todo lo que fuera misterioso o extraordinario, había invitado para que asistiera a las primeras diligencias de investigación. Aunque, siendo sinceros, tan pronto dieron una ojeada al viejo Fessenden y a la escena, les pareció que se esfumaba la posibilidad de todo misterio; parecía claro e indudable que no estaban frente a un caso de suicidio o de asesinato, sino de accidente casual.

Era evidente que el avaro había aspirado algún polvo con el que trataba de exterminar ratas, y a los efectos ponzoñosos de aquel producto era debida su muerte. Nada más sencillo.

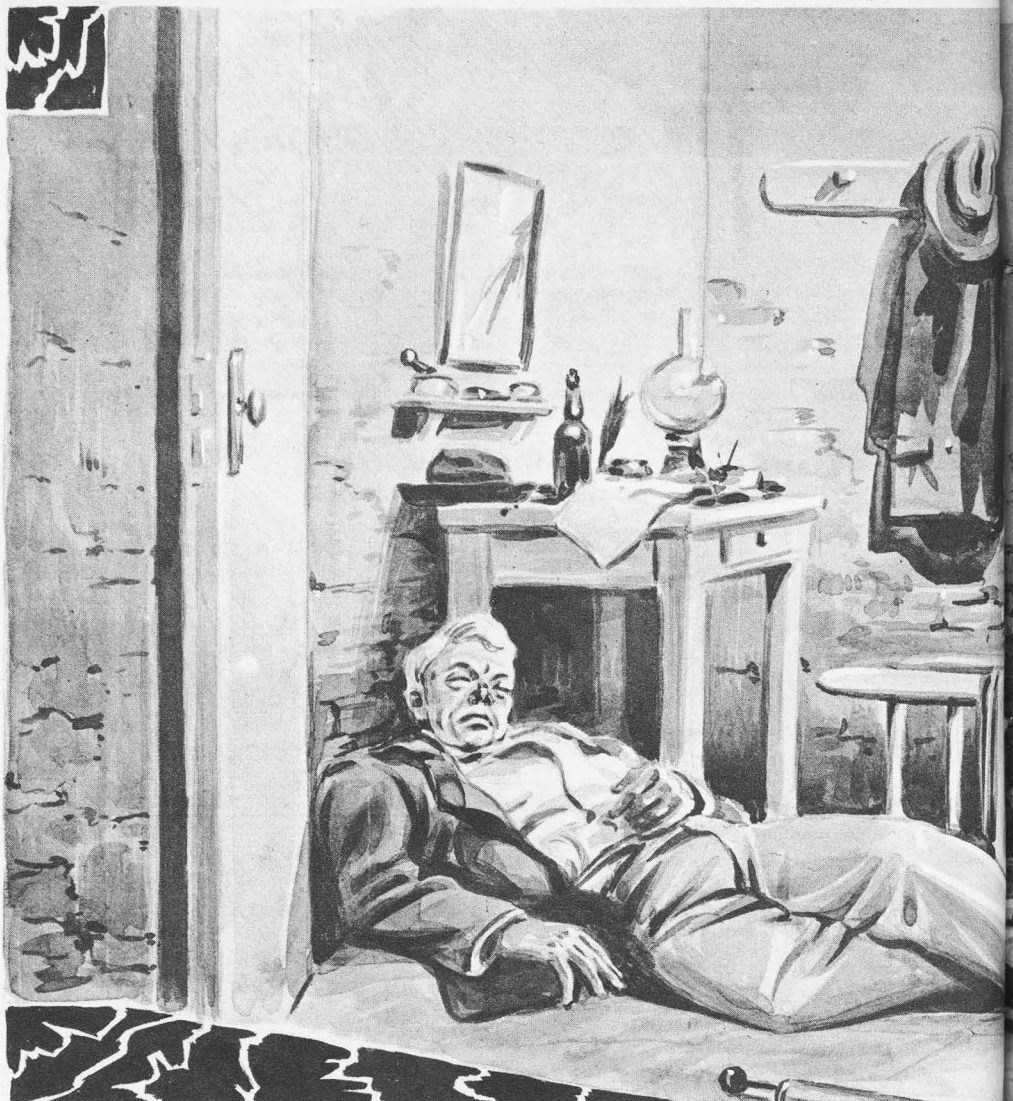
—Conozco a este individuo,—comentó Ashley, mirando con interés el cadáver, rodeado por el médico, un par de agentes y el todavía aterrorizado portero.—Es el maniático que estuvo varias veces en dificultades por su fobia contra los roedores.

—Exactamente,—reconoció el doctor.—Un viejo avaro. Ha encontrado la muerte al querer dársela a sus pequeños enemigos. ¿Recuerdas la trifulca que se armó hace unos dos años cuando él envenenó aquellas ardillas grises del Parque Común de Boston, siendo multado en cien dólares?

—Sí. Debe haber padecido algún complejo de animadversión contra los roedores. Acaso, en cierto modo, practicaba alguna especie de justicia... poética.

Pudiera ser justicia, tal vez, pero la poesía brillaba por su ausencia. La escena era tétrica. El viejo Fessenden aparecía repugnante, el rostro barbado, sucio, amoratado; las ropas grasientas, raídas y remendadas; su pobre cuerpo contorsionado por la dolorosa agonía. Junto a él permanecía el disparador de polvos que evidentemente le había ocasionado la muerte.

—¡Con todas las ventanas cerradas!—comentó el médico, abriendo dos de ellas.—Una combinación de polvos venenosos y falta de ventilación... ¡completo!



Ni el aire fresco purificó el ambiente. El edificio entero era bastante lóbrego, y estaba lleno del olor propio de cocinas y jabonaduras. El apartamento de Fessenden lucía sucio e inhóspito por sobre todo encarecimiento; que un hombre notoriamente rico lo habitara era evidente confirmación de la fama de avaro que gozaba. El anciano parecía perfectamente ajustado a aquel pobre ambiente. Su cuerpo delgado y retorcido, su rostro demacrado y contraído—entonces violáceo—no se mostraba revestido de esa dignidad que la muerte brinda como suprema gracia. En sus labios la sangre seca formaba una costra negra.

—Bien,—ordenó el examinador médico—Coloquen el cuerpo sobre la cama que está en ese otro cuarto. He visto lo suficiente para llegar a una conclusión. Me llevaré este soplador de polvo para analizar el contenido... ¿No hay más cantidad de ese polvo por aquí?

—Sí—asintió el portero.—El usaba de varias clases. Tal parecía que este apartamento era el lugar de preferencia de las ratas

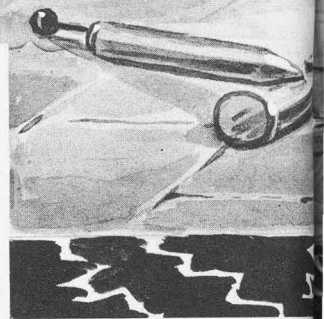
y los ratones. El viejo usaba todo género de trampas y venenos. Realmente las ratas no eran muy abundantes, pero los ratones... ¡Dios de Dios! Los mataba a montones. Cuando yo venía a recoger la basura, a veces encontraba hasta una docena de esos animaluchos muertos.

—Aquí tenemos venenos y otras cosas—dijo T. Ashley, que había estado examinando el lugar.—En esta cocinita

Examinaron aquel sitio; vieron varios tubos de pasta y frascos de líquido, y una caja de polvos cuya etiqueta decía: "Nitrobane". Observaron también la presencia de diversas ratoneras de distintos estilos y medidas. El doctor Pettit no dió importancia a aquellos objetos.

—Sí—dijo el negro.—El puso el polvo en ese disparador. No podía soportar la presencia de los ratones.

T. Ashley continuó sus observaciones. El aire era pesado, cargado de olores desagradables de moho y podredumbre. Las ventanas no ofrecían otra vista de interés que la del alto edificio cer-



por George
Versión de RAMÓN

cano, y separado del que ocupaban por un pasadizo. El empapelado de la estancia estaba grisiento y rasgado; los muebles aparecían grotescamente remendados; la chimenea estaba en ruinas. Aquí y allí, a lo largo de la cenefa pedazos de lata habían sido groseramente clavados.

—¿Esas latas cubren agujeros de ratones?—preguntó Ashley.
—Sí—explicó el portero.—Cada

Del Viejo Avaro



An England

Ilustración de A. CALINDO.

vez que lograban hacer uno, el viejo lo tapaba.
—¿Por qué permanecía él aquí, habiendo tantos ratones?
—Por lo barato del 'quiler. No iba a conseguir nada igual por menos dinero.
—Comprendo—semisonrió Ashley. Se dirigió entonces a su amigo, el médico.—¿Qué es esto, el "Nitrobane"? ¿Es fuerte?
—Lo bastante para matar a un

hombre endeble, a puertas cerradas. Reportaré el caso al coroner como "muerte por accidente" y expediré el correspondiente certificado en esa forma.
—Bien — aprobó el detective Ashley.—¿Puedo examinar esa caja?

—¡Oh, seguramente!
El investigador privado tomó en sus manos aquel objeto y lo examinó con interés. Estaba hecha de lata, y su medida era aproximadamente la de una caja de levadura. La etiqueta había sido impresa en papel rojo, y mostraba la clásica advertencia de los venenos: la calavera y los huesos cruzados. T. Ashley leyó:
NITROBANE

Un efectivo exterminador de ratas, ratones y toda clase de sabandijas. Si no da resultados satisfactorios se reintegra el precio de compra.

Direcciones: Llene hasta la mitad un pequeño soplador de polvos y ataque los sitios infectados por ratas, ratones, etc. Repitiendo el ataque diariamente pronto quedará libre de sabandijas.

¡CUIDADO!
Este polvo contiene nitrobenzol, veneno que ataca a los seres humanos, y por ello debe evitarse el inhalarlo. Uselo solamente en cuartos bien ventilados, y no entre luego hasta que haya transcurrido un cuarto de hora.

Antídotos: carbonato de amonio; o estircinina o atropina, uso subcutáneo. En caso de intoxicación el médico debe ser llamado rápidamente.
WHITMAN CHEMICAL CO.
335-A, Atlantic Ave.
Boston, Mass.

—Un deplorable accidente, sí—comentó el detective, devolviendo la caja al médico.—Ese polvo tiene positiva capacidad para "dormir" eternamente a un hombre descuidado. Un triste accidente, sí.

II

Dudas

De regreso en su laboratorio de la calle Boylston, el investigador se puso a fumar apaciblemente, mientras reflexionaba.
—Ratones ¿eh?—murmuró al

cabo de un rato.—Bien, bien...
Del departamento de su archivo cuya etiqueta rezaba "Miscelánea" extrajo un recorte de periódico, del "Boston Post" del 8 de junio. Leyó:

Se desean ratas. Un biólogo comprará ratas adultas para experimentos.—C. J. Faris, 32 Kilgour St., Boston.

—Extraño — murmuró.—Un hombre quiere comprar ratas. Otro hombre, un mes después, pierde su vida tratando de matar ratas. ¡Mundo singular éste! ¿Para qué diablos querría comparar un biólogo esa clase de animales? Podría haber cazado las de su casa... A menos que quisiera grandes cantidades.

Poco después T. Ashley visitaba el número 32 de la calle Kilgour, enterándose que el señor Faris se había marchado sin dejar dirección una semana antes. Aquella circunstancia acrecentó su interés.

Durante dos días estuvo sumamente ocupado en el análisis de algunas cintas de máquina de escribir, que había de probar un caso de falsificación de bonos; y por ese motivo tuvo que abandonar toda gestión en el caso que el Dr. Pettit había calificado de "muerte por accidente". El tercer día recuperó la libertad de acción, y se dedicó a leer todo lo que los periódicos publicaron sobre el viejo Fressenden, desde que se había encontrado su cadáver.

Conoció que el viejo avaro había nacido en New London, había escrito varios folletos sobre el exterminio de toda clase de sabandijas, que había donado ochenta y cinco mil pesos para investigaciones científicas—especialmente la búsqueda de un procedimiento eficaz para exterminar roedores—y que su único pariente conocido era un tal Simón Lenhart, de Chicago. Con aquellos datos, su primer movimiento fue comprar una papeleta del Sweepstakes de Bombay, y visitar al portero Hicks. El rostro del simpático moreno se dividió en dos oscuros hemisferios separados por el blanco ecuador de una sonrisa cuando T. Ashley—diciéndole que no la deseaba para sí—le hizo entrega de la papeleta.

—¡Si todos fueran como usted, señor!...

—¡Oh, eso no tiene importancia! El señor Fressenden, que tenía mucho dinero, sí te daría buenos regalos...

—¡El!—se maravilló Hicks.—Era más duro que la corteza de un coco.

—Pensaba que hacía mucho bien... y que por eso tenía muchos amigos.

—¿Amigos! ¡Oh! Jamás vi que lo visitara nadie... Solamente el señor Nazro.

—¿El señor Nazro?

—Sí. Su abogado. Y hace como dos años, un primo que vive en Chicago. Creo que se disgustaron. De todos modos, ese no lo visitaba sino para mendigarle algunos dólares.

—No son muy agradables los parientes así—comentó sonriendo el detective.—Y, entre paréntesis, ¿hay todavía muchas ratas en el apartamento?

—¡Oh, no! Difícilmente se ve una.

—Eso es bueno... Hicks, nece—
(Continúa en la Pág. 52)

LOS RECLUSOS de los GRANDES HOTELES NEOYORQUINOS

Por Walter D I



LA ERMITAÑA DEL HOTEL HERALD SQUARE.—La señora Ida WOOD en sus mocedades. Después de diecisiete años de voluntaria reclusión en sus habitaciones del hotel, murió a los noventa y cuatro años de edad, dejando más de \$1.000.000 en efectivo, sin contar otros valores.

cerlo dentro de los muros de un convento.

La población total residente en los hoteles de New York asciende normalmente a un cuarto de millón de almas. Se divide por lo general en dos grupos: transeúntes y estables. Dentro de la última categoría están comprendidos los "ermitaños".

Algunos de éstos jamás han sido vistos por los otros huéspedes del hotel. La tinta con que firmaron en el libro registro hace un cuarto de siglo, y a veces más, está casi borrada. La página se encuentra ya amarilla por la acción del tiempo, y tan arrugada y olvidada como los mismos reclusos.

En las edades remotas los ermitaños construían rudas chozas en lugares remotos y allí se encerraban, protegidos por la distancia de todo contacto con sus semejantes. Pero un departamento o habitación de un hotel neoyorquino ofrece idéntico aislamiento y mucho más confort. Allí el alma solitaria puede vivir su vida serena y tranquila, a menos que la marcha estridente del progreso no traiga consigo una cuadrilla demoledora que eche abajo las paredes de acero y ladrillo que lo han recluso del mundo, al objeto de construir otro edificio.

El caso más conocido de estos ermitaños de la gran metrópoli es el de la señora Ida Wood, fallecida hace un año a la edad de 94 años. Esta opulenta anciana vivió en el Herald Square Hotel durante 17 años, encerrada en sus habitaciones, y materialmente rodeada de cajas y baúles atestados de prendas y objetos de valor, y

de mas de \$1.000.000 en efectivo.

Su rara existencia hubiera terminado inadvertida si en el verano de 1931 su sobrino, Otis Wood, no hubiese acudido a los tribunales para que lo nombraran guardián o custodio de su anciana tía, en vista del estado semisenil de ésta.

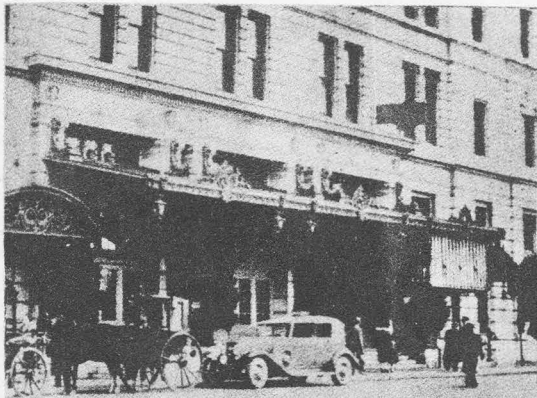
Wood fué nombrado guardián por el juez, contra las vehementes protestas de la ermitaña que quería conservar su entera libertad y aislamiento. El sobrino fué especialmente autorizado para realizar un inventario de las pertenencias de su tía. En más de 75 baúles se encontraron verdaderos tesoros en joyas, trajes, encajes y objetos de arte, amén del dinero en efectivo, casi todo escondido entre los muebles.

La señora Wood fué trasladada a otro apartamento, amplio y soleado, y puesta bajo el cuidado de una enfermera. Su dinero fué depositado en un banco. Se le dió la libreta de banco como prueba tangible de que sus fondos estaban bien seguros. Y durante los meses que le quedaron de vida no perdió nunca de vista esta libreta.

La reclusa no abandonó el hotel una sola vez desde que penetró en él. Durante algunos años estuvo acompañada de una hermana y una hija. Se hacia preparar las comidas en el mismo apartamento.

Después de la muerte de sus dos compañeras, la señora Wood de tarde en tarde hablaba con una camarera del hotel. Algunas veces salía al corredor y se paseaba por él, aparentemente con el propósito de hacer ejercicio. Pero

(Continúa en la Pág. 50)

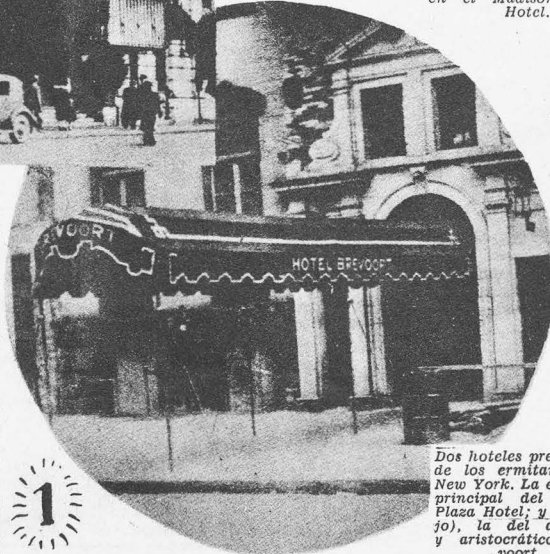


Versión de Gaspar Muñoz

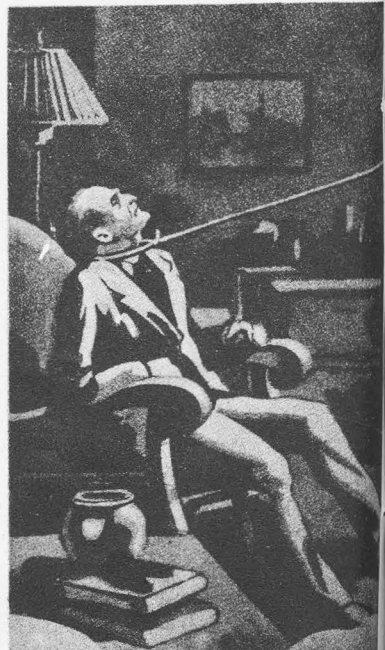
El extraño suicidio del ermitaño W. R. ADAIR, en el Madison Square Hotel.

RECLUSOS entre la población miscelánea que vive en los 330 hoteles de New York, hay un número de hombres y mujeres que residen en ellos en completo aislamiento y reclusión voluntaria, y a quienes se les llama "ermitaños de los hoteles".

Algunos son personas de avanzada edad, otros son excéntricos; muchos se han convertido en reclusos, a consecuencia de hechos trágicos ocurridos en su vida o a la pérdida de un ser querido, y han buscado ese medio de aislarse del mundo, encerrándose entre las cuatro paredes de una habitación de hotel, y a veces de un apartamento, como pudieron ha-



Dos hoteles preferidos de los ermitaños de New York. La entrada principal del Savoy Plaza Hotel; y (deabajo), la del antiguo y aristocrático Brevoort.



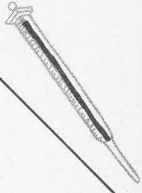
De Nuestro Archivo



Hablando de Alejo CARPENTIER dijo recientemente Vasconcelos que "vino al mundo con una salud precaria". Puede ser... pero la verdad es que esta foto de nuestro corresponsal en París, cuando tenía tres años, nos lo muestra bastante rollizo. Carpentier está editando su primer libro, "Ecué-Yamba-O".

Ya a los doce años, cuando hizo la primera comunión, Amadeo ROLDAN tenía espíritu lírico y una raya al medio que, con los años, se le ha corrido hacia la izquierda. La fotografía tiene al pie una nota que dice: "Btedma, fotografía. Alcalá, 23. Hay ascensor. Madrid".

El doctor ANTIGA a los doce años. La foto dice al pie Solé y C., pero nosotros sospechamos que se trata de una mixtificación. Juzgándola cronológicamente, debió haber sido hecha por Santa Coloma pocos años después de aquella en que aparece Cristóbal Colón hundiendo el pie en las aguas del Caribe.



Mencionar la edad de las mujeres es pecado... pero nosotros no tenemos la culpa de que esta foto de nuestro archivo diga en su ficha: Mariablanca SABAS ALOMA a los cinco años. (Diciembre 5 de 1906).



FOTOS
A
R
C
H
F
V
Q
CARTELES

DIABLOS! Una muchacha tan tranquila, y no puedes enfocarla con los anteojos... ¿Qué en Eve te dió el calambre?

Esteban Bancroft y Pedro Graham estaban echados sobre la hierba ante uno de los cenadores que Millie Reed había sembrado con mano generosa sobre sus terrenos. Millie era popularísima como anfitriona, especialmente por dos motivos: uno, porque tenía mucho dinero, tanto como cualquiera pudiera desear para sí, y sabía gastárselo; el otro, porque su lema podía expresarse así: "Alimentálos bien; déjalos solos". Su casa estaba siempre llena. Precisamente en aquellos momentos sus invitadas aparecían esparcidas, como vividas flores dispersadas de un mismo ramo por frívolas manos, alrededor de la piscina. Esteban y Pedro contemplaban la escena, mientras los otros hombres se esforzaban por imitar el perfecto "diving" de Evelina Everett, que había arrancado una gran ovación.

—¿Padece de parálisis?—interrogó Pedro, viendo que su frase anterior no obtenía respuesta.

—No. Simplemente reflexionaba.

—Y, ahora que tu máquina de pensar ha funcionado durante un rato, ¿quieres decirme el resultado de su funcionamiento? ¿Algo referente a Evelina?

—Es... perfecta.

—Eso no contesta mi pregunta, —replicó malhumorado Pedro. Esteban rió.

—¿Qué quieres?—dijo.—¿Que diga piropos como un *gigolo*?

—Tienes una mala cabeza. Está aquí una de las más grandes muchachas del mundo, y no le das importancia al caso. Ella es elegante, inteligente; un imán para la vista. Todo lo hace admirablemente bien...

—Precisamente eso es lo que me molesta, —interrumpió Esteban, sentándose.—Eve es demasiado perfecta. Es... bueno, me molesta tanta eficiencia social.

Se echó de espaldas sobre la hierba y cerró los ojos. Pedro gruñó:

—El señorito protesta porque una joven tiene demasiado buenas cualidades.

—Lo que pasa,—le interrumpió otra vez Esteban—es que estoy aburrido de muchachas que pueden derrotarme jugando bridge, nadando o pegándole a la pelota de golf, pero que son incapaces de arreglar la cama como Dios manda. Tengo ansias de encontrarme una mujer "que se desmaye de gozo cuando yo sonrío y que tiemble al ver mi teño fruncido". Las mujeres de hoy son máquinas eficientes—como predica la tecnocracia!—en la vida social; pero incapaces de tener sentimientos *femeniles* ni de realizar todos esos encantadores trabajos manuales que eran la gloria de las mujeres de antaño.

Un pequeño ruido que escapó de la glorieta cercana hizo volver el rostro a los dos hombres.

—¿Qué sería?—interrogó Esteban. ¡Si alguna de las muchachas hubiera oído su envenenada diatriba! Se puso en pie y fué hasta la glorieta. Abrió la puerta; estaba vacía. Aliviado, regresó a la hierba.

—Algún fantasma,—comentó.—Tal vez el espíritu de alguna mujer de las de ayer, que huyó asustada al oírme la palabra "tecnocracia".

—Bueno, bueno,—dijo Pedro.—Estás yendo hacia atrás como un cangrejo. A mi humilde modo de ver, aquellas damas que hacían filigranas en el fogón representan algo detestable. A mi dame profi-



MUJERES DE AYER Y DE HOY

ciencia, social; una joven como Evelina es maravillosa.

—Pero, ¿qué haces con toda esa eficiencia social? No puedes comerla. Si fueras un hombre pobre, ¿te gustaría tenerla como único alimento? ¿Qué añadiría un buen partido de golf jugado por tu mujer a tu satisfacción... si ella no podía cocinarte un almuerzo pasable?

—¡Oh! Todo eso me recuerda que tengo hambre,—gritó Pedro, levantándose.—Acompáñame.

—No. Voy a quedarme tendido aquí, pensando en aquellos buenos tiempos en que el hombre era... el sexo fuerte, y la mujer positivamente el sexo débil.

Esteban se acostó sobre el pecho y comenzó a arrancar hojas de hierba. No podía negar que la había tomado con Evelina, haciéndola blanco de sus resentimientos contra las feminas actuales. Le hubiera gustado que ella conociera como pensaba sobre su personalidad. ¡Con cuánto placer la hubiera cogido por el delgado y flexible cuello y la hubiera sacudido hasta que sus labios abandonaran aquella arrogante sonrisa y no pudieran pronunciar frases alegres y despreocupadas! ¡Qué distinto si ella se mostrara suave y dócil en lugar de confiada en sí misma, enérgica y firmemente eficiente! Ella... Bien; un

buen rato de natación haría que ella se apartara de su pensamiento. Fué hacia la piscina.

Después de la comida Eve se sentó al piano. Vestía un traje de flotante chifón que acentuaba el tono exquisito de su piel. Un cigarrillo humeaba en el platillo de su taza de café. Sentado a su lado, Bancroft trataba de desviar la mirada de sus manos flexibles y hábiles, que le parecieron capaces de mostrarse firmes y enérgicas, o suaves y tiernas. Sintió brevemente el deseo de sentir las manos sobre el rostro. ¡Qué mal capricho aquél de permanecer sentado junto a ella! Pero ¿qué podía hacer? Habían sido compañeros en la mesa, y una vez terminada la comida ella misma había tomado su brazo y traidolo hasta allí. ¡Si tuviera un pretexto para alejarse!

—¿Por qué no lo hace?—le dijo ella de súbito, sonriéndole.

—¿Hacer qué?

—Irse,—pronunció, mientras sus dedos arrancaban quejumbrosos acordes al piano.—Sé que le desagrado,—añadió, clavando sus melancólicos ojos en los atónitos del joven.—Y quisiera conocer el motivo.

—¡Oh, nada de eso!—repuso él, nervioso, encendiendo un cigarrillo.

—Si es cierto. Durante toda la semana me ha evitado,—dijo, en tanto una de sus uñas resbalaba por todo el teclado.—Dígame por qué le desagrado. Me interesaría saberlo.

—Se lo diré, pues.

La miró, decidiendo decirle la verdad. Tan cerca de ella, su encanto le llegaba como una penetrante fragancia y veía alzarse ante sus ojos contrastes que lo turbaban. Solamente cuando Evelina realizaba algo espectacular o concentraba sobre sí la atención de todo el mundo, era realmente desagradable. Cuando la vió el primer día, había en el salón gran cantidad de personas; pero todas las miradas, como flechas, se dirigían a ella. Decidió, entonces, no sumarse a la corte de admiración y de constante homenaje que la rodeaba. Durante la comida de ese día había sentido su propósito de permanecer aislado socavado por su juvenil alegría. Luego ella había encendido un cigarrillo en el suyo, de labio a labio, y la cercanía de su rostro le había acelerado el pulso. Ahora se apoyaba casi sobre su cuerpo.

—¡Peligrosa mujer!—pensó Esteban. Conoció que en aquellos momentos empleaba toda su "eficiencia" tratando de rendirlo, de ponerlo a sus pies. Pero ¿podría una mujer fascinarlo en contra de su deseo? Mucho tendría que hablar sobre eso... Y menos tal mujer. De súbito ella se levantó, y una extraña expresión se reflejó en su lindo rostro.

—Salgamos,—dijo.—Este ambiente está espeso, pesado. A veces odio a la gente.

Pedro Graham corrió hacia ella y la obligó a dar unas vueltas con él. Evelina intentó librarse.

—No tengo ánimo para bailar, Pedro.

—Pero yo sí,—repuso sonriendo Graham, y continuó dando vueltas por el salón.

De pronto Eve torció un poco su cuerpo y realizó un rápido movimiento con un brazo. El bailarín resbaló y cayó al suelo pesadamente. Fué una escena brevisima, pero Bancroft hubiera jurado que la muchacha había puesto en práctica, limpiamente, una suerte de jiu-jitsu. La vió reír mientras ayudaba a levantarse a Pedro.

(Continúa en la Pág. 60).



Desnudo
ÓLEO de VALDERRAMA

VERMOUTH



**El vermouth blanco
CINZANO es el
predilecto de las señoras**



TORINO

La MUERTE de Dolguschol

VERSIÓN MEX. por I. DABEL

LA nube de la batalla se iba acercando a la ciudad. Hacia el mediodía pasó galopando a nuestro lado, con su negro capote de fieltro, Korostchayef, el despreciado comandante de la cuarta división, que ahora luchaba solo, buscando la muerte. Al pasar me dijo:
—Nuestras comunicaciones están rotas. Radsivilof y Brody están ardiendo.

Y partió velozmente de allí con su capote flotando al viento, todo negro, con pupilas como carbones. En la planicie, lisa como una tabla, se agrupaban las brigadas. El sol rodaba entre una roja polvareda. En las zanjias mascaban algo los heridos, sentados. Las enfermeras tendidas en la hierba cantaban a media voz. Las pa-

Ilustrado por GALINDO



trullas de Afonka recorrieron el campo rebuscando en los uniformes de los cadáveres. Afonka se me adelantó dos pasos y dijo, sin volver la cabeza:
—Esta vez no nos han pegado mal. Tan seguro como dos y dos son cuatro. Se dice que van a des-

tituir al comandante. La gente ya no tiene confianza en él...
Los polacos se habían acercado al bosque, colocando ametralladoras en algunos puntos, a tres kilómetros de nosotros. Los proyectiles granearon silbando. Su lanzamiento se henchía insoportablemente. Los proyectiles caían en

tierra y se metían en ella vibrantes de impaciencia. Witiagalchenko, el comandante del regimiento que roncaba al sol, gritó en sueños y despertó. Montó a caballo y se puso a la cabeza del escuadrón. Su rostro estaba estrujado, lleno de rayas coloradas por la postura incómoda. Sus bolsillos iban llenos de ciruelas.
—¡Hijos de perro!—refunfuñó, escupiendo el pepitón.—¡Maldito aburrimiento! Timoschka, iza la bandera.
—¿Avanzamos?—preguntó Timoschka, sacando el asta del estribo y desplegando la bandera.
(Continúa en la Pág. 51)

Fotos del "AFFAIRE" MORGAN



J. P. MORGAN, el coloso de la banca, y Thomas W. LAMONT, su socio, conferenciando en los pasillos del Senado.



John Pierpont MORGAN, jefe de la Casa de Morgan, jurando decir verdad antes de comenzar a declarar ante el comité senatorial que investiga sus actividades bancarias.

El senador William Gibbs McADOO, uno de los políticos que figuran en las listas de clientes favoritos de Morgan, conferenciando con el senador Duncan U. FLETCHER, presidente del Comité Bancario del Senado.



George WHITNEY, socio de Morgan, conferenciando con John W. DAVIS, el abogado de la Casa de Morgan, durante uno de los interrogatorios.



George H. HOWARD, socio de la casa de Morgan y jefe de la United Corporation, conferenciando con su abogado Randall J. LE BOEUF Jr



El juez Ferdinand PECORA, investigador del caso Morgan, recibiendo el saludo de sus amigos al llegar a Washington.



John P. MORGAN cambiando impresiones con su abogado, J. W. DAVIS, y con su socio, Thomas W. LAMONT, en un paréntesis de la investigación.

(Fotos Internationl).

Aire ESPAÑOL

50 for León BORJÉS



Don Manuel AZAÑA, primer presidente del Consejo de Ministros de la segunda República española, que presentó la dimisión al negarse Alcalá Zamora a sancionar sin consultas una modificación parcial del gabinete.

¿CUÁL podía ser la "bomba" que esperasen los obstruccionistas para ser colocada en pleno hemiciclo y que había de poner término a la vida del Gobierno?

¡Ah! No era precisamente en dicho lugar donde ellos sospechaban que había de quedar depositado el explosivo, aunque las consecuencias hubieran de resumirse también en aquel anhelo nada disimulado en sus clamantes oposiciones a la conquista del Poder. ¿Dónde, pues, esperaban que estallase? Nada menos que en el Palacio Nacional, hoy residencia como antes de Don Alfonso, del presidente de la República. Había de ser allí donde, como vulgarmente se dice, habían de hacer- se el caldo gordo.

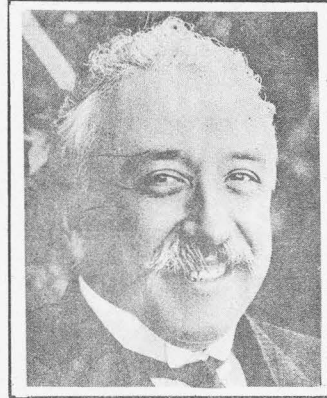
Conocida es de todos la actitud de don Niceto Alcalá Zamora al discutirse la Constitución, en la parte que la Carta Fundamental del Estado, se refiere a la materia religiosa. Por ello dimitió la presidencia del Gobierno provisional de la República. Y aunque después ha jurado acatamiento a esa misma Constitución esperaban estos ilusos sin más fundamento y sin acordarse de su reconocida lealtad, que manejada y discutida y amenazada por las derechas de desobediencia la recientemente aprobada ley sobre Confesiones y Congregaciones religiosas, había el jefe del Estado de oponer reparos a la promulgación de dicha ley. Así iniciaron los obstruccionistas, en su mayoría derechas extremas, la fútil maniobra de difundir que no podía ser declarada de urgencia la aprobación de esta ley, porque con aquella declaración y con arreglo a la Constitución, quedaba invalidada la prerrogativa presidencial, que ellos acariciaban se pudiera ejercer en esta ocasión, hecho que hubiera determinado la crisis de manera fulminante.

Es decir, que convencidos de las escasas fuerzas de que disponen para derribar al Gobierno, lo que pretendían, los pobres, era nada menos que encontrarse en el Poder llevados de la mano de la más alta autoridad de la Nación... El Gobierno en cambio, esperaba confiado en la claridad de pensamiento del presidente, en su tacto político, en la fina percepción de S. E. para captar los movimientos de opinión y sobre todo, en lo que tienen archiconprobado, en la serenidad y la firmeza del presidente de la República...

El fiasco ha sido mayúsculo para los inconscientes que esperaban otra cosa. Hubo el Consejo en Palacio, del cual lo esperaban todo, y a la salida el jefe del Gobierno declaró que habían hablado de la situación política y

parlamentaria y que se había acordado el plan de leyes que han de ser aprobadas con cierta urgencia, entre ellas las de Garantías Constitucionales, Orden Público, etc., y que la promulgación de la Ley de Confesiones y Congregaciones ya no era tema de Consejo, sino que enviada por las Cortes al jefe del Estado, éste la promulgaría cuando lo tuviera por conveniente.

La consecuencia ha sido tan fulminante como ellos apetecían que fuese la crisis. Porque el bloque opositorista que ya andaba bastante resquebrajado con las discrepancias públicas de los federales y de los radicales socia-



Don Niceto ALCALÁ ZAMORA, presidente de la República española, que provocó la crisis. Se asegura que don Niceto es favorable a un gobierno de concentración republicana y a la disolución de las Cortes.

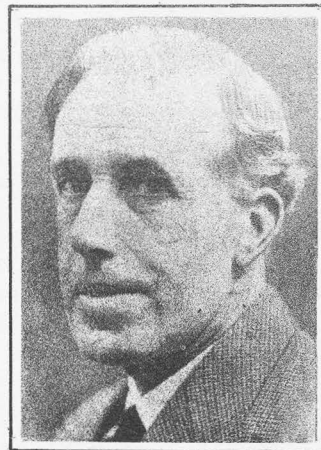
Listas de izquierda, se ha deshecho materialmente, con la aceptación de la tregua propuesta días pasados por el jefe del Gobierno y rechazada por los mismos elementos que ahora han obligado al señor Azaña en plena Cámara a repetir que mantenía la propuesta que ha sido aceptada, con la excepción de los mauristas que la condicionan a la aprobación de la ley de Garantías solamente y desean que después se plantee el problema de la política general del Gobierno, debate que ellos ansian estimulándolo premonitor del derrumbamiento de la conjunción gobernante.

Pero los mauristas son pocos y las demás minorías vuelven a estar al lado del Gobierno y todo hace suponer que éste legislará con desembarazo y hasta donde quiera hasta que llegue el periodo veraniego.

Disipada la pequeña nube de la obstrucción, va a iniciarse una intensa labor parlamentaria. Ahora hay mucha prisa por despachar estas mismas leyes que el señor Azaña pedía no hace mucho que le dejasen aprobar, como complementarias de la Constitución, para dejar expedito el camino a otros Gobiernos. Porque lo que se trata con esta serie de leyes no es aportar ningún valor a ningún partido, ni se beneficia con ellas ninguna agrupación ni clase: se trató de legislar para el país, para la Nación, para España, en una palabra y esta obra que el presidente pedía que fuese de todos

porque para todos va a ser, es lo que no hace mucho deseaba él que le dejases debatir. Es decir que son leyes sin las cuales no podría vivir ningún Gobierno como no puede vivir éste y por eso reclamaba urgencia para que fuesen discutidas y sancionadas. Claro que acaso en este no poder vivir cifraban ellos las mejores esperanzas para que dimitiese. Pero es que el Gobierno tiene algunas leyes de excepción con las cuales puede salir y sale al paso de los contratiempos sociales y de rebelión monárquica que puedan inquietar la vida nacional. Pero es que está en su deber que de una vez las cosas tomen su estado normal y cesen las excepcionalidades y nadie mejor que quien ha hecho la Constitución la completamente con la legislación que de aquella se deriva. Esto no hará más que facilitar la vida de los Gobiernos por venir. Si se detiene el lector a considerar estos argumentos comprenderá lo absurdo de la posición de las minorías que combaten al Gobierno republicano-socialista y reconocerá la razón que teníamos al decir, no por puro gubernamentalismo, como pudiera haberse pensado, que solamente un apetito desordenado de mando movía la desatentada actitud de estos opositoristas ocasionales, hoy rendidos a una evidencia a que les ha llevado la serenidad y la perseverancia del señor Azaña, a quien nunca se agradecerá bastante la labor tan abrumadora que se ha impuesto por la defensa del régimen, por la salvación de la República, aunque sus miopes enemigos quisieran negarlo.

Pasó la festividad de San Isidro, patrono de Madrid, con un tiempo espléndido y después de un ligero cambio de clima y de régimen pluvial, la villa ha vuelto a recobrar su esplendor, su aire primaveral, su cielo limpio y risueño, que ha servido para formar mágico dosel a las bellezas internacionales que van a conquistar en la capital de la República el título de Miss Europa y ya tienen con su fina belle-



Don Julián BESTEIRO, presidente de las Cortes y líder socialista, que se negó a formar gabinete para substituir a Azaña.

za conquistado al pueblo de Madrid que dondequiera las hace objeto de los más rendidos homenajes. Se ha celebrado una corrida en la plaza monumental y más de 20 mil personas han ofrecido pleitesia a las lindas muchachas, que desfilaron en calesas, al modo del viejo tiempo, y constituyeron el número más atrayente del programa. Por todas partes reciben iguales homenajes y se muestran encantadas de la cortesía y del galante espíritu del pueblo español. Madrid continúa lleno de gente y animadísimo a todas horas. Dentro de poco se conocerá el fallo del jurado que ha de discernir el preciado galardón a la más bella, tarea difícil, para que quede designada representante de la belleza europea.

La gentilísima Emilia Docet, Miss Galicia, ha declarado sus preferencias en favor de la representante de Bélgica. Ahora queda por ver quien se lleva en definitiva el codiciado título.

El deporte nacional sigue de enhorabuena. Vino a Madrid una selección nacional búlgara y la selección española consiguió introducir el esférico nada más trece veces en la meta de sus adversarios.

El triunfo español, cortesía aparte, ha sido legítimo en todas sus manifestaciones y así lo han reconocido lealmente incluso los vencidos.

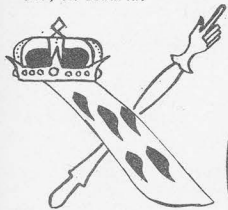
La lucha social tuvo un episodio resonante con la muerte violenta, en atentado, del secretario de la Federación Económica de Andalucía. El señor Caravaca, que era el alma de dicha organización, fué muerto a tiros en Sevilla, cuando se dirigía a su casa en un coche de punto. El asesino subió al estribo del carruaje y disparó varias veces contra el señor Caravaca, el cual llegó sin vida a la clínica de urgencia a donde fué conducido en el propio coche en que iba. El entierro constituyó una imponente manifestación de sentimiento y protesta que presidió el propio ministro de la Gobernación, don Santiago Casares Quiroga, llevado a la bella ciudad andaluza para estudiar con las autoridades locales el problema social y los medios que han de poner término a la anarquía allí localizada. A su regreso e interpellado en la Cámara de los diputados el señor Casares ha dicho que la causa principal de lo que acontece en Sevilla estriba en la especie de quiste que originó en los medios obreros sevillanos la acumulación de brazos que determinó la gran obra de la Exposición. Elementos forasteros que no se resuelven a abandonar la ciudad tienen allí formado un excedente hondamente perturbador para la vida sevillana. Y de este conglomerado de descontentos y de tal número de parados, nace la turbia situación actual que ha dicho el ministro no tiene más solución que la inmediata aprobación de la ley de vaos y maleantes, porque con las leyes ordinarias y la actuación del Jurado en las causas por delitos sociales y de tenencia ilícita de armas el grave problema no tiene solución.

Actualidad

ESPAÑOLA



MADRID. — Las reinas de la belleza europeas al llegar a la Estación de Atocha, en Madrid.



BARCELONA. — Concurrentes al acto inaugural de la Exposición de Primavera, organizada por la Junta Municipal de Exposiciones de Arte.



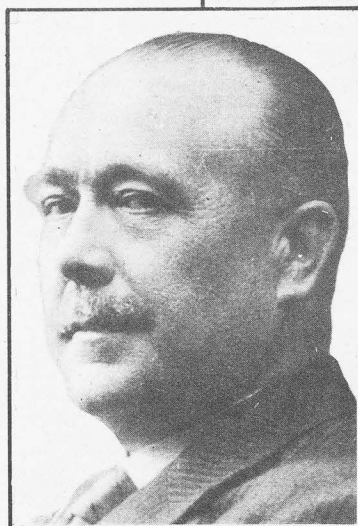
BARCELONA.—Las reinas de belleza de Europa son recibidas en la Estación de Francia por el alcalde accidental de Barcelona, señor VILALTA.



MADRID.—El nuevo embajador de los Estados Unidos, señor BOWERS, al llegar a Madrid acompañado de su esposa.



BARCELONA. — En primer término: miss DINAMARCA, miss YUGOESLAVIA, miss BELGICA, miss EUROPA (miss Rusia), miss ESPAÑA, miss ITALIA. En segundo fila: miss ALEMANIA, miss RUMANIA, miss INGLATERRA, miss TURQUIA, miss ESCOCIA y miss CATALUNA, durante el baile popular ofrecido en su honor en el Palacio Nacional del Parque de Montjuich.



MADRID.—El jefe superior de Policía, señor ARAGONES, gravemente herido en un accidente automovilístico que ocurrió en las proximidades de El Plantío.



MADRID.—La señorita PONS, que ha conquistado por primera vez el campeonato de tennis de España.



El Misterio

SÍNTESIS DE LO ANTERIOR

Llamado a esclarecer los extraños sucesos de que es teatro la mansión de la Barre-y-va, en la aldea de Radicatel, cerca del Havre, el vizconde Raúl d'Avenac (ARSENIO LUPÍN), se encuentra con que las propietarias de la misma, las jóvenes hermanas Bertranda y Catalina Monteseur, así como los criados Carlota y Arnold, son objeto de diversos atentados por parte de cierto misterioso personaje, al cual también atribuyen las muertes del esposo de Bertranda, el señor Guercin; de un hijo de una anciana loca, la tía Vauchel, y de ésta misma. Auxiliado por un antiguo amigo, el policía Béchoux, d'Avenac practica investigaciones cerca del notario de la familia, y pone en claro que el abuelo de las jóvenes parece haber descubierto el secreto de la fabricación del oro, y que, falsando su testamento, se ha tramado una maquinación para despojar a Catalina, en provecho de Bertranda. También demuestra d'Avenac que el autor de todo ha sido Guercin, el esposo de Bertranda, muerto de raro modo, y entonces, surge un extraño personaje que merodea por la región y la propiamente cubierto con un sombrero desmesurado y calzado con unos zapatos enormes. Perseguido por d'Avenac, este personaje se le escurre de entre las manos de manera extraordinaria, y a renegón seguido lo hace objeto de un audaz atentado, del cual aquél logra escapar casi milagrosamente. Entonces, por consejo de d'Avenac, todos firman trasladarse a París, y regresando a toda prisa, de noche, logran sorprender, entregados a una misteriosa tarea en el río a dos sujetos que, capturados, resultan ser Arnold y Carlota.

XIII

ATANDO CABOS

LOS dos cautivos habían sido tendidos sobre sendos divanes del salón. El señor Arnold, herido de bastante gravedad en el muslo, quejábase sordamente; pero Carlota parecía sufrir menos, a causa de que las municiones sólo le habían arañado una pierna.

Bertranda y Catalina los contemplaban con estupor, sin dar crédito a sus ojos. ¿Eran los culpables aquellos dos servidores cuya devoción parecía no tener límites; aquellos dos confidentes, casi aquellos dos amigos?...

Béchoux, por su parte, mostraba un rostro trastornado y la actitud abrumada de alguien sobre quien se han abatido las peores desgracias. Se acercó a la cocinera, y le habló en voz baja, con ademanes en los cuales había amenazas, reproches y desesperación. Pero ella se encogió de hombros y pareció responderle con algún insulto desdeñoso, que acabó de ponerle fuera de sí. Raúl tuvo que calmarlo.

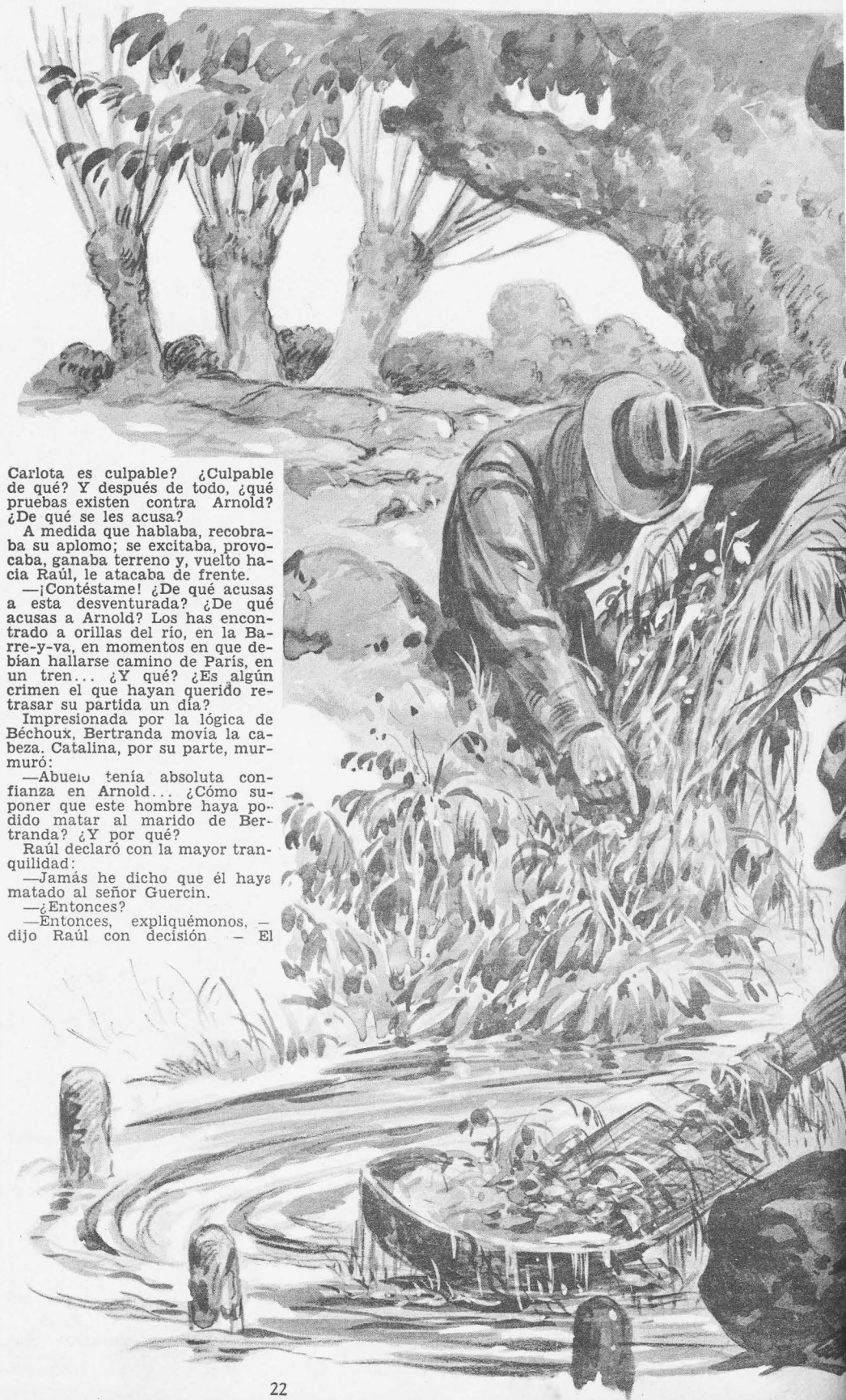
—Desátalos, viejo—le dijo.—Tu pobre amiga no tiene cara de hallarse a gusto.

Béchoux zafó las correas que sujetaban las muñecas de la mujer, la cual, en cuanto se vió libre, cayó de rodillas ante Bertranda y recomenzó sus protestas.

—¡No estaba haciendo nada!—clamaba.—¡Perdóneme la señora! ¡Bien sabe la señora que fui yo quien salvó al señor d'Avenac!

Béchoux se irguió bruscamente. En su desesperación, el argumento le pareció irrefutable y le comunicó una fuerza imprevista.

—¡Muy ciento!—apoyó.—¿Con qué derecho puede afirmarse que



Carlota es culpable? ¿Culpable de qué? Y después de todo, ¿qué pruebas existen contra Arnold? ¿De qué se les acusa?

A medida que hablaba, recobraba su aplomo; se excitaba, probaba, ganaba terreno y, vuelto hacia Raúl, le atacaba de frente.

—¡Contéstame! ¿De qué acusas a esta desventurada? ¿De qué acusas a Arnold? Los has encontrado a orillas del río, en la Barre-y-va, en momentos en que debían hallarse camino de París, en un tren... ¿Y qué? ¿Es algún crimen el que hayan querido retrasar su partida un día?

Impresionada por la lógica de Béchoux, Bertranda movía la cabeza. Catalina, por su parte, murmuró:

—Abuelo tenía absoluta confianza en Arnold... ¿Cómo suponer que este hombre haya podido matar al marido de Bertranda? ¿Y por qué?

Raúl declaró con la mayor tranquilidad:

—Jamás he dicho que él haya matado al señor Guercin.

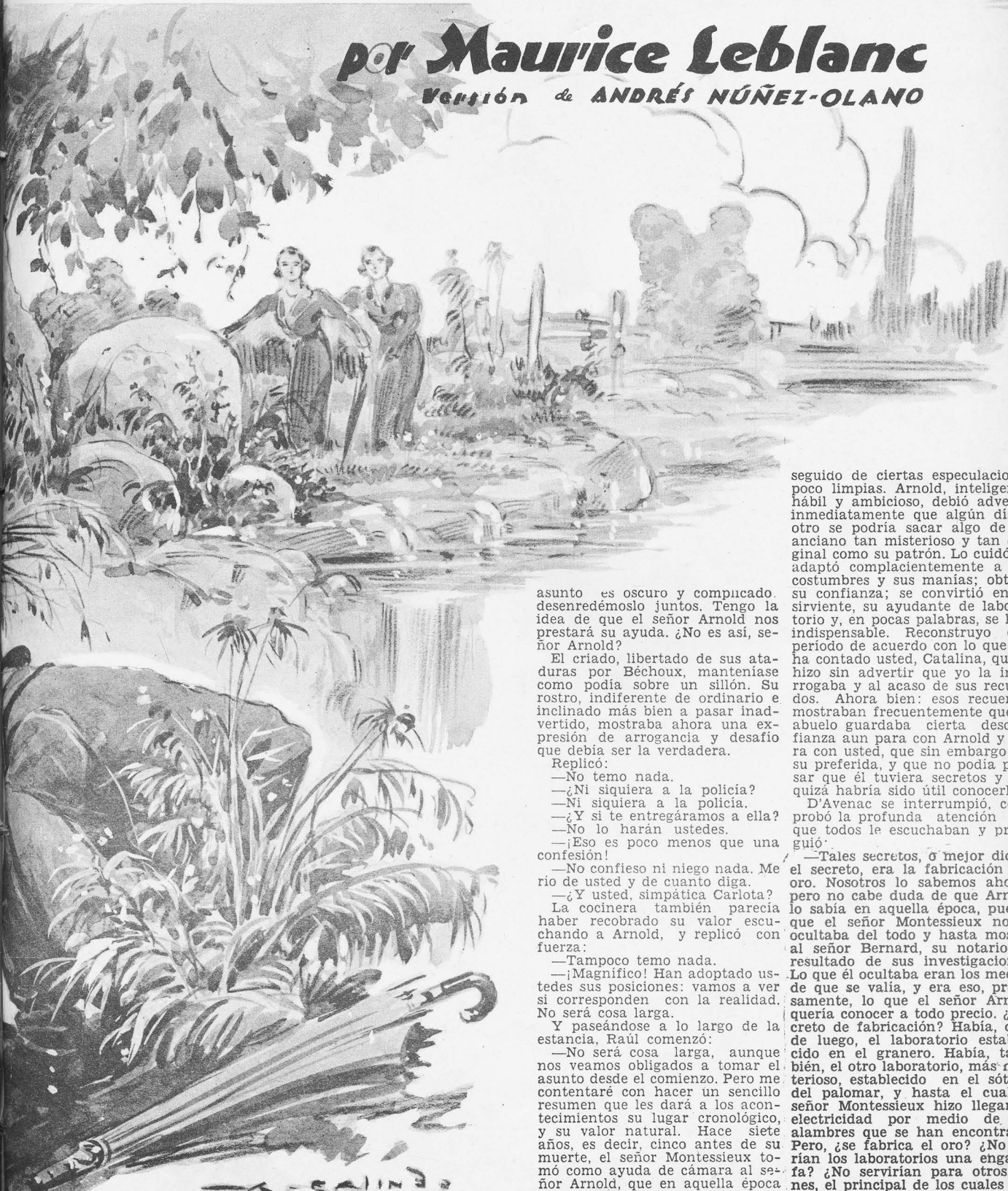
—¿Entonces?

—Entonces, expliquémonos. — dijo Raúl con decisión — El

el Río de Oro

por Maurice Leblanc

versión de ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO



asunto es oscuro y complicado. desenredémoslo juntos. Tengo la idea de que el señor Arnold nos prestará su ayuda. ¿No es así, señor Arnold?

El criado, libertado de sus ataduras por Béhoux, manteníase como podía sobre un sillón. Su rostro, indiferente de ordinario e inclinado más bien a pasar inadvertido, mostraba ahora una expresión de arrogancia y desafío que debía ser la verdadera.

Replicó:

—No temo nada.

—¿Ni siquiera a la policía?

—Ni siquiera a la policía.

—¿Y si te entregáramos a ella?

—No lo harán ustedes.

—¡Eso es poco menos que una confesión!

—No confieso ni niego nada. Me río de usted y de cuanto diga.

—¿Y usted, simpática Carlota?

La cocinera también parecía haber recobrado su valor escuchando a Arnold, y replicó con fuerza:

—Tampoco temo nada.

—¡Magnífico! Han adoptado ustedes sus posiciones: vamos a ver si corresponden con la realidad. No será cosa larga.

Y paseándose a lo largo de la estancia, Raúl comenzó:

—No será cosa larga, aunque nos veamos obligados a tomar el asunto desde el comienzo. Pero me contentaré con hacer un sencillo resumen que les dará a los acontecimientos su lugar cronológico, y su valor natural. Hace siete años, es decir, cinco antes de su muerte, el señor Montessieux tomó como ayuda de cámara al señor Arnold, que en aquella época contaba unos cuarenta años y que le había sido recomendado por uno de sus proveedores, el cual se ahorcó poco después, a renglón

seguido de ciertas especulaciones poco limpias. Arnold, inteligente, hábil y ambicioso, debió advertir inmediatamente que algún día u otro se podría sacar algo de un anciano tan misterioso y tan original como su patrón. Lo cuidó, se adaptó complacientemente a sus costumbres y sus manías; obtuvo su confianza; se convirtió en su sirviente, y su ayudante de laboratorio y, en pocas palabras, se hizo indispensable. Reconstruyo este período de acuerdo con lo que me ha contado usted, Catalina, que lo hizo sin advertir que yo la interrogaba y al acaso de sus recuerdos. Ahora bien: esos recuerdos mostraban frecuentemente que su abuelo guardaba cierta desconfianza aun para con Arnold y para con usted, que sin embargo era su preferida, y que no podía pensar que él tuviera secretos y que quizá habría sido útil conocerlos.

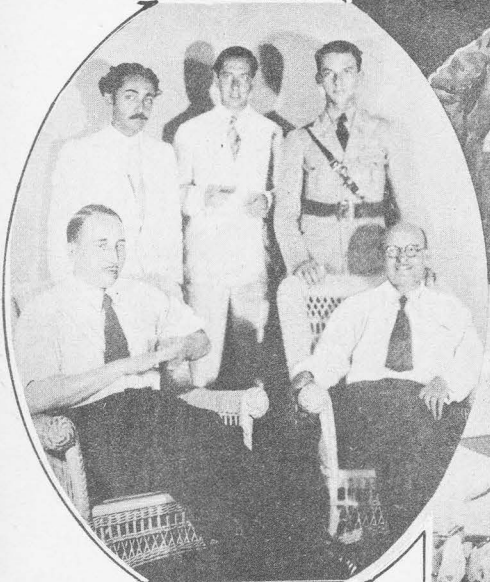
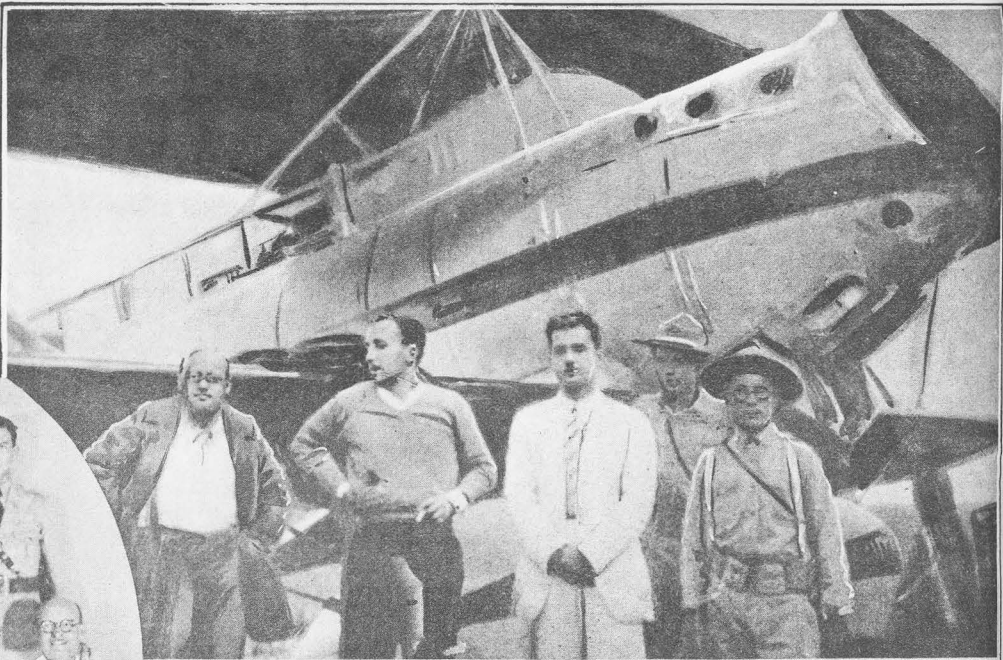
D'Avenac se interrumpió, comprobó la profunda atención con que todos le escuchaban y prosiguió:

—Tales secretos, o mejor dicho, el secreto, era la fabricación del oro. Nosotros lo sabemos ahora; pero no cabe duda de que Arnold lo sabía en aquella época, puesto que el señor Montessieux no lo ocultaba del todo y hasta mostró al señor Bernard, su notario, el resultado de sus investigaciones. Lo que él ocultaba eran los medios de que se valía, y era eso, precisamente, lo que el señor Arnold quería conocer a todo precio. ¿Secreto de fabricación? Había, desde luego, el laboratorio establecido en el granero. Había, también, el otro laboratorio, más misterioso, establecido en el sótano del palomar, y hasta el cual el señor Montessieux hizo llegar la electricidad por medio de los alambres que se han encontrado. Pero, ¿se fabrica el oro? ¿No serían los laboratorios una engañifa? ¿No servirían para otros fines, el principal de los cuales podía ser, precisamente, hacer creer en la fabricación del oro? Tales son las preguntas que el señor Arnold

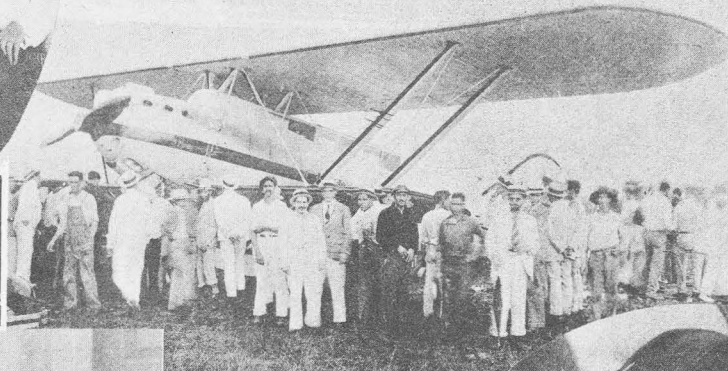
(Continúa en la Pág. 54.)

ilustración
de GALINDO

BARBERÁN y COLLAR en CAMAGÜEY



Frescos y limpios, después de bañarse en el Hotel "Camagüey", BARBERÁN y COLLAR afrontan a los fotógrafos en compañía del periodista VIVAR HOFFMANN, el cónsul de España, señor PEREZ DEL PULGAR y el teniente aviador TOMEU.
(Foto Godknows).



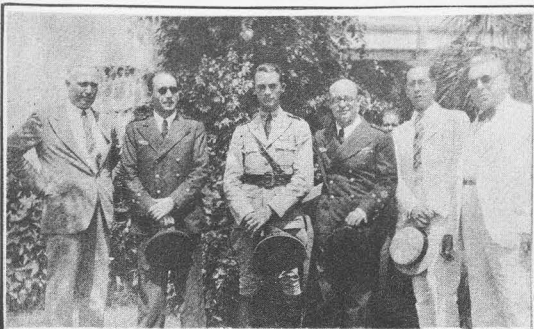
Sólo un periodista, Walfredo RODRIGUEZ, se encontraba en el aeropuerto de Camagüey cuando el "Cuatro Vientos" aterrizó inesperadamente en él. En la foto aparecen BARBERÁN, COLLAR, RODRIGUEZ y dos soldados que se encargaron de la custodia del avión trasatlántico.
(Foto Mola).

El "Cuatro Vientos" rodeado de público en el aeropuerto camagüeyano.
(Foto Godknows).



El sargento aviador MADA-RIAGA, mecánico de Barberán y Collar, al aterrizar en Camagüey.
(Foto Mola).

Los heroicos aviadores españoles en compañía de la señora de TOLEDO y de las señoritas HERNANDEZ, RODRIGUEZ SARRION y RODRIGUEZ CENZO.
(Foto Godknows).



Los aviadores BARBERÁN y COLLAR en los jardines del Hotel "Camagüey".
(Foto Godknows).

El capitán VIVES, "attaché" militar de la Embajada Española, en el avión que le condujo a Camagüey para saludar a sus compañeros, los heroicos aviadores Barberán y Collar.
(Foto Mola).

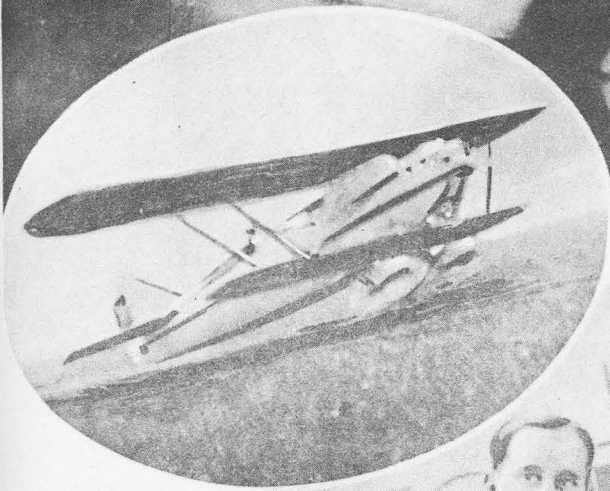


EL FIN DE UN VUELO MARAVILLOSO

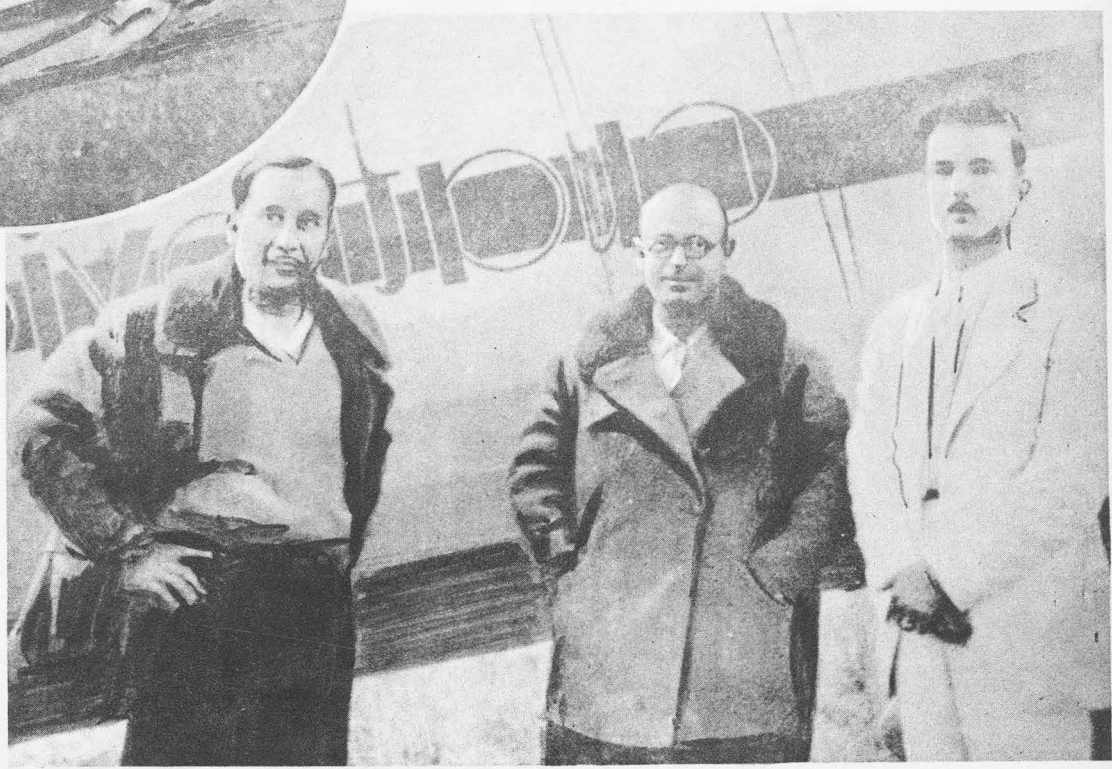


El capitán Mariano BARBERÁN desciende de la carlinga del "Cuatro Vientos" por una escalera que sostienen manos camagüeyanas, a las 3 y 37 minutos de la tarde del domingo 11.

MEMORIA
RESERVA



El "Cuatro Vientos" aterrizando en el aeródromo de Camagüey, después de haber cubierto en 39 horas y 55 minutos la distancia que media entre Sevilla y Cuba.



(Fotos moia.)

El teniente Joaquín COLLAR y el capitán BARBERÁN posan junto al "Cuatro Vientos" en compañía del señor Walfredo RODRÍGUEZ, inmediatamente después del aterrizaje.

NO DEBEMOS SER ni HÍPOCRITAS, ni TIMORATOS, ni SUPERFICIALES, ni OPORTUNISTAS

PAR U. NO CUELVIC

KON motivo de estos estudios sobre el carácter y costumbres criollos que desde hace varios meses venimos publicando en las páginas de CARTELES, algunos lectores han expresado su opinión contraria a los mismos, no precisamente basados en la inexactitud de nuestras afirmaciones y juicios, sino en la inconveniencia o inoportunidad de dar a conocer públicamente defectos y vicios que al ser descubiertos y divulgados nos desacreditan ante los lectores extranjeros, colocando a nuestro pueblo en lamentable grado de inferioridad en relación con otros pueblos del mundo occidental.

Opinan otros de nuestros descontentos lectores que pecamos de exagerados en el enjuiciamiento que venimos haciendo del carácter y las costumbres cubanos; que somos implacables en nuestra crítica y que con el escalpelo de nuestra pluma cortamos y extirpamos órganos sanos o sólo ligeramente dañados; que hasta ahora no hemos reconocido al cubano virtud alguna ni ofrecido remedio a nuestros males y defectos.

Debemos advertir, como cuestión previa, que estos artículos son borradores de capítulos para un libro futuro, publicados ahora no por el orden correlativo que llevarán en el volumen, sino libre y desarticuladamente, según vamos completando la documentación de cada uno de los problemas y materias que han de ser desarrollados en dicha obra; la cual, desde luego, estará precedida de un estudio, que también irá viendo la luz en estas páginas, sobre los factores físicos, étnicos e históricos determinantes del carácter y las costumbres cubanos, factores que como el lector habrá visto, no hemos olvidado al analizar cada uno de nuestros vicios y defectos. Igualmente la obra ha de cerrarse con una exposición de los remedios que juzgamos indispensables aplicar para la extirpación o alivio de nuestros males presentes.

Ni aun el más optimista de los lectores dejará de reconocer que estamos sufriendo aguda crisis republicana; y es un hecho también que no puede negarse la existencia de saludable movimiento ciudadano, tendiente a lograr rectificación y regeneración en lo social, político y económico que salve a la República del abismo en que se encuentra sumida y del que, si no logra salir, producirá en plazo rápido una desintegración nacional absoluta e irremediable.

Si existe ese estado de crisis y también esa buena voluntad en muchos de resolverla o remediarla, ¿por qué no hemos de entrar hasta el fondo mismo de nuestros vitales males y problemas, en vez de atender únicamente a lo ligero y superficial?

Lo primero que necesita el médico llamado a la cabecera de un enfermo grave, es conocer la enfermedad que padece su cliente, las causas y antecedentes de la misma; y para ello requiere investigar, además de la historia individual del paciente, la de sus progenitores; y le es indispensable que se le exponga la verdad, toda la verdad, porque sólo así podrá acometer con posibilidades de triunfo la curación del enfermo. Y, desgraciado de éste, si el médico no adopta esa línea de conducta, si con visión miope ataca sólo los síntomas de la enfermedad y no la enfermedad misma, si se dedica a bajar la fiebre o calmar el dolor sin buscar las causas productoras de uno y otro. Procediendo así tal vez el enfermo se alivie momentáneamente, pero no se curará y a poco la enfermedad, no extirpada, reaparecerá más violenta y dañina.

Con los males de los pueblos ocurre lo mismo. Y por nuestro carácter, inclinados a no profundizar y analizar y a guiarnos más bien por las señales externas y superficiales, consideradas suficientes para formular juicios tan rápidos como incompletos y equivocados, necesitamos, más que otros pueblos, llegar al

fondo de nuestra crisis presente, buscando sus raíces, si es que de veras queremos remediar los males que sufrimos.

Y para ello no podemos ser ni hipócritas, ni timoratos, ni superficiales, ni oportunistas. Y tenemos al mismo tiempo que darnos cuenta que no es en un hombre o en un grupo de hombres en los que radica la causa de nuestro desastre presente, de manera que desalojados éstos de la vida pública cesarían inmediatamente nuestros males; sino que, sin dejar de exigir responsabilidades e imponer sanciones a quienes no pueden eludir su culpabilidad, necesitamos remontarnos al pasado colonial para buscar los verdaderos antecedentes y causas de nuestra crisis: composición étnica inalterablemente mantenida después por la República, mal ejemplo gubernativo y político, abandono total de la educación y la cultura. Y teniendo muy presente que ya en los postreros años de la dominación española pasamos a ser colonia económica yanqui, y como tal nos mantenemos hoy en día; habiéndose introducido, además, por la forma anómala en que la República surgió, mediante la ocupación yanqui y por las trabas con que fué organizada a consecuencia y desgracia de la Enmienda Platt, un nuevo factor de disociación y corrupción: el intervencionismo imperialista, mal de nuestros males. Por último, no es posible olvidar la influencia, esta sí irremediable, del clima.

Todos estos factores y no alguno de ellos únicamente, deben tenerse en cuenta y estudiarse y analizarlos con detenida atención y exquisito cuidado antes de emprender el camino de la regeneración nacional, no sea que, como antes decíamos, atacemos los síntomas sin atender a la enfermedad o busquemos médicos o remedios contraproducentes, por incapaces o cómplices aquellos de nuestros males o por insuficientes éstos o contraindicados para el caso nuestro.

Ni optimistas ni pesimistas debemos ser, sino sinceros con nosotros mismos.

Si el genio taumaturgo de Voltaire nos dejó en el más famoso de sus famosísimos cuentos, encarnado precisa y admirablemente en el Dr. Pangloss—que, más que fantoche de la farsa literaria, es un ser con alma propia y vida independiente de la que le diera su autor y más real que la de muchos humanos,—el tipo del optimista; nosotros, los cubanos, tenemos en el mundo pintoresco de nuestras farsas política y social un tipo abundante e interesantísimo, optimista en unas épocas y pesimistas en otras, según le soplen favorables o adversos vientos.

Ni a los optimistas del tipo del Dr. Pangloss, ni a los que ahora lo sean ocasionalmente, les han de agradar estos trabajos nuestros, y entre aquellos últimos estarán la indignación y la protesta en razón directa de la importancia del puesto o los puestos que desempeñen o de las entradas que disfruten.

Habrán otros a quienes tampoco les agradarán: quienes piensan que los males y defectos de la nación no se deben tratar sino en las tertulias y en los corrillos, contándolos y comentándolos a todo el mundo, pero a media voz, y que es por el contrario antipatriótico,—antipatriotero, mejor dicho—exponerlos, analizarlos y estudiarlos en la conferencia, el artículo o el libro.

En cambio, conmigo estarán, hermanados en los mismos ideales e idénticos propósitos, aquellos compatriotas que piensan que no es de buenos ciudadanos, sino de histriones, cubrirse con la máscara del optimismo, cuando en lo privado se confiesan nuestros males o cuando, a lo mejor, se es en parte causante de ellos; y que la gravedad consiste en que los vicios y defectos de la nación existan, no en que se analicen y estudien con alteza de miras y de propósitos; y que el verdadero ciudadano no puede cerrar los

ojos ante las lacras y las corruptelas políticas y sociales de su país, sino que por el contrario, el amor a su tierra y el deseo de su progreso y mejoramiento le obligan a enfrentarse con máculas y defectos, para estudiarlos y remediarlos.

Ya lo dijo Martí en versos inmortales:

*¿Del tirano? Del tirano
di todo, ¡di más!: y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.*

*¿Del error? Pues del error
di el antro, di las veredas
oscuras: di cuanto puedas
del tirano y del error.*

Quienes hoy deseen de buena fe nuestro mejoramiento político, social y económico, tienen que empezar por ser sinceros y no engañarse a sí mismos queriendo engañar a los demás. Cuantos en Cuba han abogado, en la época colonial y en la republicana por el bienestar del país, no han tenido escrípulos hipócritas de decir la verdad, sin velos ni temores, y la han dicho, con toda crudeza, llana y sencillamente, sin *camoufflage* retóricos.

Así escribieron Arango, Varela, Saco, Varona, Sanguily, Figueras. Así debe escribirse hoy en día, y siempre. Así únicamente sabemos y queremos escribir nosotros, y estamos acostumbrados a escribir.

Ya en 1915 Varona pintó de esta manera, tan real como sombría, la República: "Nuestro triste pasado se ha erguido de súbito para lanzarnos al rostro que en vano hemos pugnado, nos hemos esforzado y hemos sangrado tanto. La generación de cubanos que nos precedieron, y que tan grandes fueron en la hora del sacrificio, podrá mirarnos con asombro y lástima y preguntarse estupefacta si éste es el resultado de su obra, de la obra en que puso su corazón y su vida. El monstruo que pensaba haber domeñado, resucita. La sierpe de la fábula vuelve a reunir los fragmentos monstruosos que los tajos del héroe habían separado. Cuba republicana parece hermana gemela de Cuba colonial".

Esa es nuestra dolorosa situación presente. A remediarla tenemos que ponernos,—levantada la visera y dispuestos a meter el brazo hasta el hombro y a cortar valientemente todo lo podrido,—quienes de buena voluntad y sin oportunistas intereses, quieren el mejoramiento y bienestar de Cuba.

Y no tengamos miedo en sacar a la superficie y poner al descubierto nuestros vicios, nuestros males, nuestros defectos. Sólo así tendremos la seguridad de encontrarnos en el camino que conduce directamente a la regeneración nacional.

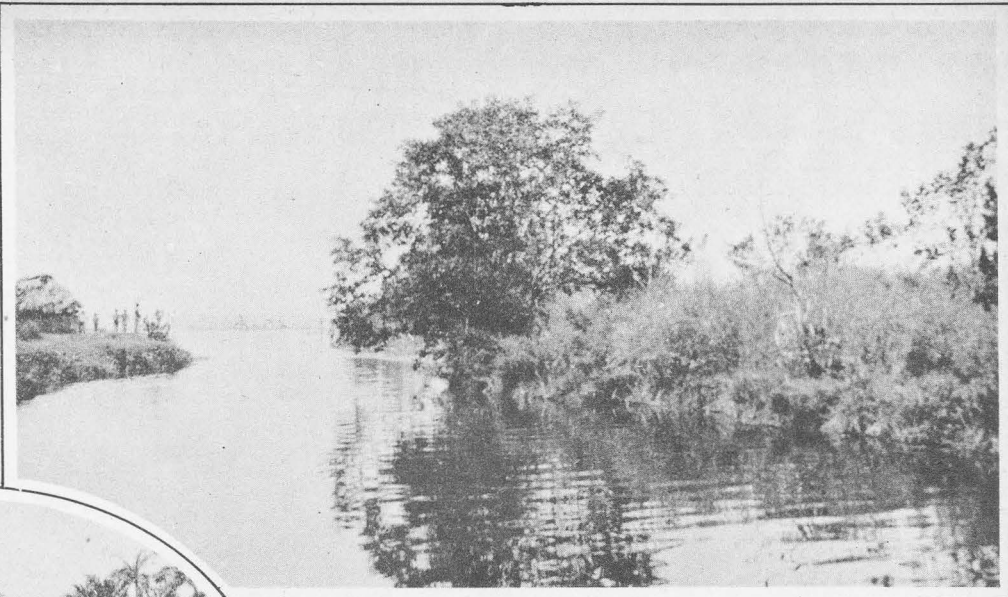
No nos detenga tampoco el temor del juicio adverso de otros pueblos. Los hispano-americanos, de nuestro propio origen y lengua, al leer estas críticas al carácter y las costumbres cubanos, se verán retratados como en un espejo, que hermanos somos en debilidades y caídas. Y muchos años antes que nosotros emborronáramos estas páginas, ya había escrito Carlos Octavio Bunge su admirable ensayo de psicología social americana, *Nuestra América*. El enjuiciamiento que haga nuestro poderoso vecino, no debe asustarnos ni detenernos, sino que por el contrario, debemos citarlos para que nos acompañe como correo a la hora de las responsabilidades, por haberse aprovechado de nuestros males y defectos, agravándolos, para mejor servir sus intereses.

En cuanto a la opinión europea, bastante tienen aquellos pueblos con ocuparse de los graves problemas que hoy confrontan.

Y en último término, no por callarlos nosotros van a dejar los demás de conocer nuestros defectos. Y al cuervo que se disfraza de pavo real tarde o temprano se le descubre la mascarada. ¡Nunca falta un Hitler para echar por tierra la más ponderada de las culturas!

BELLEZAS DE CUBA

el Maya- beque



Las fuentes del Maya-beque.



La desembocadura del río Maya-beque.



En esta página publicamos varias fotografías del río Maya-beque, uno de los menos conocidos de la provincia de La Habana. Nace y muere en terrenos del central "Merceditas" (Melena del Sur), tiene un curso total de siete kilómetros y carece de relación hidrográfica con el del mismo nombre que baña las tierras de Güines. En la playa del Maya-beque pasan la temporada veraniega muchas familias: un mar libre de peligros, playa extensísima, arena fina... Ese es el punto donde Cristóbal Colón fundó la primitiva ciudad de La Habana.

J. C. D.



Un recodo del río en las proximidades del central "Merceditas".



Un grupo de temporadistas fotografiado a orillas del Maya-beque.

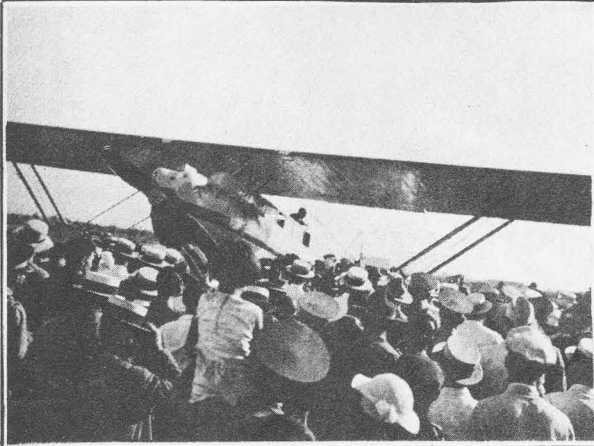


(Fotos Cabrera Díaz).

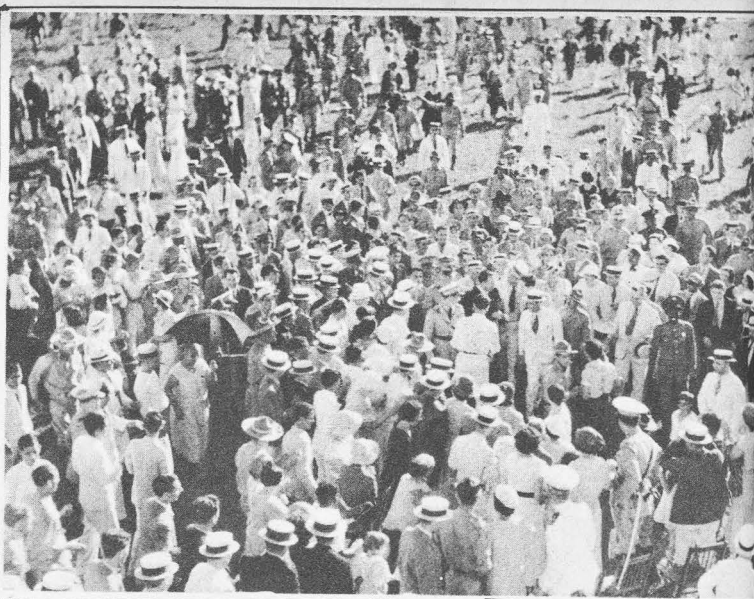
Otro aspecto del río.



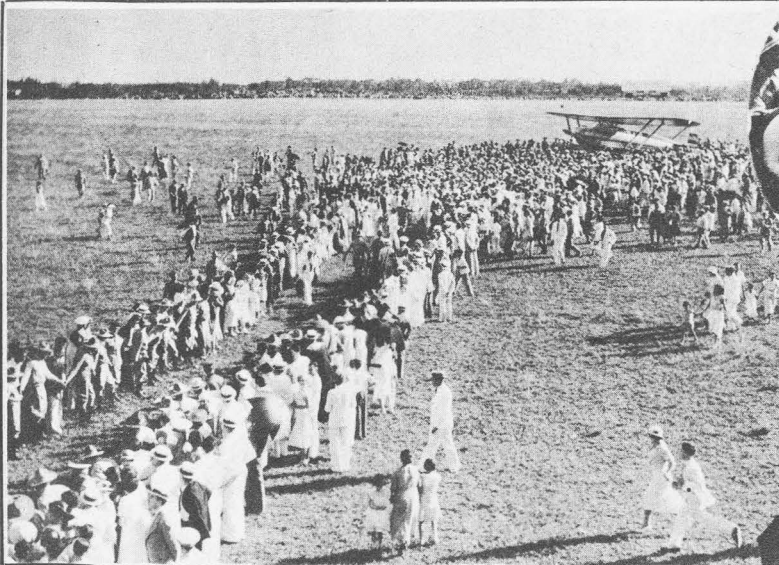
Una Recepción INOLVIDABLE



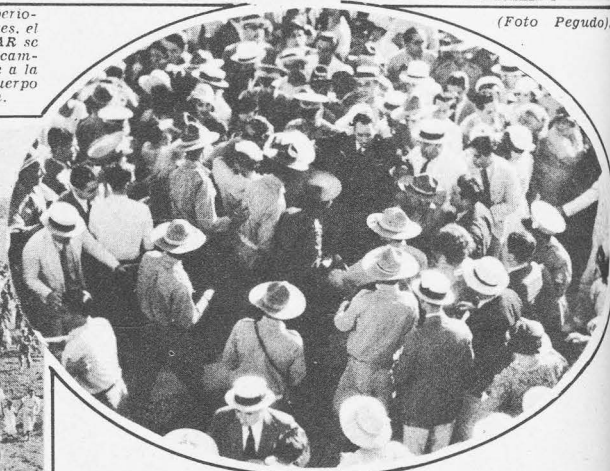
El público apiñado en torno al avión tan pronto como COLLAR detuvo la hélice. Desde lo alto de la carlinga, el capitán BARBERAN saluda al pueblo. (Foto W.)



Rodeado de periodistas y aviadores, el teniente COLLAR se dirige desde el campo de aterrizaje a la Jefatura del Cuerpo de Aviación. (Foto Pegudo).



Mientras el pequeño grupo de personas que tuvo acceso al campo de aterrizaje bloquea el avión, los soldados abren un camino para que Barberán y Collar puedan llegar a la Jefatura del Cuerpo de Aviación.

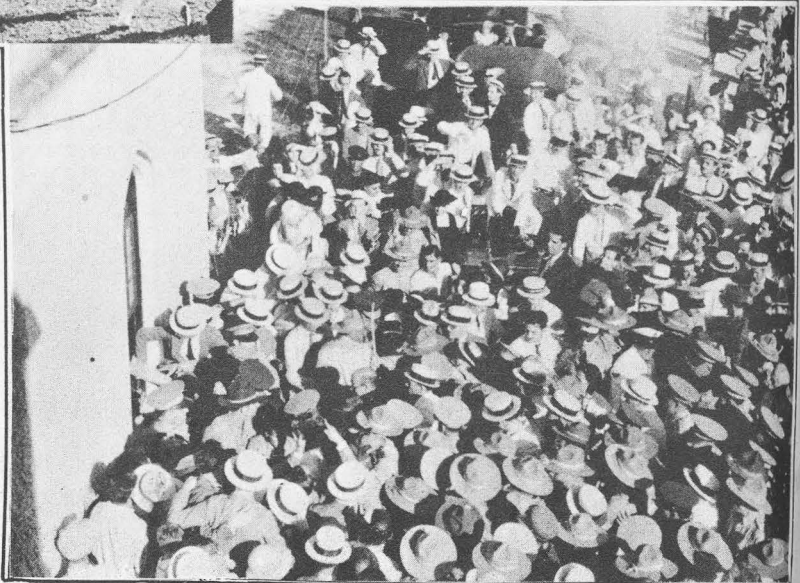


Un cerco de soldados protege al teniente COLLAR al salir del aeropuerto. Pero todo es inútil: una muchacha se ha filtrado a través del cerco, en su deseo de ver al apuesto aviador. (Foto Pegudo).

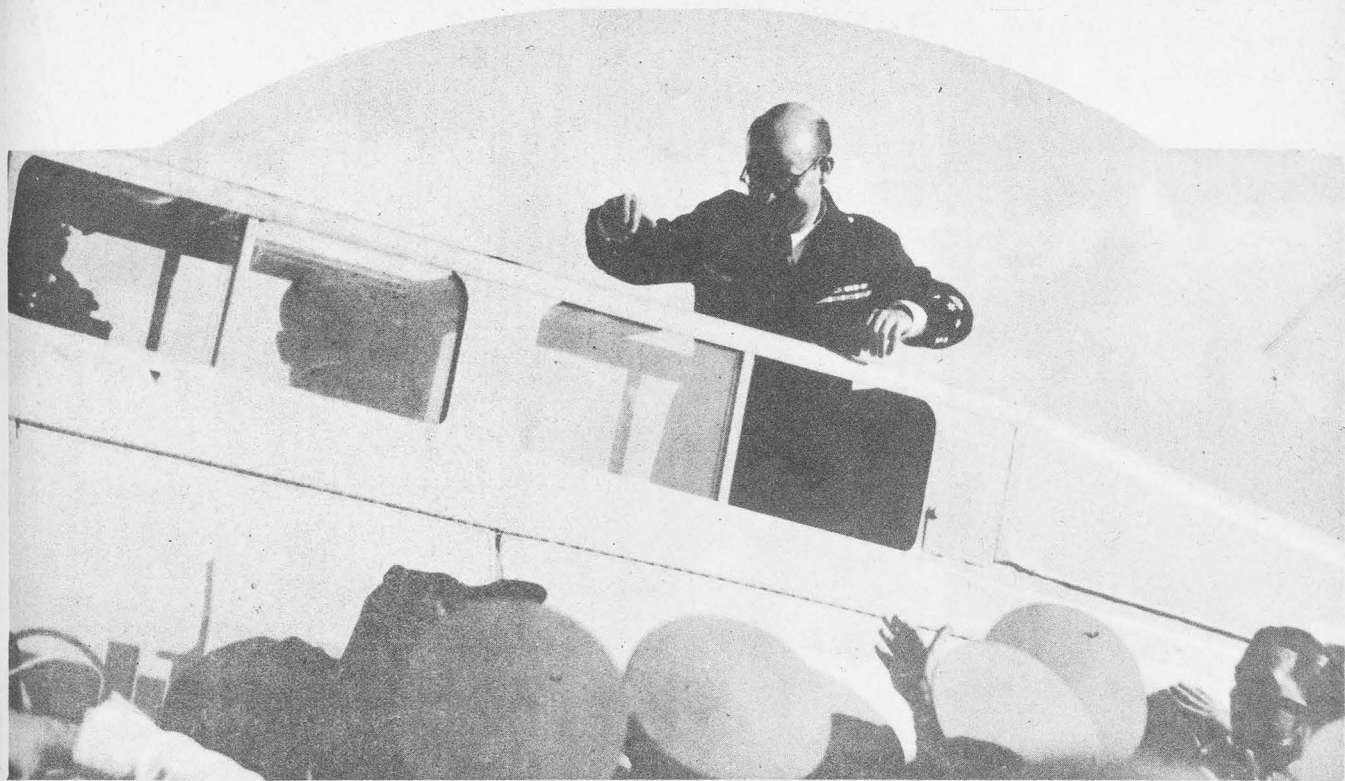
El capitán BARBERAN, aprisionado por la multitud que quiere cargarlo en hombros, se ve obligado a penetrar por una ventana en la Jefatura del Cuerpo de Aviación. (Foto Pegudo).



Esa ola de público que avanza hacia el avión, cuando apenas ha tocado tierra, demuestra qué cantidad de fotógrafos y periodistas hay en La Habana. ¡Todas esas personas obtuvieron acceso al campo de aterrizaje a título de tales! (Foto Pegudo).



BARBERÁN y COLLAR en LA HABANA



Arriba: el capitán BARBERÁN disponiéndose a descender de su avión en el aeródromo de Columbia, a las 5 y 10 minutos de la tarde del lunes 12. Abajo: el teniente COLLAR, protegido el pelo por una redecilla, baja del "Cuatro Vientos". Como se ve, Collar ha realizado todas las delicadas maniobras de aterrizaje y despegue del aparato. (Fotos Kiko).



ilustración
de
A. GALINDO

Mar

Afuera

por Alberto Rodríguez León

PEDRO y Eugenio hacían un esfuerzo supremo desencadenando sus posturas fuerzas en un último intento de salvación. luchaban denodadamente contra el caos de las olas que furiosas y arrolladoras los mecían con trágicos balanceos alejándolos cada vez más de la costa. El instinto de conservación los hostigaba a acrecentar la lucha, fijos sus pensamientos en una sola idea: huir de la muerte.

Pedro, aferrados sus brazos con la presión de tentáculo de pulpo a la palanca del timón, trataba en vano de darle dirección a la

barca. Rugiendo a cada movimiento de sus brazos, Eugenio batallaba desesperadamente moviendo aquellos dos remos—único medio de liberación—tratando de inyectarles la poderosa fuerza de sus magníficos brazos de hombre rudo y corpulento estructurado en los trabajos del mar.

Repetidas veces se frustraba su intento. Las olas los levantaban y la barca daba dos aletazos con sus remos en el aire haciendo perder a Eugenio el ritmo forzado de aquel ejercicio agotador.

El mar rugía, se agitaba en convulsiones de gigantesco reptil

y se rompía en los arrecifes impenetrables en cien mil fragmentos de una blancura de nieve. Y la barca, rebelde, incontrolable huía de la costa.

Y lo inesperado surgió con instantaneidad de explosión. Se rompió de pronto aquel vaivén jadeante, porque uno de los remos se hizo dos pedazos y el cuerpo de Eugenio, huérfano del apoyo, se derribó pesadamente en la barca...

Había triunfado el mar. Lanzarse a nado para alcanzar la costa era temerario. La distancia imponía. Además, la impetuosidad del oleaje arredraba al más va-

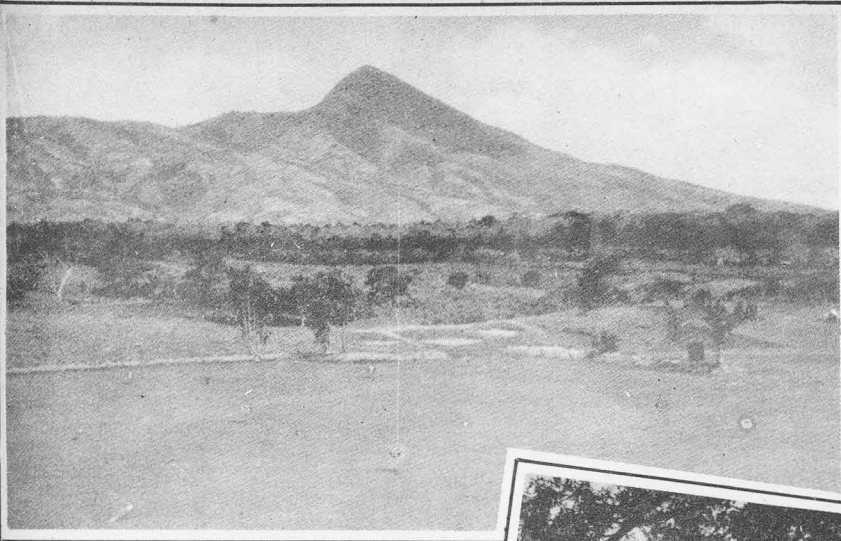
liente. Y ellos, jadeantes, transformados sus semblantes por el agotamiento, sufrieron intensamente la derrota, y mudos de resignación, se abandonaron al azar.

II

Diciembre deshilachaba la madeja de la frialdad de sus días. Y en aquellas regiones el mar hacía el eco de la tempestad que bramaba a lo lejos. Un frío cortante y húmedo llegaba con las ráfagas que atravesaban velozes para ir a morir al otro lado del mar. (Continúa en la Pág. 51)

POSTALES

de EL SALVADOR

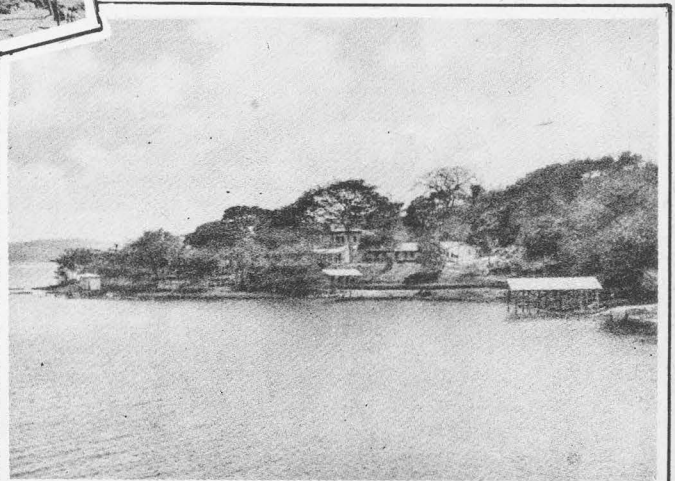


El volcán de San Salvador.



El lago de Ilopango y el volcán de San Vicente.

La iglesia de Mexicanos.



El lago de Ilopango.



La playa del Obispo, en La Libertad.

(Fotos Jacob, cortesía de Caminos Hnos.)

más fotos de la llegada de BARBERÁN y COLLAR

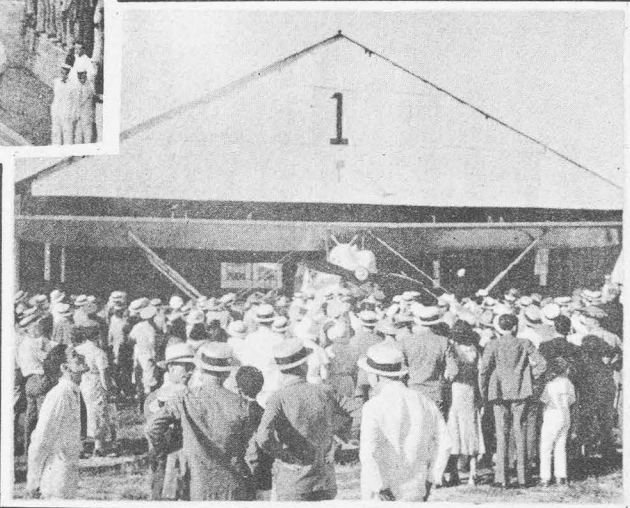
El Paseo del Prado cubierto de automóviles en el momento en que Barberán y Collar llegaban al Casino Español. (Foto Pegudo).



Los aviadores al llegar al palacio del M. I. Centro Gallego de La Habana, en compañía del embajador de España. (Foto Pegudo).

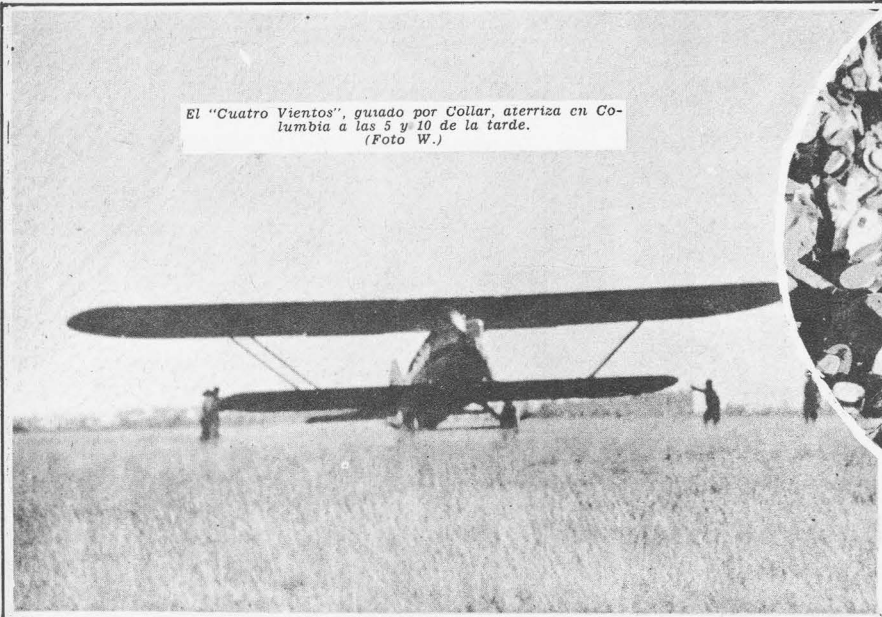


En el Casino Español. De izquierda a derecha: el conde del RIVERO, el licenciado LOPEZ FERRER, embajador de España; BARBERAN, COLLAR y el señor CANAL, presidente del Casino.



El hangar N° 1 del aeródromo de Columbia resultó estrecho para albergar las alas enormes del sesquiplano Breguet "Cuatro Vientos", dotado de un motor Hispano de 650 caballos. (Foto Pegudo).

El "Cuatro Vientos", guiado por Collar, aterriza en Columbia a las 5 y 10 de la tarde. (Foto W.)

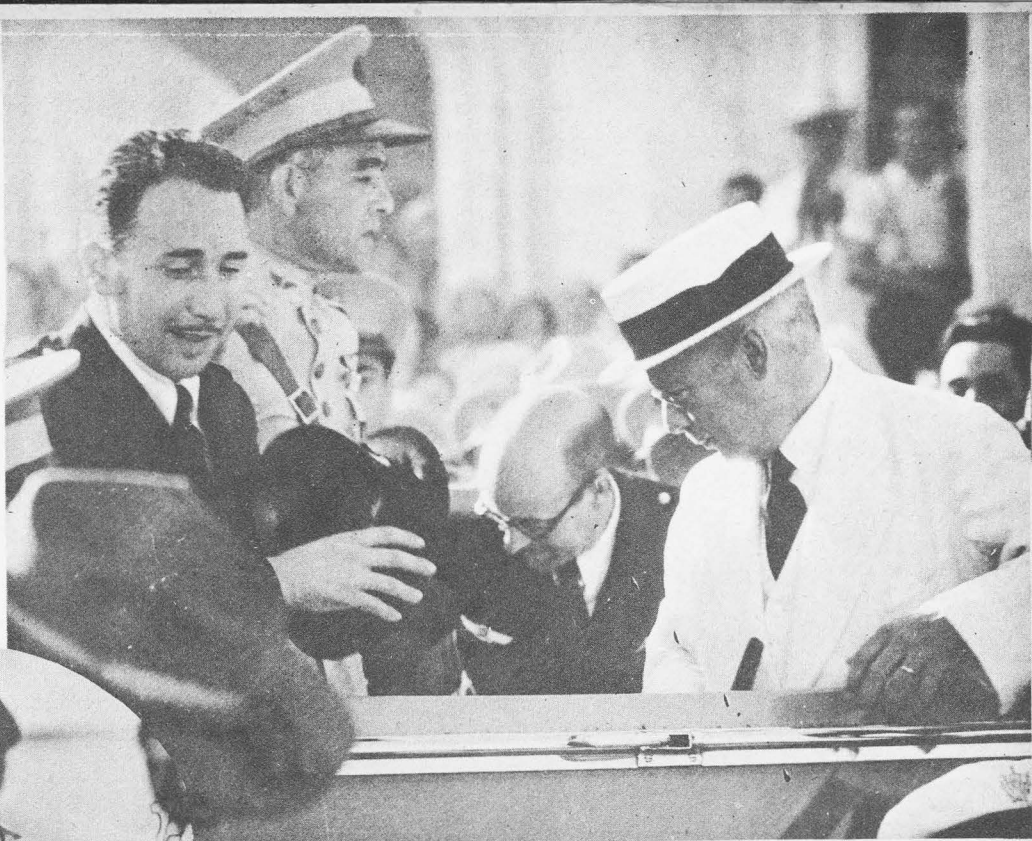


BARBERAN lucha inútilmente por penetrar en el automóvil de la Embajada de España, donde le aguardan el teniente COLLAR y el embajador licenciado Luciano LOPEZ FERRER. (Foto Pegudo).

NOTICIAS

de la

LLEGADA



El teniente COLLAR, el capitán BARBERAN y el embajador de España, Ldo. LOPEZ FERRER, al tomar el automóvil en Columbia para dirigirse al Casino Español.

(Foto Kiko).



El capitán Francisco IGLESIAS BRAGE, héroe del vuelo del "Jesús del Gran Poder", hablando por radio al pueblo de Cuba desde el aeropuerto de Columbia momentos antes de que llegaran Barberán y Collar.

(Foto W.)



BARBERAN y COLLAR fotografiados en compañía del señor CAÑAL, al llegar al Casino Español.



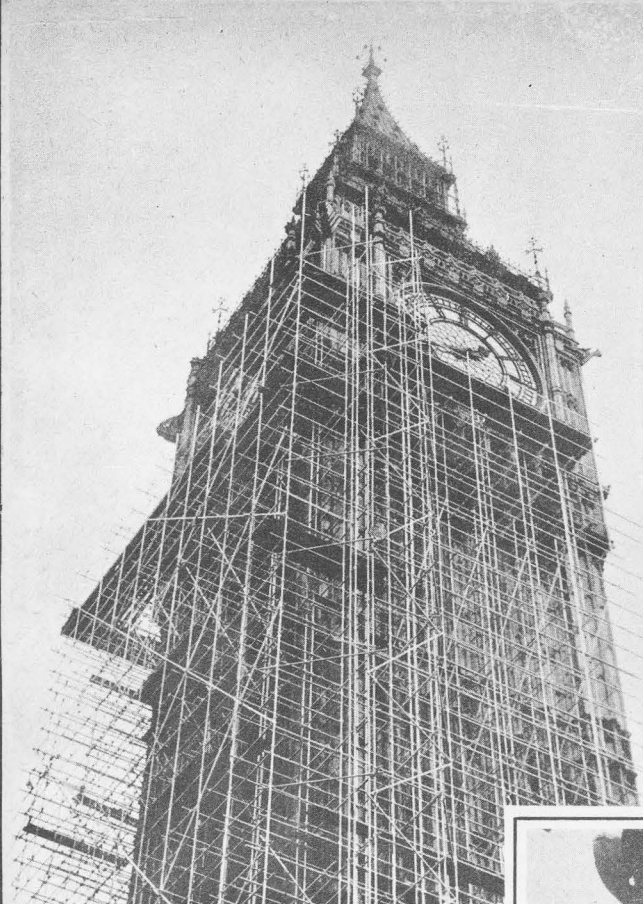
COLLAR sonríe desde el automóvil, al verse libre por primera vez del apretón de la masa.

(Foto Kiko).



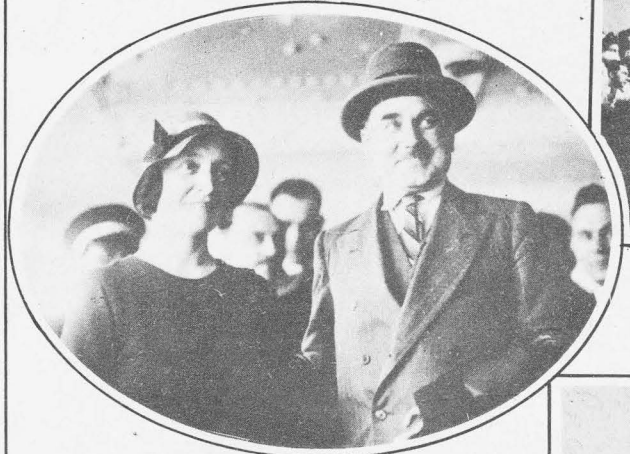
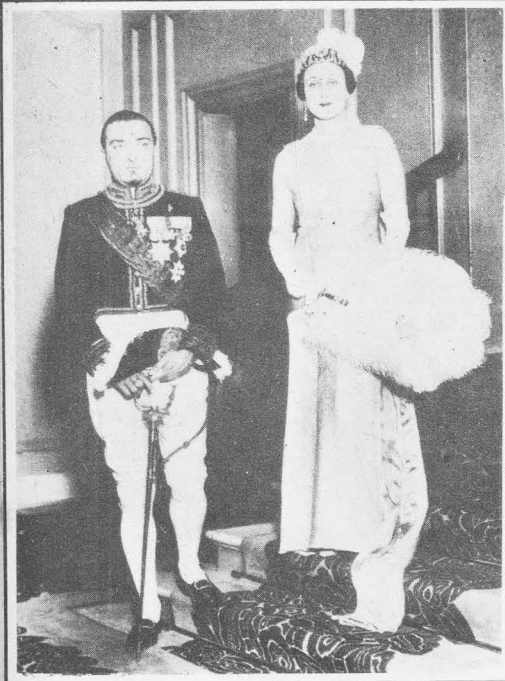
El capitán BARBERAN "comienza" a firmar abanicos al llegar a Columbia.

La Vuelta al Mundo



INGLATERRA.—El "Big Ben", famoso reloj que mide el tiempo de los londinenses desde la torre del Parlamento, ha sido objeto de extensas reparaciones exteriores. La torre ofrece un curioso aspecto, con los andamios metálicos usados para evitar accidentes.

INGLATERRA.—Vistoso uniforme, rico espadín, deslumbradoras condecoraciones sobre el pecho... Es el señor Dino GRANDI, ex ministro de Estado de Mussolini y actualmente embajador ante la Gran Bretaña. La foto fué hecha en el momento en que el embajador de Italia y la señora de GRANDI salían de la embajada en dirección al Palacio Real.



CHINA.—Dimitri BOGOMOLOF, nuevo embajador de la U. R. S. S. en China, fotografiado al desembarcar en Shanghai en compañía de su esposa. Bogomolof es el primer representante diplomático acreditado por los Soviets en China desde la ruptura de relaciones de 1927.

(Fotos International).



INGLATERRA.—Aviador siempre, el príncipe de GALES abandona el avión que suele conducir por sí mismo en el campo de Brooklands, donde se efectuó una grandiosa exhibición aérea.

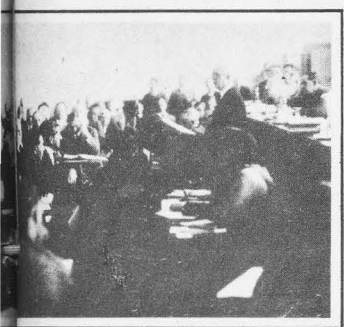


ESTADOS UNIDOS.—El "Washington Post", uno de los periódicos más acreditados de la capital de los Estados Unidos, fué vendido en pública subasta hace una semana, por \$825,000. La foto muestra un momento de la puja, en la que ganó George E. HAMILTON Jr., pujando por cuenta de un cliente cuyo nombre no quiso revelar.



JAPON.—La princesa Shigeko TERADA, heredera del Imperio del Japon, al llegar a Numazu, donde reside.

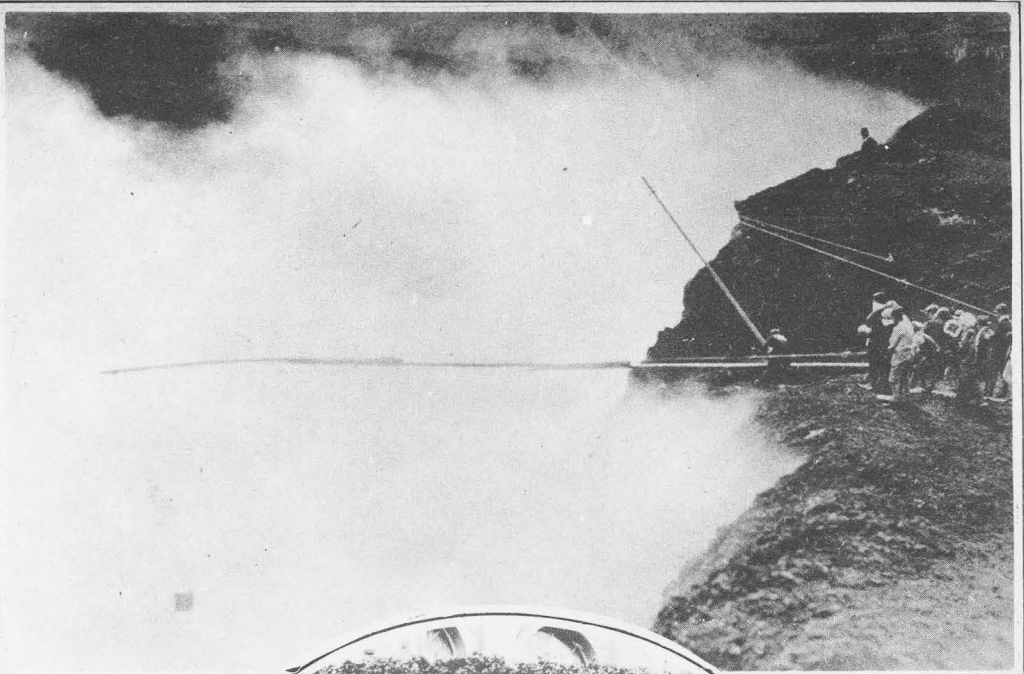
13 Fotos



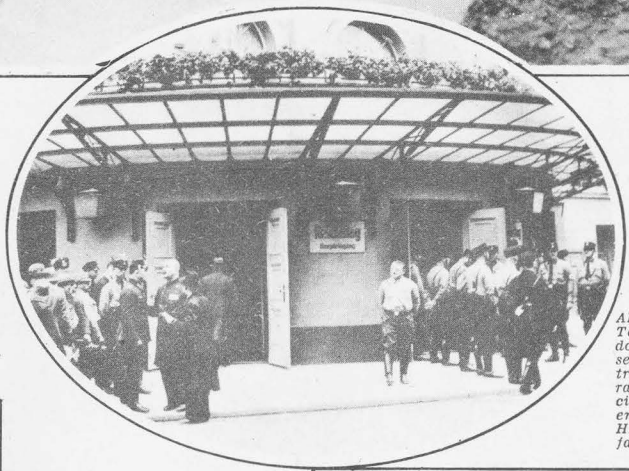
...AVIS, delegado de los Estados Unidos ante el parlamento, pronunciando el histórico discurso en el que los Estados Unidos abandonaron su actitud de aislamiento. Davis, tal como Davis la expuso a la opinión pública, es la decisión más importante que han hecho los Estados Unidos en la guerra, y significa el abandono de la política de los tres últimos presidentes.



ALEMANIA.—Tres figuras dominantes de la Alemania nazi, fotografiadas durante el mitin hitlerista del estadio berlinés. De izquierda a derecha: el doctor GOEBELS, ministro de Propaganda; el príncipe Augusto Guillermo de PRUSIA, hijo del Kaiser, y Herr RUST, ministro prusiano de Instrucción Pública.



JAPON.—Una caja conteniendo cochinitos de Indias fué bajada al cráter del volcán Mihara, cerca de Tokio, con objeto de estudiar los efectos de los gases. Si los cochinitos sobreviven a la experiencia, varios geólogos se harán bajar al cráter en cajas especialmente construidas, con objeto de realizar estudios de vulcanografía.



ALEMANIA.—Frontis del Teatro Kroll, de Berlín, a donde se ha trasladado la sede del Reichstag mientras se realizan las reparaciones en el edificio oficial. La foto fué tomada en los momentos en que HITLER pronunciaba su famoso discurso pacifista.

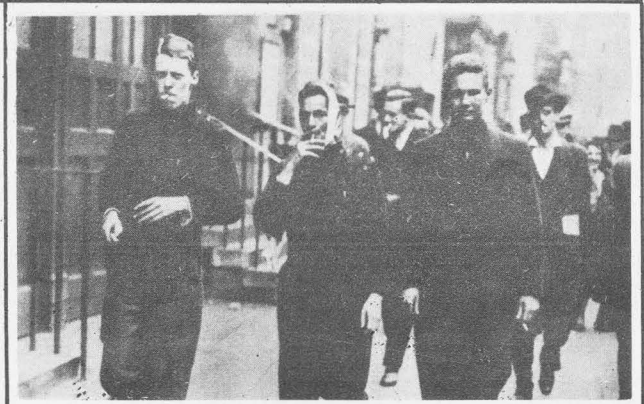


PARIS.—La reina viuda María de RUMANIA al llegar a París procedente del Africa del Norte. La reina hizo un extenso viaje por Argelia y el Marruecos francés, siendo la primera turista regina que reciben las autoridades francesas en el continente africano.

FRANCIA.—Miss Bárbara HUTTON, heredera de los millones de Woolworth, sale de su residencia en París con su futuro esposo, el príncipe Alexis MDIVANI. Miss Hutton es la mu- chacha más rica de los Estados Unidos.



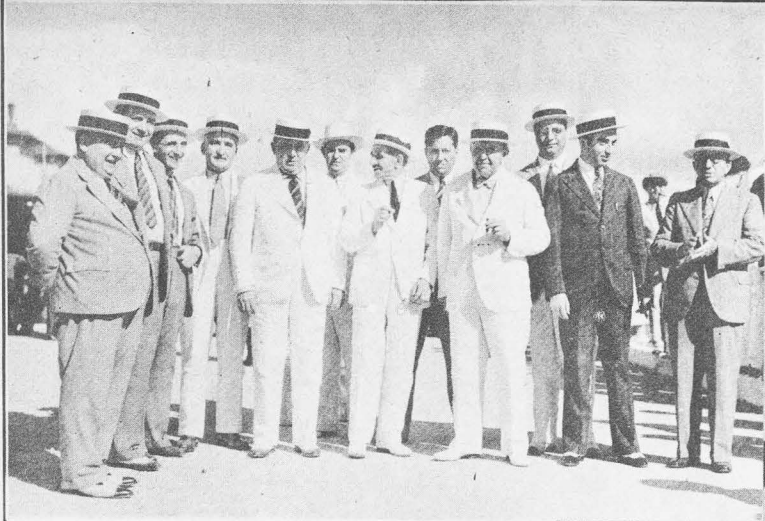
...RU mayor de los emperadores de la dinastía de Tokio para su sucesión, la emperatriz



INGLATERRA.—Los fascistas no salen en todas partes tan bien parados como en Alemania y en Italia. He aquí un fascista inglés, herido por los liberales en las calles de Londres, mientras trataba de pronunciar un discurso de tonos mussolinianos. Inglaterra, por lo visto, no quiere dictadores.

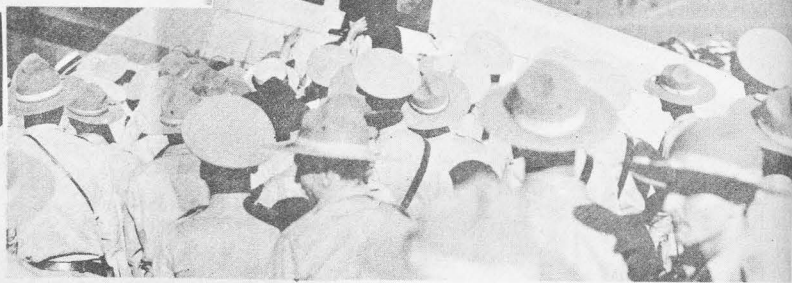


NOTAS DEL VUELO

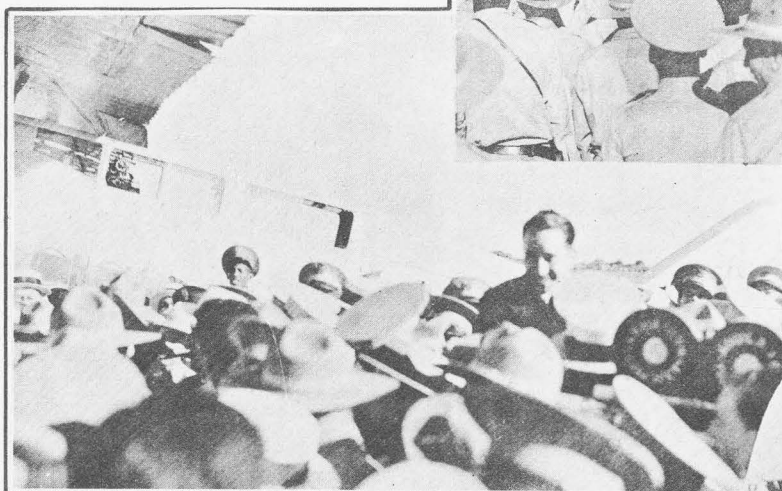


Los miembros del Comité de Sociedades Españolas aguardan en Columbia la llegada de los aviadores.

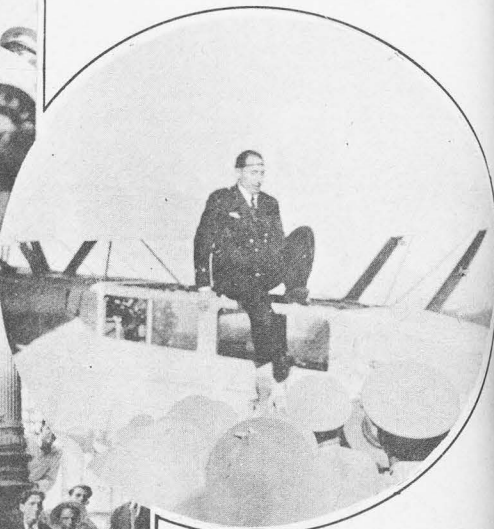
(Fotos Pegudo).



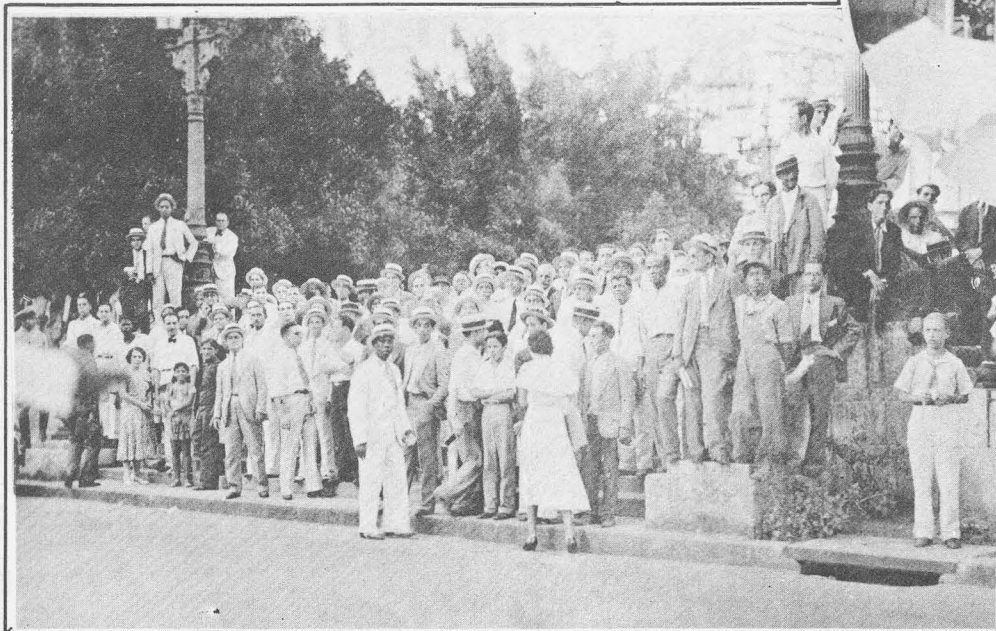
BARBERAN baja del avión y cae en brazos de sus admiradores entusiastas.



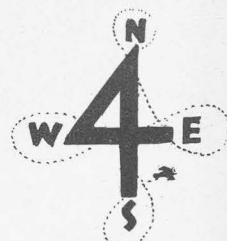
COLLAR cargado por el público al descender del aeroplano.



COLLAR descendiendo del "Cuatro Vientos".



El público aglomerado en el Prado, frente al Casino Español, para ver salir a Barberán y Collar.



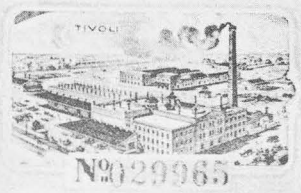
GRÁFICAS del vuelo SEVILLA-HABANA



El conde del RIVERO, el capitán BARBERAN, el embajador de ESPAÑA y el teniente COLLAR en los soportales del Casino Español.



COLLAR y BARBERAN dirigiéndose por radio al público desde la estación de nuestro colega "Diario de la Marina".



PREMIO Cervecería LA TROPICAL.
Aviadores Españoles
Señores Barberán y Collar.



VUELO ESPAÑA-CUBA

Habana 12 de Junio de 1933

Señor Alfredo Cañal, Presidente del COMITE DE SOCIEDADES ESPAÑOLAS.

Los Srs. K. Gelats y Ca. pagarán a la orden de

QUINCE MIL PESOS

\$ 5,000.00
ORO NACIONAL O MONEDA AMERICANA

[Signature]
Presidente

[Signature]
ADMINISTRADOR GENERAL

Cheque de \$5,000 entregado por la Cervecería "La Tropical" al presidente del Comité de Sociedades Españolas, como importe del premio concedido a los primeros aviadores que volaran de España a Cuba, sin etapas. El premio había sido cancelado en enero de este año, pero Julio Blanco Herrera tuvo el gesto magnífico de hacerlo efectivo a pesar de todo, dando un ejemplo digno de imitación.

"4 Vientos"
MIL PESOS



5, 0 0 0 0 0



Los pilotos del "Cuatro Vientos" en unión del presidente de la cervecería "La Tropical".

(Fotos Pegado).



El publico aglomerado frente al edificio de nuestro colega "Diario de la Marina" para presenciar la llegada de los aviadores españoles.

CÓMO JUGAR al "TENNIS"

CAPITULO VI

EL JUEGO DE "VOLLEY" O DE AIRE.

por **Ricardo Morales**

El juego de "volley" o de aire consiste en pegarle a la bola antes de que ésta haya dado un bote en el suelo; por eso es que muchos autores consideran el servicio como un "volley", aunque casi todos están de acuerdo en tratar el servicio en un capítulo aparte, pues el servicio es un "stroke" que se realiza con calma, sin necesidad de apurarse y lanzando la bola en la forma y cuando deseemos, mientras que los "volleys" propiamente dichos son justamente los "strokes" que requieren mayor velocidad de vista y piernas para realizarlos y salvo contadas excepciones se realizan sin tiempo suficiente para prepararse.

Los "volleys" propiamente dichos pueden dividirse en dos clases, que son; "volleys" horizontales o verdaderos "volleys" y los "volleys" que se realizan con la bola más alta que nuestra cabeza y que generalmente se denominan remates.

Entre los jugadores de calibre como casi siempre la trayectoria de sus "drives" es baja y a poca altura de la "net", los "volleys" horizontales y bajos son los que con más frecuencia se emplean, aunque de vez en cuando se usan también los "volleys" horizontales altos, es decir pegándole a la bola entre la cintura y los hombros. El "volley" por encima de la cabeza o remate es uno de los "strokes" que se usan con más frecuencia en el juego de "dobles", y en "singles" aunque no es tan usado es de capital importancia conocer la manera correcta de realizarlo.

Vamos a empezar, pues, a estudiar la manera cómo se debe realizar el "volley" horizontal bajo que es el más empleado de todos. Como es natural en el momento del impacto entre el "racket" y la bola, ésta se encuentra generalmente más baja que la "net", y por lo tanto el problema con que nos encontramos es que tenemos que levantar la bola para hacerla pasar por encima de la "net", darle velocidad para que el contrario nuestro no la

alcance y sin embargo que la bola no se saiga del terreno.

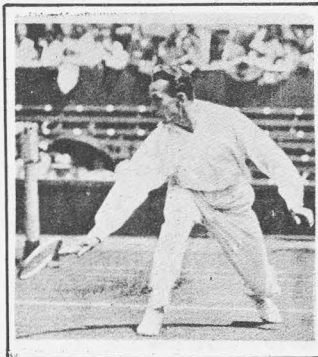
Es indudable que si le pegáramos a la bola con el "racket" plano y hacia arriba y con velocidad la bola se saldría del terreno. Para evitar esto es que se inclina el "racket" de manera de pegarle a la bola con el "racket" ligeramente inclinado hacia atrás. La posición del "racket" en el momento del impacto con la bola es análoga a la posición para realizar un "chop" o bola cortada. El "stroke" se realiza con poco "back swing" o movimiento del "racket" hacia atrás y el "follow through" es casi nulo en este "stroke". En realidad el "stroke" viene siendo análogo a un "chop", pero acortando todos los movimientos. Este corte que se le comunica a la bola hace que se le pueda dar mayor velocidad al "stroke" que si se le diera plano, pues el roce de las cuerdas con la bola nos ayudan a controlar ésta.

En cuanto a la posición de los pies, las reglas que dimos para las rasas de derecha e izquierda son igualmente aplicadas a este caso. Se debe procurar estar de lado en el momento de realizar el "stroke". Pero como el tiempo de que se dispone para colocarse es aproximadamente la mitad del que se dispone cuando se trata de una rasa, y a veces

izquierda del pie izquierdo, para el caso en que la bola venga hacia nuestra izquierda. Para el caso en que la bola venga hacia nuestra derecha, entonces el pie izquierdo será el que se moverá de la misma manera, es decir pasando por delante del derecho hasta colocarse a una misma distancia a la derecha del pie derecho. En cualquiera de estas posiciones estaremos de lado a la



El final de un tiro de aire bajo, ejecutado por W. M. JOHNSTON. El ex campeón acostumbraba llevar el brazo hacia adelante, mucho más que otros jugadores, y el resultado de eso se ve claramente en la foto.



COCHET ejecutando un tiro de aire horizontal bajo. Nótese la posición de la raqueta y el alcance obtenido con el movimiento del pie derecho.

"net", y si entonces pasamos el peso del cuerpo para que descansase en el pie que se movió es decir en el más cerca a la bola, estaremos en la posición correcta para realizar un "volley".

El máximo exponente de esta clase de juego hoy en día es el francés Jean Borotra. Su método de realizar los "volleys" bajos es algo peculiar y yo lo he imitado con bastante éxito. Consiste en traer el "racket" plano hacia adelante pero en el instante de pegarle a la bola la muñeca gira rápidamente hacia atrás para producir el corte deseado. Este movimiento rápido de la muñeca también sirve para añadirle velocidad a la bola. En cambio en cuanto la bola se encuentre más alta que la "net", Borotra se inclina a pegarle hacia abajo con gran velocidad y con el "racket" ligeramente inclinado según explicamos anteriormente.

La fuerza con que se le debe pegar a la bola, depende de la profundidad y el ángulo que se le quiera dar a nuestra devolución. Mientras mayor sea el ángulo y por lo tanto la profundidad poca, menos fuerza se le debe poner a la bola, y viceversa cuando se trate de hacer un tiro recto y profundo. Los "volleys" rectos deben ser siempre profundos y los "volleys" con ángulo deben ser jugados lo más corto posible.

La mayoría de los jugadores cuando realizan un "volley" horizontal alto, es decir aproximadamente a la altura del hombro, le pegan con el "racket" plano o casi plano, pues de esta manera las probabilidades de errar disminuyen y al mismo tiempo se

le puede dar mayor velocidad a la bola. En este caso tanto el "back swing" como el "follow through" son más pronunciados que en el caso de los "volleys" horizontales bajos. Cuando la bola se encuentra más alta que la "net" se le debe pegar completamente plano y dirigirla directamente al lugar deseado sin necesidad de usar corte alguno. Henri Cochet, el mago francés, es la persona que mejor realiza esta jugada. Cochet realiza la jugada manteniendo firme la muñeca y haciendo girar los hombros. Esta posición de la muñeca sin movimiento es lo que le da a Cochet la gran seguridad que él posee en esta clase de jugada. Cada vez que Cochet pone su "racket" sobre una bola que se encuentra más alta que la "net", puede decirse adiós al tanto.

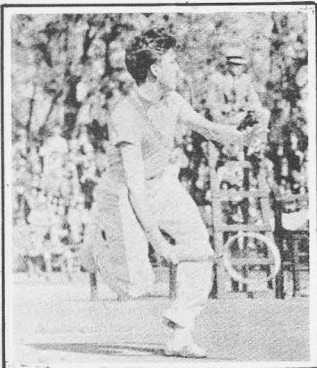
Todo jugador que se encuentre a una distancia aproximadamente de 10 a 15 pies de la "net" y pueda pegarle a una bola a una altura superior a su pecho debe hacerlo con su "racket" plano y con fuerza para terminar el tanto con esa jugada. No hay excusa ninguna para hacer lo que hacen algunos jugadores: que se contentan con bloquear la bola con el "racket" plano pero sin comunicarle velocidad. La bola no se debe bloquear o empujar sino que se le debe pegar con fuerza manteniendo la muñeca rígida, pero girando los hombros y pasando el peso del cuerpo hacia el pie más cercano a la bola.

Vamos a pasar a estudiar ahora los "volleys" que se realizan cuando la bola se encuentra a una altura superior a nuestra cabeza o sea los remates. Este "stroke" es mucho más sencillo que los anteriores pues se realiza con una serie de movimientos análogos a los del servicio. Los movimientos deben ser simples y muy sencillos "swing" y usando el peso del cuerpo de la pierna de atrás a la de delante en el instante en que el "racket" establece contacto con la bola. En este "stroke" lo más importante es la velocidad, pues un remate con mucha velocidad no necesita dirección para ganar el tanto. Es más, hay casos en que casi es preferible rematar con gran velocidad directamente al cuerpo del contrario, que tratar de colocar la bola lejos de él.

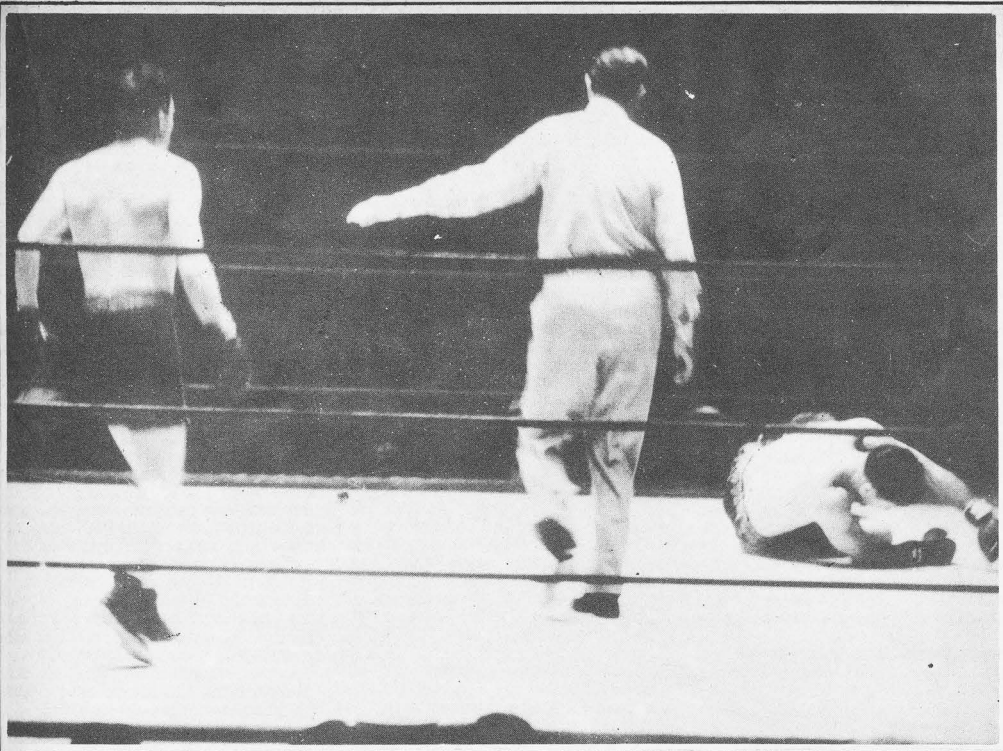
Generalmente los remates se realizan sobre globos, pues es sumamente difícil rematar una bola que venga a la altura de la cabeza y que no sea globo. En este caso es mejor usar el "volley" alto ya explicado. Por lo tanto siempre tendremos tiempo de colocarnos en la posición deseada para rematar toda vez que los globos son generalmente bolas lentas, que nos dan tiempo a correr y colocarnos debajo de ellas. Como que el remate de izquierda o "back hand" es la jugada más difícil que hay en "tennis" casi siempre debemos de colocarnos para rematar de derecha, es decir de la misma manera que servimos.

La mejor manera es colocarse directamente debajo de la bola o ligeramente hacia la izquierda de ella según que el jugador esté acostumbrado a servir con la bola encima de la cabeza o encima

(Continúa en la Pág. 44).



Clifford SUTTER corriendo hacia la derecha para evitar que le pasen en la "net". Sutter cubre bien su derecha, pero si su tiro de aire no decide, tiene que volver inmediatamente al centro del "court" para evitar que le pasen del otro lado.



2

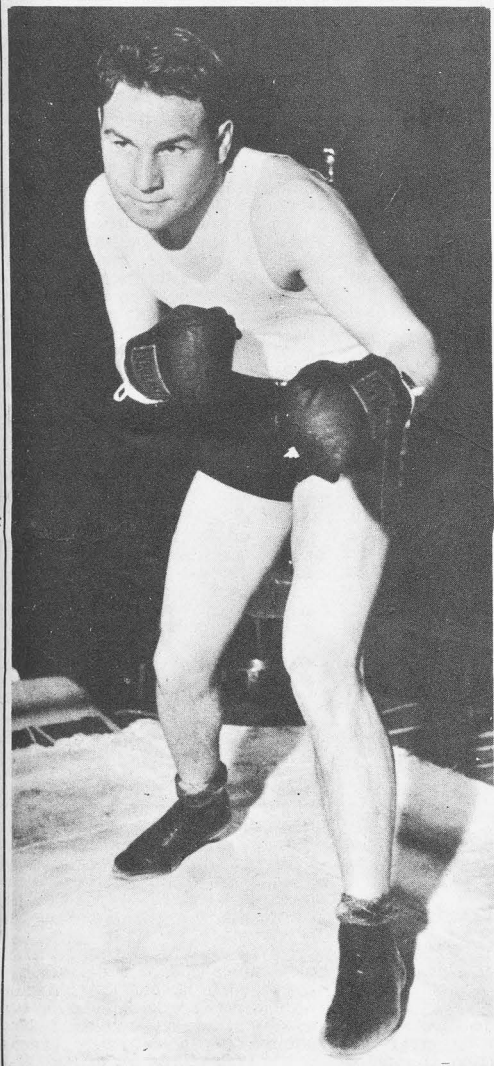
EVENTOS MUNDIALES

El momento culminante del match McLarnin-Corbett. Después de ir CORBETT a la lona tres veces, el referee George BLAKE suspende el combate y le adjudica el triunfo a McLARNIN por nocaut técnico.

Jimmy McLARNIN, vencedor de seis campeonatos mundiales, es, al fin, campeón mundial. Su victoria por nocaut en el primer round sobre Young Corbett, lo coloca entre los titulares del pugilismo.



Lou MEYER en su potente "Tydol" de ocho cilindros, después de ganar la vigésimoprimer competencia anual de Indianápolis, estableciendo un nuevo record para las 500 millas. (Average de 104.162 millas por hora).



La Autoridad Moral

Don *Mariblanca Sabas Alomá*

LECTORES amigos acaban de enterarme de un suceso acaecido hace pocas semanas en una pequeña ciudad del interior, sucesos que, por sus características exteriores y por sus antecedentes y resultados, viene a recordarnos otro análogo, acaecido hace poco más o menos tres años, y que fué tratado ampliamente en esta misma sección. Se trata de una profesora de instrucción pública, muy joven, que se encuentra próxima a ser madre sin el consentimiento legal de la sociedad, y que, por este hecho, sencillamente humano, sufre en estos momentos las preocupaciones de un expediente. Por arte "de birlibirloque", alguien ha hecho llegar a mis manos una copia fiel de la denuncia, presentada, por cierto, por un "funcionario" casado y con hijos, que mantiene "otra" casa, "otra" mujer y "otros" hijos en la misma pequeña ciudad donde se vienen desarrollando las peripecias del expediente de separación. En uno de los párrafos se dice, textualmente, que *aunque las declaraciones de los padres de familia consignadas en este documento favorecen altamente la capacidad pedagógica de la señorita... de ellas se desprende, sin embargo, que las opiniones están divididas en cuanto a si debe separarse o no a la referida profesora del cargo que viene desempeñando; pareciéndole al que suscribe que la cesantía de la señorita... sería acogida con beneplácito por las familias decentes de esta localidad*.

El redactor del citado documento añade más adelante: *Si bien un criterio amplio no ve en la maternidad inminente de una mujer que no ha contraído matrimonio un hecho social dañino para la colectividad, puesto que sólo a la mujer que en tal forma se conduce y a su prole afecta y concierne, el juicio ha de variar forzadamente cuando se trate de un miembro del magisterio nacional. Una maestra de instrucción pública ha de mantener incólume el principio de autoridad moral; y el que suscribe entiende que la señorita... ha perdido esa autoridad ante sus discípulos, ante la sociedad y ante ella misma, al colocarse por su propia voluntad al margen de una ley que, como la del matrimonio, constituye el fundamento básico de nuestra vida de sociedad; aconsejando, por tanto, su separación del cargo que aún en la actualidad ejerce, a pesar de su notorio estado de gestación*.

Agregando, aún, esta frase que no tiene desperdicio: *Así lo espera el abajo firmante, para satisfacción de la justicia y saludable advertencia a las maestras solteras cubanas*. "El abajo firmante" es, desde luego, ya lo habréis advertido por el tono curialesco del documento, un "doctor"; hombre maduro "chapado a la antigua", muy preocupado de la salud moral... de los demás.

Uno de mis comunicantes, persona de mi más alta estimación

y amistad que me merece entero, absoluto crédito me relata con lujo de detalles "el caso" de la joven profesora. Es, en síntesis, el siguiente: un hombre decente, bueno, trabajador y formal, la conoce, la enamora y es correspondido en su amor. El es casado; separado hace tres años de su mujer; no tiene hijos. Ha tratado por todos los medios posibles de obtener el divorcio. Su esposa, obstinada, alegando unas veces que su religión se lo prohíbe y otras que "no va a permitir que se case con otra", se niega rotundamente a divorciarse. Los meses transcurren; el amor y la juventud de los enamorados saltan por encima de la ley escrita. La muchacha, que no se lamenta, que no se queja, que declara noblemente que ese hijo le va a nacer por su deliberada voluntad, no recurre al crimen para "ocultar su deshonra". No se considera deshonrada. La comba de su vientre no es un reto a la moral social: es simplemente, una afirmación de su derecho a la vida, una promesa sana que la hace sentirse individualmente feliz, y que en modo alguno produce daño o causa perjuicio a la gente que la rodea. En resumen: para las conciencias libres de prejuicios, una mujer joven e ilusionada que nutre en sus entrañas al hijo de su amor; para los "moralistas" de la laya del "abajo firmante", un ser abominable que carece de "autoridad" para ofrecer a los niños cubanos el pan de la instrucción.

Será bueno, antes que nada, hacer observar como una deficiencia grave de nuestra Ley de Divorcio la imposibilidad de disolver el vínculo matrimonial por la sola voluntad de uno de los cónyuges. A mi juicio, toda ley de divorcio que no se base fundamentalmente en el derecho inalienable de uno de los cónyuges a desintegrar la sociedad matrimonial tan pronto como comprenda que no desea continuar sosteniendo el vínculo, es deficiente. Uno de los aspectos más curiosos, por ilógico y por inhumano, del egoísmo, es aquel que induce a un cónyuge a limitar por todos los medios posibles la libertad del otro, fundándose en que, aunque sabe que no es amado, él ama todavía. O fundándose, en realidad las más de las veces, en la existencia de intereses económicos, cuando no en la fuerza tradicional de los prejuicios y los convencionalismos sociales. Por otra parte, aunque la ley se niegue a

disolver el vínculo, este se declara práctica y positivamente disuelto inmediatamente que interviene la sola voluntad de uno de los cónyuges. No hay fuerza humana que obigue a una mujer a "vivir" con un hombre, si su voluntad ha tomado la determinación de no continuar viviendo con él. En el caso de un hombre que decida separarse de una mujer, porque ha dejado de amarla o porque no desea continuar a su lado, sucede lo mismo. En estas cuestiones, precisamente por su trascendencia social, más importante que ninguna otra, debe prevalecer la voluntad del individuo que desea romper el vínculo sobre la del que desea conservarlo, pues es la vida la que debe señalar normas a la ley, y no la ley la que intente señalar normas a la vida. El daño, si es que existe alguno, el obstáculo, mejor dicho, lo suministra, en este caso que venimos comentando, no la mujer que se entrega libremente al hombre que ama, sino la que, al amparo de códigos absurdos, se niega a devolver su libertad al hombre que ha dejado de amarla.

Los defensores de estas torpes restricciones "escritas" de la Ley de Divorcio fundan sus alegatos en la existencia del problema de la manutención y educación de los hijos. Creen que el mejor modo de encontrar solución a este problema, más grave y más complicado de lo que a primera vista parece, es el de impedir a los cónyuges en discordia formación de nuevos hogares y la posible procreación de nuevos hijos. Sin embargo, el criterio más conservador tropezaría con muchas dificultades para oponerse a la disolución del vínculo matrimonial por la sola voluntad de una de las partes en los casos específicos de los matrimonios sin descendencia. Si entre los "representantes" de nuestro pueblo existiesen, en realidad, siquiera media docena de auténticos "legisladores", nos dirigiríamos a ellos en demanda de una modificación concreta de la Ley de Divorcio en el sentido de establecer la disolución del matrimonio a voluntad de parte en los casos de no existencia de prole. Por ahora, si tal cosa demandásemos, no lograríamos resultados más óptimos que si arásemos en el mar. La realidad "legal", pues, indestructible y única es la siguiente: Juana y Pedro se aman; contraen matrimonio; por motivos que no vienen al caso analizar en este momento, Juana deja de amar a Pedro o Pedro deja de amar a Juana; se

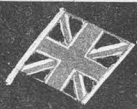
separan; el hogar común se deshace, y cada uno se acoge al techo que más le conviene. Uno de los dos ama de nuevo, y sueña con las posibilidades venturosas de un nuevo hogar; pero "el otro", egoísta, irresponsable, tonto, se niega a concederle la libertad "legal". Mía o de nadie. Mío o de nadie. La ley, en tanto, "nuestra" ley, protege al que retiene la libertad del otro, no al que trata de recobrarla.

La joven maestra de instrucción pública que nos ocupa, tenía de acuerdo con el criterio de "los moralistas", que renunciar al amor de un hombre *positivamente libre*, en cuyo carácter, en cuya inteligencia y en cuyo corazón ha encontrado las calidades altísimas que su honradez genuina exige al que ha de ser el padre de sus hijos, tan sólo porque un precepto atrabiliario de una ley determinada impide a este hombre recobrar la personalidad civil que lo capacite para contraer nuevamente matrimonio, ya que a ello se opone el interés creado, como tal al parecer indestructible, de un contrato matrimonial anterior, práctica, pero no "legalmente" disuelto. Un criterio "amplio" no calificaría severamente su actitud, si se tratara, simplemente, de una mujer. Pero si, según "el abajo firmante", debe condenarse tratándose de una profesora de instrucción pública. La mujer que va a tener un hijo sin haber contraído matrimonio carece de autoridad moral para ofrecer a la niñez cubana el pan de la instrucción. Muy bien.

Es interesante, en este caso particular, el hecho de que los padres de familia reconozcan, en sus declaraciones, la capacidad pedagógica de la señorita... Se deduce, por el tono general del documento, y por las cartas de varios amigos de la pequeña ciudad del interior que han llegado a mi poder, que la labor profesional de esta muchacha es excelente, y que su conducta en todos los órdenes se desarrolla como si se tratase de una "perfecta señora", de una mujer casada, en una palabra, que es lo que la frase entrecomillada parece especificar. La familia de esta profesora, constituida por sus padres y varios hermanos, no ha hecho "aspavientos" de ningún género; según "el abajo firmante", se ha hecho "cómplice de esta conducta irregular". No ha sido expulsada de la casa paterna, como tanto hubiera gustado a los moralistas de profesión; la madre amiga le ha abierto sus brazos, para que se refugie en ellos como es humanamente de rigor. Una discreta petición de licencia guardará ante el disciplinado un delicado principio de corrección. Eso es todo: la maestra de instrucción pública, joven y enamorada, impedida "legalmente" de contraer matrimonio, que va a tener un hijo, ¿debe ser separada de su cargo, o debe continuar al frente de él?

La próxima semana trataremos, añadiendo algunos comentarios, de dar a esta pregunta cumplida contestación.

"Su anuncio en una revista ilustrada LE HARÁ VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.



Basic



LECCION

English

The last lesson was not as simple as the others. In learning the vocabulary you used your memory only. The rules, however, give you a chance to put your mind to work. From now on you will have to take a closer interest in the lessons, in order to complete your knowledge of Basic English. When you have come to the end of the course we will put you in touch with other students who are likewise learning this simple language, so that you may keep on working on same.

Continuamos dando los derivados de los 300 nombres sustantivos y adjetivos, de acuerdo con las reglas expuestas en la lección anterior:

effect	effector	effecting	effected
end	ender	ending	ended
exchange	exchanger	exchanging	exchanged
experience	experiencer	experiencing	experienced
fear	fearer	fearing	fearful
fire	firer	firing	fired
flower	flowerer	flowering	flowered
fold	folder	folding	folded
force	forcer	forcing	forced
form	formcr	forming	formed
front	fronter	fronting	fronted
glass	glasser	glassing	glassed
grip	gripper	gripping	gripped
group	grouper	grouping	grouped
guide	guider	guiding	guided
harbor	harborer	harboring	harbored
hate	hater	hating	hated
heat	heater	heating	heated
help	helper	helping	helped
hope	hoper	hoping	hoped
humor	humorer	humoring	humored
ice	icer	icing	iced
increase	increaser	increasing	increased
ink	inker	inking	inked
interest	interester	interesting	interested
iron	ironer	ironing	ironed
join	joiner	joining	joined
journey	journeyer	journeying	journeyed
judge	judger	judging	judged
jump	jumper	jumping	jumped
kick	kicker	kicking	kicked
kiss	kisser	kissing	kissed
land	lander	landing	landed
laugh	laugher	laughing	laughed
lead	leader	leading	led
letter	letterer	lettering	lettered
level	leveler	leveling	leveled
lift	lifter	lifting	lifted
light	lighter	lighting	lighted
limit	limiter	limiting	limited
list	lister	listing	listed
look	looker	looking	looked
love	lover	loving	loved
machine	machiner	machining	machined
mark	marker	marking	marked
market	marketer	marketing	marketed
mass	masser	massing	massed
measure	measurer	measuring	measured
milk	milker	milking	milked
mine	miner	mining	mined
motion	motioner	motioning	motioned
move	mover	moving	moved
name	namer	naming	named
need	needier	needing	needed
note	noter	noting	noted
number	numberer	numbering	numbered
offer	offerer	offering	offered
oil	oiler	oiling	oiled
order	orderer	ordering	ordered
ornament	ornamenter	ornamenting	ornamented
page	pager	paging	paged
pain	painer	paining	pained
paper	paperer	papering	papered
part	partier	parting	parted
paste	paster	pasting	pasted
place	placer	placing	placed
plant	planter	planting	planted
play	player	playing	played
point	pointer	pointing	pointed
poison	poisoner	poisoning	poisoned
polish	polisher	polishing	polished
powder	powderer	powdering	powdered
price	pricer	pricing	priced
print	printer	printing	printed
produce	producer	producing	produced
profit	profiter	profiting	profited
protest	protester	protesting	protested
pull	puller	pulling	pulled
purpose	purposer	purposing	purposed
push	pusher	pushing	pushed
question	questioner	questioning	questioned
rain	rainer	raining	rained
range	ranger	ranging	ranged
rate	rater	rating	rated
ray	rayer	raying	rayed
reason	reasoner	reasoning	reasoned
record	recorder	recording	recorded
regret	regretter	regretting	regretted
request	requester	requesting	requested

respect	respecter	respecting	respected
rest	rester	resting	rested
reward	rewarder	rewarding	rewarded
roll	roller	rolling	rolled
rub	rubber	rubbing	rubbed
rule	ruler	ruling	ruled
salt	salter	saltng	salted
scale	scaler	scaling	scaled
seat	seater	seating	seated
sense	senser	sensing	sensed
shade	shader	shading	shaded
sham	shamer	shaming	shamed
shock	shocker	shocking	shocked
side	sider	siding	sided
sign	signer	signing	signed
silver	silverer	silvering	silvered
slip	slipper	slipping	slipped
slope	sloper	sloping	sloped
smash	smasher	smashing	smashed
smile	smiler	smiling	smiled
smoke	smoker	smoking	smoked
sneeze	sneezer	sneezing	sneezed
snow	snowcr	snowing	snowed
soap	soaper	soaping	soaped
sort	sorter	sorting	sorted
sound	sounder	sounding	sounded
space	spacer	spacing	spaced
stage	stager	staging	staged
start	starter	starting	started
steam	steamer	steaming	steamed
steel	steeler	steeling	steeled
step	stepper	stepping	stepped
stitch	stitcher	stitching	stitched
stone	stoner	stoning	stoned
stop	stopper	stopping	stopped
stretch	stretcher	stretching	stretched
sugar	sugarer	sugaring	sugared
support	supporter	supporting	supported
surprise	surpriser	surprising	surprised
talk	talker	talking	talked
taste	taster	tasting	tasted
tax	taxer	taxing	taxed
test	tester	testing	tested
thunder	thunderer	thundering	thundered
time	timer	timing	timed
tin	tinner	tinning	tinned
top	topper	topping	topped
touch	toucher	touching	touched
trade	trader	trading	traded
transport	transporter	transporting	transported
trick	tricker	tricking	tricked
trouble	troubler	troubling	troubled
turn	turner	turning	turned
twist	twister	twisting	twisted
unit	uniter	uniting	united
use	user	using	used
value	valuer	valuing	valued
view	viewer	viewing	viewed
voice	voicer	voicing	voiced
walk	walker	walking	walked
wash	washer	washing	washed
waste	waster	wasting	wasted
water	waterer	watering	watered
wave	waver	waving	waved
wax	waxer	waxing	waxed
weather	weatherer	weathering	weathered
weight	weighter	weighting	weighted
word	worder	wording	worded
work	worker	working	worked
wound	wounder	wounding	wounded

(1) La ortografía de Basic English se diferencia en algunos casos de la ortografía del inglés standard, puesto que en Basic no se reconocen excepciones y se busca sólo la amplificación y unidad de las pocas reglas. Pero como este curso no tiene por objeto el limitar los conocimientos del discípulo a este lenguaje sintético, sino el de servirle de base para ulteriores estudios, seguimos la ortografía standard para no confundir al mismo. De acuerdo con dicha ortografía, las palabras terminadas en *e*, pierden ésta por eufonía al tomar los sufijos *ing* y *ed*. Ejemplo: *fire, fir-ing, fir-ed*.

(2) Damos en estas palabras la ortografía standard, que repite la consonante final antes de tomar los sufijos *er, ing, ed*.

(3) Como *guider* resulta redundante de *guide*, y *judger* de *judge*, estos dos derivados nunca se emplean.

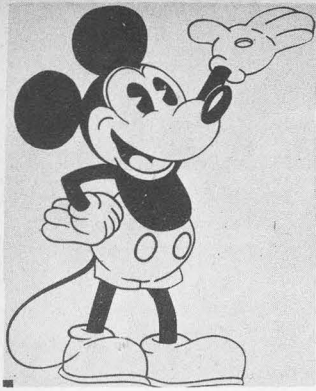
(4) Puede usarse esta forma figurativamente y personificando. Ejemplo: *A rainer of blessing.* (Lit.: Un llovedor de bendiciones; un dispensador de bendiciones).

(5) Sólo admisible en un sentido forzosamente figurativo.

El discípulo debe ejercitarse en el uso de estos derivados. Conociendo ya, como debe conocer, el significado de cada una de las palabras que hemos modulado, no encontrará dificultad alguna en formar oraciones completas con cada una de ellas.

Traducción del encabezamiento de la DÉCIMOSEGUNDA LECCION:

Después de aprendido el vocabulario completo de Inglés Básico, está usted ahora listo para estudiar las reglas sencillas que lo rigen. Como usted ha visto, es posible meter todas las palabras de este curso al dorso de un pedazo de papel de copia. Las reglas son cortas y sencillas, y ellas dan un conocimiento completo del sistema para leer y escribir. Tome nota de que sólo empleamos aquí aquellas palabras que han sido dadas en el vocabulario.



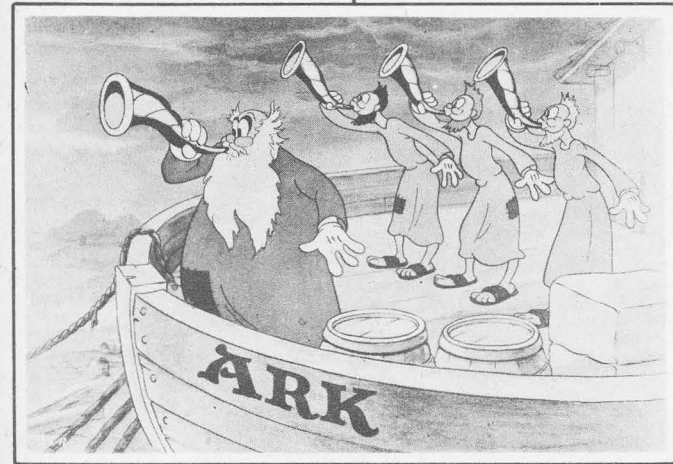
La más famosa estrella del cinematografía y futuro galán de Mary Pickford.

ENTRE todas las industrias desenvueltas durante los dos últimos siglos, es la cinematografía la que posiblemente ha adelantado más rápidamente, tanto en su parte artística como técnica y comercial.

Del film silente, defectuoso y problemático, llegamos en menos de veinte años al cine con sonido. De éste a la perfección de la voz humana y los instrumentos musicales.

Cuando la primera película "hablada" se filmó en los estudios de Warner Brothers, tuve la ventaja de ser la única corresponsal extranjera a la cual se permitió la entrada en los "sets" mientras se filmaba el referido film. En aquella época conocí a Al Jolson, que apareció como héroe en "El cantante del jazz", primer producto de esta índole lanzado al mercado. Así, la cinematografía hablada me fué conocida desde su infancia por mi propia observación. Paso a paso he seguido, con la curiosidad del más ardiente fanático, el desenvolvimiento del nuevo aspecto del cinematógrafo.

Ahora que la industria del cine se lanza por los senderos del "color" en la pantalla, mi interés me lleva a analizar este nuevo aspecto, buscando documentación



En la maravilla de su creación "El Arca de Noé" Walt Disney no ha tenido sólo genio artístico al usar colores y figuras, sino extraordinario sentido bíblico... Nada falta en esta "Sinfonía Tonta" de la antigua leyenda del diluvio. (Fotos Artistas Unidos.)

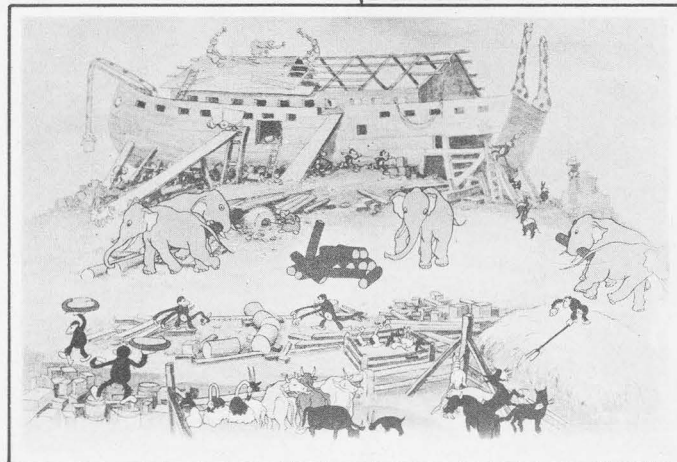
autorizada para la discusión del tema.

La inspiración para este artículo, menos frívolo si se quiere que aquellos que escribimos de costumbres al margen de la cinematografía, la he tomado del rotundo éxito obtenido por Walt Disney,

genial creador de Mickey Mouse y "Las Sinfonías Tontas", en su reciente producción "El Arca de Noé", así como en la exhibición de sus dibujos, que tiene lugar en las Galerias de Kennedy, en la Quinta Avenida.

La Academia de Cinematografía, Artes y Ciencias, honró a Walt Disney con la medalla de oro por sus espléndidas y artísticas creaciones en colores. La Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana entregó al genial dibujante un diploma de honor, por la belleza de sus insuperables creaciones, especialmente por la perfección de sus colores en esas películas de corto metraje que superan en arte y sentimiento a muchas producciones de siete rollos.

Efectivamente, Walt Disney ha logrado hasta la fecha la mayor perfección en teci-color; pero desgraciadamente el proceso por



Una de las más espléndidas y celebradas producciones de Walt Disney "Sinfonías Tontas" conocida por el "Arca de Noé", toda en maravillosos colores, rivalizando con las mejores producciones actuales.

queremos tratar, voy a llevarlos conmigo hasta la residencia del primer hombre que llevó a la pantalla una película filmada en colores, hace aproximadamente veinte años...

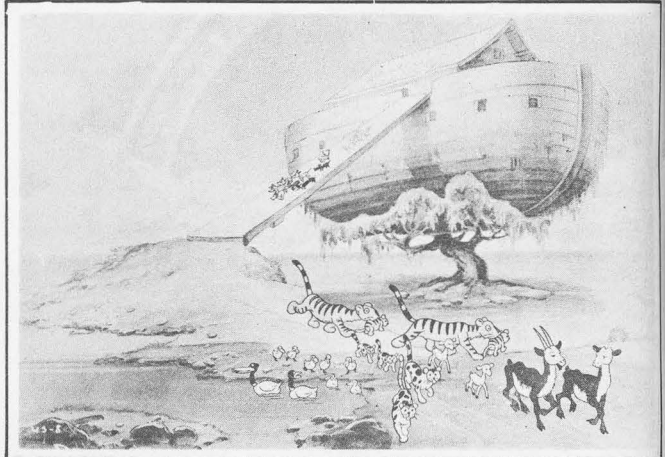
Nos encontramos en presencia de un señor enjuto, nervioso, con ojos azules y un poco soñadores, —como son los ojos de todos los inventores— inglés de nacionalidad, ciudadano del mundo por su instrucción y cultura universal...

—Mr. Henry W. Joy... Y Mr. Joy comienza a hablarnos del cinematógrafo en colores.

—Hace muchos años, naturalmente, que la ciencia busca la manera de fotografiar el color tal como éste aparece en la naturaleza. El Japón fué el primero en lograr resultados casi perfectos en fotografía y litografía... Pero es la cinematografía la que nos ocupa por el momento. Durante años me he dedicado al estudio de esta ciencia. Hace aproximadamente veinte que gracias a mis propios procesos logré filmar la primera película en colores de que tiene conocimiento la Historia. Se trataba de la ceremonia de coro-

AYER Y HOY

Por Mary M. SPAULDING



"El Arca de Noé" exhibida en el más grande coliseo del mundo: el "Music Hall" de Radio City, conjuntamente con un film encabezado por excelente reparto. Los críticos dieron toda su atención a la obra de Disney, mencionando apenas el otro film.

nación de los reyes de Inglaterra, Jorge y Maria, que tuvo lugar en Dehli, India, cuando los monarcas ingleses fueron coronados Emperador y Emperatriz de la India. Al terminarse la ceremonia que yo llevé a la pantalla en la gloria de todos aquellos brillantes colores, el rey Jorge me permitió que fotografiara también su corona, pues la novedad del proceso le interesó, y fué la primera vez que los colores de la esmeralda y el rubí y las demás gemas fueron registradas en un film cinematográfico.

Desde entonces los procesos han mejorado mucho, pero el arte de fotografiar colores es mucho más complicado que el de registrar la voz por medio del aparato llamado "microfono". Lo que a primera vista parece elemental, resultaría quizás un problema para los que no estuvieran en antecedentes de su tecnicismo. ¿Cuántos pueden describir propiamente lo que significa "color"?... ¿Acaso saben todos que el color por sí mismo no existe, y que no es sino la sensación cerebral que sentimos según las vibraciones de la luz cuando ésta toca nuestra retina?... Lo que llamamos luz, viene del sol, y solemos decir que es "luz blanca"... empero esta luz blanca no es sino un compuesto de las diversas vibraciones que la componen, y ha sido descompuesta por los científicos en siete colores primordiales que jamás podemos distinguir directamente, sino por medio de un objeto que refleje todas estas vibraciones de una vez, produciendo en nuestro cerebro la sensación que denominamos "blanco". O bien el objeto puede reflejar una sola vibración, dejando pasar las otras, como si tal objeto fuera un tamiz, de manera que si éste refleja sólo la vibración que llamamos "verde", nos parecerá que el objeto es verde, etc., etc.

¿No hemos experimentado de niños, tomando en nuestras manos... (Continúa en la Pág. 44).



Lona ANDRE, estrellita de la Paramount.
(Foto Paramount).

(Continuación de la Pág. 42.)

nos un prisma de cristal que parece — aparentemente — de color, es decir, que es aún menos que "blanco", y haciéndolo girar en nuestras manos, de frente a los rayos del sol, nos refleja poco a poco los siete colores primordiales del arco iris?... La cualidad del prisma, que es transparente, estaba en descomponer la luz solar en los colores que la componen, permitiendo a nuestro cerebro distinguir separadamente las siete series de vibraciones que hemos denominado por conveniencia, azul, rojo, verde, etc.

De otro lado, un objeto opaco se convierte en tamiz, y de la misma manera que las paredes, los edificios, las montañas, no oponen resistencia al paso de las vibraciones invisibles del radio, así todos los objetos que nos rodean admiten el paso libre de una o más series de vibraciones, reflejando las que no pueden pasar y estableciendo de esta manera la sensación que describimos como color...

Sucintamente resumimos en estas palabras: una montaña de nieve que refleja todas las vibraciones, nos produce la sensación de lo blanco. Un pedazo de carbón que, por el contrario, deja pasar todas las vibraciones y que no refleja ninguna, nos produce el efecto de negro, esto es, la negación o ausencia absoluta de color. La hoja de la palma deja pasar todas las vibraciones, menos aquella que registra en nuestro cerebro la sensación del "verde"... La flor del flamboyant solamente la que denominamos "rojo", y por eso decimos que la flor de este bello árbol es roja.

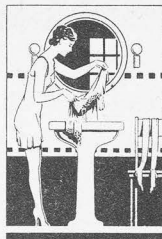
El color ha sido una de las preocupaciones más importantes de la ciencia. Y también de las industrias. ¿Acaso sabe un setenta y cinco por ciento de los miembros que componen la humanidad a qué se deben los accidentes de ferrocarril en su mayor parte?

Pues bien; la ciencia ha descubierto que la reacción de los colores en el cerebro de un motorista puede causar la muerte de cientos de individuos que viajen en el tren. Así, muchos han podido demostrar que la catástrofe ocurrida se debió a "haber visto" una luz verde cuando en realidad la roja, que advertía el peligro, era la existente...

El arte fotográfico—para la reproducción de efectos de luz—ha estado limitado hasta la fecha al uso de ciertas sales de plata que producen únicamente contrastes en blanco y negro. Para dar el efecto de color en la pantalla ha sido necesario tomar tres vistas del mismo objeto o escena, usando diversos filtros y superponiendo en una misma película hasta tres y cuatro imágenes idénticas del dibujo, llevando cada serie de imágenes un color distintivo, y produciendo de esta manera el efecto de los colores tal como los percibimos en la Naturaleza, gracias a este trabajo de superposición. Mas este proceso, aunque ha dado resultados satisfactorios está lejos de poder ser comercializado a causa de sus enormes gastos. Solamente el día en que pueda hacerse al alcance de todos los bolsillos—dice el inventor, señor Joy,—la cinematografía en colores será un éxito.

Se han hecho muchas pruebas. Se ha logrado gran perfección, pero repetimos que el gasto está más allá de las posibilidades comercia-

¡ATENCIÓN!



Tintex

Tiñe y colorea

El famoso colorante TINTEX está ahora al alcance de todas: 15 centavos en cualquier selería o botica y en paquetes pequeños en las tiendas de Woolworth a 10 centavos.

Cómpralo hoy

CAJA GRIS para teñir todos los materiales.
CAJA AZUL para sedas con adornos de encaje. Colorea la seda pero el encaje conserva su blancura.
QUITA COLOR hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.
WHITEX, un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

Representante para Cuba:
General Distributors, Inc.
Lamparilla, 58, Habana

Les. Paramount llevó a la pantalla tres películas en technicolor, que tuvieron éxito: "El rey vagabundo", con Jeanette MacDonald, Dennis King y Lillian Roth; "The wander of the West land" y "Follow Thru", con Nancy Carroll y Buddy Rogers. La R. K. O. fue una de las primeras en llevar al mercado la maravilla en colores: hizo "Río Rita" y otras más; Warner presentó hace poco su "Mystery of the Wax Museum", de hermosos efectos en colorido, pero, como nos explica Henry W. Joy, mientras un film en negro y blanco cuesta apenas dos centavos por pie, en technicolor el costo aumenta de 8 a 15 centavos por pie.

—¿Es cierto que trabaja usted en un proceso para reducir a un costo infimo tan importante método, Mr. Joy?—hemos preguntado al gran inventor.

—Sí; podría casi declarar que tengo terminado mi proceso, y que gracias a él llegará a reducirse de tal modo el costo de las films en colores, que hasta los aficionados podrán usarlo ya para cinematografía ya para cámara de bolsillo... pero también yo tengo que reducir a la práctica mi procedimiento, para presentarlo al mercado.

Y por los ojos azules, un poco ilusos, ojos de soñador que busca en el arte la única ambición de su vida, pasa una ligerísima sombra de incertidumbre... Porque Mr. Joy sabe por experiencia que cuando un inventor lleva su descubrimiento a las manos de aquellos que pueden ponerlo en práctica gracias al milagro del dinero, hay cincuenta probabilidades de que todos se enriquezcan, excepto el mismo inventor. ¡Y ya sabemos también que no es la primera vez que un gran descubrimiento ha cubierto de gloria a un individuo que ha muerto gloriosamente de hambre!

* Mientras tanto, a fuerza de gastos y de titánica voluntad y visión extraordinaria de belleza, Walt Disney ha logrado llevar a la pantalla la mayor perfección en technicolor.

El proceso por el cual realiza sus maravillosas "Sinfonías Tontas",

fue perfeccionado por el "Technicolor Motion Pictures" de Boston, después de grandes ensayos por diferentes métodos, etc.

Para la realización de estas películas en colores, es necesario usar una cámara diferente a la normal; el fotógrafo ha de ser un experto en technicolor, regularmente enviado por el departamento mismo de technicolor. Walt Disney ha logrado vencer muchos obstáculos, gracias a su método de trabajo como a la precisión de la cámara cinematográfica.

Pero falta mucho para que la cinematografía en color sea cosa común. Como joya de arte, Walt Disney y otras compañías podrán presentárnosla de vez en cuando, pero para satisfacer la demanda del mercado habrá que esperar aún. Habrá que esperar quizás a que Henry W. Joy u otro iluminado haga posible su comercialización.

De todos modos, lo hecho por Walt Disney merece el más cumplido elogio. Sus "Sinfonías Tontas" han realizado el milagro de atraer la atención del mundo entero. No son los infantes que se divierten fácilmente con los absurdos realizados por árboles que tienen aventuras increíbles, con flores que muestran las mismas tendencias de los seres humanos y animales que llevan a cabo las proezas más extraordinarias, sino que ha logrado despertar el interés de los sabios, de los pensadores, de los filósofos...

Digamos, pues, algo sobre la personalidad del preclaro artista. No admiramos a Walt Disney solamente por la habilidad de sus creaciones, sino por lo que ellas encierran de valor, de coraje, de persistencia y de fe.

La cinematografía nos da ejemplos diarios de individuos que se han levantado de entre los anónimos y que de la noche a la mañana han domeñado la gloria y encerrado en sus arcas la riqueza. Pero no hay otro caso más digno de mención que el de Walt Disney. Joven, pobre, sin influencias que pudieran servirle de escalera en la dura lucha hasta la gloria; sin otro capital que su genio, produce la más famosa per-

sonalidad del cine y toma para producirla a la más numilde de todas las criaturas existentes: el ratón...

Surge Mickey Mouse y el siglo veinte vuelve a tener su Quijote. Walt Disney viste al patético personaje con los ropajes de su propia imaginación. Hace de él un héroe. Divierte el pensamiento, poniendo en cada uno de sus gestos algo de profundo, de filosófico, de noble.

Desde la decadencia de Chaplin, Mickey Mouse ha sido el Chaplin de la pantalla. Y el famoso "Canillita" no fué admirado sólo por la chiquillería, sino por los grandes pensadores.

Dickey divierte, lo que es un gran arte. Como dice la ilustre escritora Elisabeth Suther Cary, "la risa ha sido el sujeto para muchas teorías, conjeturas, Filosofía y Psicología"... Pero es quizás Henri Bergson quien ha simplificado la idea de la risa, describiéndola como el resultado de una diversión interior, provocada solamente por razones humanas". Y continúa: "Se puede contemplar la pintura de una campaña y reconocer su magnificencia, su belleza, su sublimidad, sin que provoque en nosotros la risa. En cambio, al contemplar ciertos animales, reímos; porque nos recuerdan en su actitud alguna expresión o actitud de una persona conocida... La fibra de la risa se mueve en los adultos por las mismas causas que hacen reír a la infancia, teoría que también prueba como late en el hombre a través de los años el espíritu infantil".

He ahí, pues, sintetizado el secreto de Walt Disney al imprimir personalidad al incomparable Mickey Mouse. He ahí el secreto de las secciones cómicas de los periódicos y su extraordinario éxito: buscan la fibra infantil, la de la pureza y la salud, en el espíritu del individuo, y por eso lo mismo se divierte con ellas un viejo que un joven, una mujer que un hombre.

Mickey Mouse, en sus hazañas deja de ser un ratón para convertirse en humano. En esos films de corto metraje donde Mickey se presenta cada día deshaciendo entuertos, con la enérgica voluntad de un Quijote moderno, todas las emociones que rigen nuestra existencia tienen lugar. Su gran éxito estriba en que es, como nosotros mismos, muy humano. Sufre y goza. De vez en cuando está sujeto a malas tentaciones... pero ahí está Walt Disney dispuesto a que la moral de Mickey sea siempre intachable, y el pequeño ratón domina su temperamento, perdonando ofensas y dándonos magníficos ejemplos de caridad cristiana.

Mickey, además, es versátil. Y pudiendo interpretar las acciones de los hombres, los supera en la facilidad con que puede vivir al margen de las leyes de gravitación, de espacio, de tiempo... Es amante, soldado, aviador, músico y poeta. Es humilde, y en cambio realiza siempre las cosas grandes e importantes.

Jamás una estrella de cine ha alcanzado la popularidad de este extraño personaje. Todas las naciones le rinden tributo. Los alemanes adoran a su Michael Maus; los franceses a su Michel Souris; los españoles a su Ratoncito Miguel... o Miguel Pericote; los japoneses a su Miki Kuchi; los italianos a su Michele Jopolino; los griegos a su Mikel Mus...

* Para darse una idea exacta de (Continúa en la Pág. 49.)

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995

HEROES en el PROLETARIADO

Por A. PENICHE

ENCONTRÁNDONOS en México, fuimos testigos de un suceso emocionante, que todavía recordamos con admiración. Ochenta obreros ferroviarios, se declararon en huelga de hambre, en el edificio de la Suprema Corte de Justicia, a cuyo lugar habían acudido en demanda de sus derechos, atropellados en la Junta de Conciliación y Arbitraje, que había reconocido, como ilegal, un movimiento de huelga que hacía varios años habían sostenido. Desde entonces venían laborando por que se les hiciese justicia, hasta que determinaron recurrir a la *huelga del hambre*, en los días en que se habría de ver su caso en la Suprema Corte. Los ochenta obreros ferroviarios, entre los cuales había uno como de ochenta años, pasaron el primer día bajo la mirada inquieta de los asiduos a dicho lugar, trascendiendo el caso al resto de la población, por las noticias que publicaron los diarios de la capital. Entonces el suceso adquirió caracteres de expectación excepcional. Al siguiente día el drama tomaba relieves emocionantes, pues ni los familiares, ni los amigos, podían hacer desistir a aquellos ochenta hombres de su resolución. Las horas transcurrían dando lugar a patéticas escenas por parte de los familiares de los "huelguistas", que insistían, con toda clase de actitudes, para que sus allegados desistieran del propósito que los guiaba. Así las cosas, se intentó hacerlos salir del local en que se encontraban (la sala de actos de la Suprema Corte), pero tropezaron, los que tal pretendían, con el antecedente de que dicho lugar era *inviolable*. Efectivamente, el recinto de la Suprema Corte, en México, es completamente inviolable y nadie, absolutamente nadie, puede intervenir, a no ser los magistrados de la misma, que en este caso, no quisieron emplear procedimientos violentos con aquellas víctimas del capitalismo. El resultado de este sacrificio valiente fue la obtención de la justicia que demandaban, la cual le fué reconocida en un documentado rubricado por el propio presidente de la República, que entonces lo era el Sr. Portes Gil. Tras algunos años de persistente actuación, los obreros ferroviarios consiguieron el reconocimiento de su derecho, que no quiso reconocer la Junta de Conciliación y Arbitraje, organismo donde el *triquiniuelismo* echó raíces, anulándose en muchos casos, el derecho de los trabajadores, consignado en el artículo 123 de la Constitución.

Estos organismos oficiales, generalmente degeneran, convirtiéndose en centros de expedientes, donde se detienen las aspiraciones y derechos proletarios, tal como si cayesen en una furlina. El caso que señalamos es "típico" de tales organismos. Fué necesario el espectáculo de aquellos ochenta hombres sometidos a la huelga del hambre, para colocar las cosas en su verdadero lugar.

Hace poco tiempo hubo en La

Habana un movimiento huelguístico erizado de dificultades, que duró *cuarenta y seis días*, al final de los cuales se reconoció el derecho que asistía a los obreros; nos referimos a los motoristas y conductores, que entonces vieron, alborozados, de la manera tan consciente como espontánea, con que el pueblo los secundaba, identificándose con su causa, sinceramente. Al terminar el movimiento, correspondieron estos trabajadores de la plataforma, trabajando un día entero, al reanudarse el tránsito, completamente gratis, como obsequio fraternal al pueblo que de manera tan eficaz les había ayudado, desde los primeros instantes. Por cierto que, después de este acontecimiento, Maquiavelo ha tratado de dividir a los componentes del Sindicato, fomentando una entidad de *motoristas* solamente, que ha sido en definitiva, como uno de esos fetos que se arrojan en los solares yermos, aprovechando la oscuridad de la noche, para ocultar el crimen. Porque la división, entre los obreros, es un crimen, tanto más significativo, cuanto que tiende a imposibilitar la repetición de actos solidarios y reivindicadores, como el que recordamos en este trabajo. Ya lo dijo Henri Barbusse: "Los ricos, para sus negocios de ricos, provocan la división del hombre de trabajo". Y esa división se ha provocado, por los enemigos de los trabajadores en el seno del Sindicato de Motoristas y Conductores, para "atomizar" sus energías, dificultar su desarrollo e impedir, concretamente, la defensa de sus intereses. Motoristas y conductores unidos, representan una fuerza lógica frente a las necesidades

que la vida crea incesantemente. Motoristas contra conductores, significa la destrucción de esa fuerza y la renuncia por tanto, a todas las posibilidades del porvenir. Ramiro de Maeztu nos cuenta en uno de sus trabajos, cuando estudió los problemas de los esclavos, la manera de que los "amos" se valían, para diezmar las dotaciones, cuando en éstas se notaban fermentos de rebeldía. Entonces introducían la "cuña" de la discordia entre unas dotaciones y otras y la riña sangrienta se producía, quedando segadas muchas vidas y alejada por mucho tiempo, la posibilidad de una asonada por parte de los desgraciados esclavos.

Ese antecedente histórico debe servir de ejemplo a los trabajadores, sobre todo a los que ahora mencionamos, para no ser víctimas de procedimientos, que, en el fondo, persiguen un mismo fin.

El 30 de septiembre de 1931 ocurrió un caso en esta capital, que tiene semejanza con el de los ochenta obreros ferroviarios, de quien primeramente nos ocupamos en este trabajo. Los trabajadores de la fábrica de cigarros "El Siboney", matriz de distintas marcas que gozaban de amplio crédito en el mercado, fueron arrojados a la miseria, de un día para otro, sin que siquiera se les diera tiempo para recoger sus ropas de trabajo y otros utensilios que en la fábrica acostumbraban dejar. Solamente por ser obreros organizados se les hizo víctimas de tal agresión y, como en el caso de los motorista y conductores, inmediatamente el pueblo se puso de su parte, secundándoles de manera consciente y admirable. Entre nosotros no exis-

te ninguna responsabilidad para el patrono que despidió a un trabajador, aunque éste haya trabajado consecutivamente, año tras año, por espacio de mucho tiempo. En este asunto del "Siboney", se cuentan casos como el de Miguel López, que llevaba trabajando cuarenta y cuatro años!, Josefa Rodríguez, cuarenta y tres años!, Jacobo Florido, cuarenta y cuatro años!, Juana Valdés, cuarenta y dos años!, José Jiménez, cuarenta y cuatro años!, Angel García, cuarenta y tres años!, Rosa Estévez, cuarenta y dos años!, y sigue una lista interminable en que se destacan, entre hombres y mujeres que entraron jóvenes en dicha fábrica y de ella fueron arrojados como guñapos:

Manuel Pérez, con 39 años de servicio; Manuel Lorenzo, con 37; Antonio Ortega, con 37; Cestelino Espolita, con 37; Eugenio Gelabert, con 36; Sebastián Barbero, con 35; Manuel Calvo, con 35; Bernardo Estévez, con 33; José M. Falcón, con 31; José María Vilela, con 31; Robustiano Díaz, con 31; Domingo Valiño, con 31; Vicente López, con 31; Vicente Domínguez, con 31; Tomás Hernández y Manuel Díaz, con 29; José López, Manuel Varela y Manuel González, con 27; Antonio Tembras y Andrés García, con 26; Ramón Rodríguez, José García Ravelo, Antonio Rivera, Pedro Landrian y Ricardo de Dios, con 25; Enrique Bartell, y Santos del Cuadro, 24; Juan Romero, Antonio Ojeda y Francisco Hurtado, 23; Julián Campos y Ernesto Izquierdo, 22; Emilio Hermida, Ramón Mosquera y Clemente Cruz, 21; Jesús Maradona, Marcelino del Busto, Víctor Lazo y Gregorio Cabrera, 20; y siguen los nombres y las fechas, hasta el número de 74, que rindieron su labor de 19 años para abajo, como dependientes.

Entre el elemento de cigarrera, además de las primeras anotadas, que son Josefa Rodríguez, Juana Valdés y Rosa Estévez, (las más antiguas en la casa) a Manuel M. Martínez, con 42 años de servicio; Jesús Torres, Eulalia García y Caridad Vizoso, con 41; Santiago Silva, Leonor Montes y Luisa Díaz, con 40; Altigracia Suárez, con 38; Agustina Pérez, con 37; Herminia Valdés, Herminia Arias, Guillermo Elizarde, Aurora Carbonell y María López, 35; Ramona Vega, Isaura Llano y Leonor Luque, 34; Vicente Catalá, 33; Josefina Amores, Evelia Rodríguez, Magdalena Rivero y José Poo, 32; Concepción Calviño, Vicente Catalá (hijo) y María García, 31; Angela Mosteiro, Aurora Portela, Aurelio Moreno, Oscar González, Dolores Rivero y María Falero, 30; Clemente Villar, Luisa Sola, Cándido González, Teresa Gamba, María Conde, Caridad Conde, Francisca Martínez, Mercedes la O. Josefa Santa Cruz, Francisco Mazanero y Guadalupe Pérez, 29; Leonor Domínguez, Caridad de Cárdenas, Cirilo Fernández, Eloisa Cruz y Carmela García, 28; Carmen López, Jerónimo Navarro, Fernando Solano (Continúa en la Pág. 48)

COMO VIENE

Señor Antonio Peniche,
Redactor de la revista CARTELES.—Ciudad.

Estimado amigo y compañero:
Como asiduo lector de la gran revista CARTELES, he leído su magnífico trabajo sobre "La independencia de Cuba y los obreros españoles". Como obrero español residente en Cuba, no puedo resistirme a escribirle estas mal trazadas líneas, por considerar que su trabajo llena un gran vacío y hace público algo que creo era desconocido por la mayoría de los obreros organizados y muy especialmente por los nativos que no han frecuentado los centros obreros, que es donde más se tratan estas cosas, en conferencias y veladas, cuando las dábamos con frecuencia en nuestros centros, (como aquellas conferencias dominicales que usted y otros compañeros pronunciaban en Figuras N.º 55, imprenta de los Torcedores). Usted hace mención de la Ley del 75 por 100; aquello fué algo que dejó al descubierto la poca solidez de nuestras organizaciones, y que todo cuanto usted y muchos compañeros más habían hecho por indicar al proletariado su verdadero camino a seguir y apartarlo del prejuicio de la patriotería, tanto de unos como de otros, en un momento toda esa gran obra fué echada por tierra y enfrascada las masas en discusiones de nacionalidad, destruyeron, como se ve, las sociedades (aun aquellas más sólidas). Y lo que es más grave aún: algunos titulados socialistas hicieron su campaña divisoria para pescar en río revuelto y captarse simpatías para atrapar algún puesto público o figurar en algunas candidaturas. Eso, como las vacas gordas, ha sido una gran lección para todos; ojalá la sepamos aprovechar y no se repita jamás, para bien de todos, a ver si poco a poco podemos ir recobrando nuestra preponderancia, pero sobre bases más sólidas sobre nuevos ideales y sin las viejas ni viejas raíces de nacionalidad. Así se ha hecho grande el socialismo español; él ha sido el paño de lágrimas de todos los perseguidos y los oprimidos de todas las épocas, sin preguntarles de dónde vienen ni de qué color son.

Como usted muy bien dice, el proletariado español no apoyó en ningún momento la política de opresión de la dominación española en Cuba, como no apoya actualmente la ocupación de Marruecos. Se comete una gran solidez sobre nuevos ideales y sin las viejas ni viejas raíces de nacionalidad. Así se ha hecho grande el socialismo español; él ha sido el paño de lágrimas de todos los perseguidos y los oprimidos de todas las épocas, sin preguntarles de dónde vienen ni de qué color son.

No voy a distraer más su atención tratando estas cuestiones; sólo me resta expresarle mi sincera felicitación por la labor que viene desarrollando; felicitación que hago extensiva a la dirección de CARTELES.

Sin más por el momento, me retiro de usted su afectísimo amigo y compañero.

GONZALO VICENTE Y TOLA.

S.l.c. Santa Teresa N.º 8, Ciudad.

EL BELEÑO

por R. AERIZ, del INSTITUTO PARISIÑO de BIOQUÍMICA.

REPARADOR

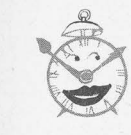


FOTO SEVEN

O' C L O C K

En una serie de entrevistas con bellezas de los "Folies" que recientemente publicó una importante revista norteamericana en la que se interrogaba a bellezas acerca de los métodos de que se valían para conservar su hermosura en pleno fulgor, no obstante lo exigente del trabajo del teatro, aparte del que muchas de ellas realizan como modelos, "posando" para artistas en sus horas libres; todas delinearon un plan de vida muy sencillo, con un régimen alimenticio casi exclusivamente vegetariano, y aunque diferían en cuanto a sus horas de comidas, forma de ejercicio y cuidados que pudiéramos llamar locales, todas, unánimemente, estaban de acuerdo en un particular: que necesitaban una cantidad de horas de sueño bastante mayor que la generalmente considerada necesaria.

Ninguna se conformaba con ocho horas; la mayoría declaró que dormía nueve, y no faltó quien considerase imprescindible dormir diez.

Afortunadamente, no todas las mujeres son bellezas profesionales, porque no todas pueden dedicar tal cantidad de horas al sueño sin descuidar ya sus deberes, sus relaciones, o su cultivo mental, que tiene importancia tanta que para todo ello es preciso encontrar hora, recordando que, como nos dice el Eclesiastés, hay tiempo de todo.

Pero no cabe dudar que toda mujer debe procurar dormir lo menos ocho horas de cada veinticuatro, constituyendo la división ideal del tiempo, ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de sueño, incluyendo en las de descanso todos los cuidados personales que reclaman la salud, higiene y belleza.

No debe, sin embargo, pensarse que durmiendo el tiempo necesario, no importa las horas a que se duerma, porque este es un detalle de gran importancia. Convertir el día en noche y la noche en día es un procedimiento que no se puede prolongar indefinidamente sin grave quebranto para la salud, y, por consiguiente, para la belleza. La Naturaleza ha destinado al reposo las horas de la noche, y las apacibles sombras y la húmeda frescura nocturna, propician un sueño reparador y tranquilo. Por consiguiente, si pasamos la noche bajo la luz artificial, en diversiones a menudo perjudiciales en sí mismas, aunque al siguiente día durmamos desde la mañana hasta la noche, no podemos esperar obtener una cabal compensación de las energías derrochadas fútilmente, aunque, desde luego, es mucho mayor el da-

ño si después de la mala noche ni siquiera descansamos al siguiente día, haciendo lo que los ingleses llaman, "consumir la vela por ambos extremos", esto es, quemar nuestras energías incesantemente, por la noche en placeres y por el día en nuestro trabajo u obligaciones sociales.

Una célebre profesora de cultura física de Hollywood, cada vez que tiene una paciente que desea aumentar de peso, o está padeciendo de los nervios, al trazarle el plan de vida que ha de llevar mientras esté bajo su tratamiento, pone, como condición imprescindible, que la paciente se ha de acostar a las nueve tres noches a la semana, por lo menos, y en casos especiales, exige que se recoja a esa hora todas las noches.

Los árboles, las plantas, los animales, todo lo que escucha y obedece los dictados de la Naturaleza, nos indican claramente que la noche es el tiempo creado para el sueño, e ignorar esa disposición por largo tiempo, culminará en malos resultados, como siempre que se persiste en quebrantar alguna ley de Naturaleza.

Tan importante es el no traspasar habitualmente, que los norteamericanos llaman el sueño de belleza las horas que se duermen antes de medianoche, y es de igual importancia asegurar las condiciones más sanas, confortables y propicias para el sueño.

Cualquiera que sea la temperatura, debe haber en el dormitorio por lo menos una ventana completamente abierta mientras se duerme, y si hace frío, no por eso deberá cerrarse la ventana, sino contrarrestar el frío con buenos cobertores.

Cuanto más baja la almohada, mejor, sobre todo para combatir

la tendencia a la doble barba y para conservar pura y neta la línea juvenil del cuello. Las japonesas, en vez, de almohadas, usan un rodillo de madera, que les permite conservar intactos durante días y noches sus complicadísimos peinados, y uno de los resultados incidentales es, sin duda, la asombrosa conservación de sus rostros.

Hay que pensar que la fuerza de gravedad durante todas las horas de vigilia está suave pero inexorablemente tirando hacia abajo la piel de nuestro rostro, y si no le damos la oportunidad de descansar de este insidioso ataque durante la noche, poniendo la cabeza en una posición horizontal al nivel del cuerpo, sino que la mantenemos casi tan erguida como durante el día, gracias al uso de dos y hasta tres almohadas, no cabe duda que los estragos del tiempo duplicarán su intensidad.

Hay quienes, para contrarrestar mejor lo que pudiéramos llamar los efectos diurnos de la fuerza de gravedad sobre el rostro, usan de noche una máscara de tela, a veces especialmente preparada con medicamentos, para tonificar la piel y ayudar a "levantar" la cara, pero este medio me parece un tanto peligroso, ya que la máscara puede ser puesta demasiado tirante o a demasiada altura, dando por resultado que estirará los delicadísimos músculos del rostro en la dirección que se desea, pero en un grado excesivo, que resultará más perjudicial que beneficioso.

El bastidor de la cama debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse a las curvas del cuerpo, pero, a la vez, lo bastante resistente para no hundirse, en forma de hamaca, ya que esto redundará en un daño a la columna vertebral, que debe mantenerse

se lo más recta posible mientras se duerme, llegando algunos expertos en cultura física a proclamar—con la palabra y el ejemplo—que la cama ideal para la salud es una tarima de madera.

Las camas excesivamente muelles hacen sufrir no sólo la columna vertebral sino también los pulmones, pues al ahuecarse la espalda cuando el bastidor cede bajo el peso del cuerpo, se encoge el pecho reduciendo la cavidad torácica, lo que comprime los pulmones y les impide llenar a plenitud sus funciones, tan necesarias durante el sueño que mis lectoras sin duda habrán observado que al despertar, tras una noche en que la lluvia u otra causa mayor ha hecho necesario cerrar las ventanas, se experimenta una sensación de cansancio que demuestra que ha sido insuficiente el reposo llevado a cabo en la alcoba mal ventilada.

Desde luego, mucho de lo que digo sobre los bastidores puede aplicarse asimismo a los colchones que deben también ofrecer al cuerpo un apoyo suave y elástico, pero nunca tan blando que el cuerpo se hunda, pues esto será tan perjudicial como un bastidor demasiado flojo.

Y ya que de respiración hablo, permítaseme recordar a mis lectoras lo necesario, lo imprescindible, de que la piel pueda respirar plenamente por sus millones de poros durante el reposo nocturno. A este efecto, debe quitarse todo maquillaje antes de recogerse, ya con agua tibia y jabón, seguido de agua fría, o con una buena crema de limpieza y un astringente, según el tipo de piel, como he explicado en anteriores artículos, y si se toma un baño tibio, tanto mejor, pues no solamente es de gran beneficio para la piel, sino que actúa como un inmejorable sedante para los nervios, propiciando un reposo bienhechor.

Otro factor indispensable para que el sueño pueda producirnos el mayor bien, consiste en el silencio y la tranquilidad. Frecuentemente oímos exclamar a quienes viven en barrios donde el ruido no cesa en toda la noche:—Me he acostumbrado de tal manera a este bullicio y movimiento incesantes, que ya el ruido no le molesta en lo más mínimo, y no me impide dormir como una piedra toda la noche, hasta que me llaman a la mañana siguiente, pues si por mí fuera continuaría durmiendo no sé hasta cuándo.

No se dan cuenta de que no es que estén acostumbrados a ese ruido, es que subconscientemente realizan un gran esfuerzo para no oír de manera consciente el ruido y poder dormir, pero ese mismo esfuerzo representa un enorme desgaste nervioso, evidenciado por el cansancio y sueño que persisten en ellos por la mañana, haciendo necesario que sean llamados, pues no despiertan con la deliciosa sensación de energía y vitalidad que se experimenta después de una noche de sueño reparador.

Y llegamos a lo que es todavía peor que una noche de sueño intranquilo y poco bienhechor: el insomnio. No hay peor enemigo

La belleza no es un don... hoy se adquiere

... La mujer que atrae y subyuga es la mujer que tiene un cutis terso, suave y lozano

EL encanto irresistible de Cleopatra se debió en gran parte a la hermosura de su cutis, embellecido por los aceites de palma y oliva. Hoy, la mujer que desea ser hermosa usa estos mismos aceites balsámicos cuya mezcla secreta hace al Palmolive el jabón que despierta en el cutis esa belleza que siempre ha encantado al hombre.

Por la mañana y en la noche siga este tratamiento embellecedor. Con ambas manos haga una espuma abundante y espesa con Palmolive y agua—frótese con esta espuma-crema, cara, cuello y hombros, hasta

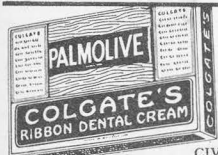
que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará juvenil, fresco, lozano y encantador.

Use este jabón embellecedor y ahorrará dinero. Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c —y es del mismo tamaño, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, úselo para el *shampoo* y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20c. Úselas... luego vea el cambio en la lozanía y tersura de su cutis.



Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.



AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.

CIV

de la belleza, pues no hay tez que pueda conservar su frescura ni ojos su brillo después de una noche inquieta, contando las campanadas del reloj cada treinta minutos, dando vueltas en el lecho, cambiando de posición la almohada, que se calienta bajo una sien febril, y encontrando que el sueño huye más cuanto más se le persigue.

Desde luego que en casos pertinaces, el insomnio no es sino un sintoma de un mal que requiere atención facultativa, pero como puede obedecer también a múltiples causas menores, pasemos a éstas una ligera revista antes de decidir si debe acudir al médico en busca de un alivio definitivo, que sea algo más que un paliativo momentáneo.

Pueden causar el insomnio causas físicas que pudiéramos llamar externas: ruidos de la calle, y a veces de la misma casa; luz en alguna habitación cercana o en la calle penetrando directamente por la ventana; condiciones deficientes del lecho, sobre todo, del bastidor, colchón y almohadas; ventilación escasa o nula, etc.; y las causas físicas y mentales que radican en nosotros mismos, debilidad causada por falta de asimilación, o bien lo contrario, la digestión lenta de la cena o comida; exceso de fatiga mental; preocupaciones; temores: excita-

ción nerviosa producida por causas desagradables, y numerosas más.

Mis lectoras que sin duda conocerán también el desvelo que ocasiona también la excitación nerviosa producida por causas agradables, se extrañarán de que no incluya esta causa entre las antes enumeradas, pero convendrán seguramente conmigo en que nada es más delicioso que esas horas que se pasa en el silencio nocturno, revolviendo en la mente un pensamiento o recuerdo grato, para luego caer insensiblemente en el más dulce de los sueños.

Es otra clase de insomnio, el torturado por el afán de dormirse, más o menos contraproducente cuanto más intenso, el que destruye nuestros nervios y estraga nuestro físico, y éste es el que vamos a combatir, con algunas sugerencias que han dado excelentes resultados en casos análogos.

Comencemos por las causas físicas externas. Toda persona que sufra de insomnio, y que al analizar su caso vea que obedece a alguna de estas causas, deberá hacer absolutamente cuanto esté en su poder para eliminar dicha causa, mudándose de habitación o de casa, si es preciso; cambiando su cama, mejorando la ventilación de su cuarto, etc., ya que

este insomnio, producido por factores externos, puede causar tal daño a su organismo que cuando quiera ponerle coto puede muy bien encontrar que ya el insomnio ha cobrado carácter de habitual, pasando a la clase que obedece a causas subjetivas, y ya será mucho más difícil de remediar.

En cuanto a las causas internas, la mejor manera de diagnosticarlas es ensayar diversos remedios, y cuando con algunos de éstos cede, tenemos ya conjuntamente el diagnóstico y la cura. Ejercicios de cultura física, alternando con respiración profunda, practicados antes de acostarse; un baño templado, a la hora de recogerse; un vaso de leche tibia, que puede endulzarse ligeramente; un buen paseo a pie; un cocimiento casero, tila, lechuga o jazmin de cinco hojas; todos estos son remedios que suelen hacer desaparecer el insomnio ocasionado por pasajeras causas físicas, que no llegan a la categoría de trastornos patológicos.

Para las causas morales, tenemos que ejercitar un poco de disciplina mental, y a esto nos puede ayudar mucho una lectura serena y confortante poco antes de recogernos, algunas cosas de Maeterlinck, algo de Neruo, el Kempis, y otra obras que llevan paz a nuestro ánimo. Un medio

completamente distinto, pero indudablemente más eficaz para algunos casos, consiste en buscar alguna distracción frívola que obligue a fijar por entero la atención, tal como la solución de crucigramas, el "armar" rompecabezas de cientos de pedacitos de variadas formas, o hasta la lectura de literatura detectivesca, que es, como se sabe, la forma en que muchos hombres públicos y de negocios—entre los primeros, el difunto ex presidente Coolidge—calman la tensión de sus nervios tras las exigencias de la tarea cotidiana.

Pero aun siendo propicias las condiciones físicas y no existiendo preocupaciones morales, hay sin embargo obstinados casos de insomnio que parecen de origen puramente nervioso, y en los cuales el paciente atemorizado por la idea de no poder dormir, hace esfuerzos frenéticos por conquistar el sueño, con lo cual sólo consigue aumentar su excitación nerviosa y alejar el sueño ansiado, con lo cual, como en un círculo vicioso, su insomnio causa su nerviosismo, y éste, a su vez, el insomnio, y así, interminablemente, o, por lo menos, interminable para quien lo sufre.

Para estos casos, un notable psicólogo sugiere dos procedimientos que, calmando la excitación de los nervios, traen en pos

GRATIS

La nueva Crema Francesa

RAZVITE

79, Champs-Élysées
PARIS

PARA AFEITARSE SIN BROCHA, SIN JABÓN Y SIN AGUA, es un invento maravilloso que marca un progreso formidable en el arte de afeitarse. Conviénase por sí mismo, solicitando una muestra gratis.

Cía. del "RAZVITE"

Apartado 675,
Habana

Sírvase remitirme GRATIS un tubito de muestra de su maravillosa crema "RAZVITE"

Nombre

Dirección

Ciudad

Le acompaño dos cts. en sellos para el franqueo.

(R-C)

el sueño perseguido, sin realizar esfuerzo alguno voluntario o consciente, por captarlo, ya que nada es tan contraproducente como tales esfuerzos.

El primero de estos procedimientos consiste en llegar a convencerse de que el reposo físico que implica el estar acostado tranquilamente durante un número de horas, es casi equivalente al reposo del sueño, y por consiguiente, en vez de agitarse con el anhelo de alcanzar el sueño, debemos reposar con toda tranquilidad, sin preocuparnos si tardamos en dormirnos, ya que el descanso que así recibimos es casi tan reparador como el sueño mismo. Apenas se logre la sincera convicción de que no es necesario dormir para reposar, vendrá,

(Continúa en la Pág. 50)

Lo solidaridad brindada por el pueblo a estos héroes del proletariado, tiene igual efectividad a la ofrecida a los motoristas y conductores en sus memorables cuarenta y seis días de huelga, al cabo de los cuales obtuvieron el triunfo. La solidaridad, en este caso, entra de lleno en lo humano. Efectivamente, la solidaridad hacia esos obreros de ambos sexos,

HEROES...

(Continuación de la Pág. 45)

Ramona González y Nieves González, 27; Felicia González, Catalina Gaona, Trinidad Font, Mercedes Arocha, Eusebia Rodríguez, Carmelina Gómez, Manuela Alvarez, Antonia Miranda, Consuelo Miranda, Herminia Navas y Catalina Cabrera, 26; María Sogo, Nieves Bouza, Adela Menéndez, Ana Rosales y Juana Aguirre, 25; Rosa García, María García y Ofelia Debesos, 24; Juana Guerrero, Mercedes Lamóneda, Rosa Zorrilla, Alejandrina Hernández y Lucrecia Hernández, 22; Mercedes Maldonado, Teresa González, Clara Luz Arristola, América Hernández, Aracelia Rodríguez, Amada Penichet, Francisco Valdés y Antonio Cabrera, 22; Amelia Estévez, Balbina García, América Vila y Fernando López, 21; Manuela Fernández, Francisco Azcué, Armando Branly, Antonia Villar y Benigno Sarmiento, 20, hasta el resto de 170, que comprenden de 19 años de labor hasta abajo.

Estos obreros de ambos sexos, a pesar del tiempo transcurrido desde que fueron arrancados del trabajo y arrojados a la miseria, permanecen estrechamente unidos, bajo una magnífica cohesión, confiados en el triunfo de la justicia, como aquellos ochenta ferroviarios sometidos a la huelga del hambre en el recinto de la Suprema Corte de Justicia, en México.

La tragedia anónima de estos trabajadores, cuyos hogares se derrumban por la medida arbitraria de que han sido objeto, traspasa los límites de lo concebible. Han sido arrojados a la vorágine de la miseria, ya viejos, sus organismos agotados tras varias décadas de trabajo continuo la mayoría, como demostramos con los datos que aquí aportamos en nuestro afán de hacer resaltar la injusticia que con ellos se ha cometido.

despedidos del trabajo tras tantos años de labor eficiente, es como un homenaje de la sociedad toda, elevando el sentido del héroe a la cumbre de los merecimientos. La historia del proletariado en Cuba siempre recordará, enternecida, a estos obreros cigarreros de "El Siboney", tan dignos cuando trabajaban, como tan valerosos y dignos ante el cerco de la miseria que le han tendido, desde que los dejaron sin trabajo, sin explicación de ninguna especie.

"Honrar honra", dijo Martí. Y nosotros, al reseñar este suceso, remedamos las frases del profundo pensador que naciera un día en un hogar humilde de esta capital y que siempre se mostrara como un enemigo implacable de los actos injustos y las acciones vituperables, como esas de que han sido víctimas los obreros de ambo sexos de la fábrica de cigarreros "El Siboney", en esta capital.

Cómo JUGAR...

(Continuación de la Pág. 38)

del hombro derecho. Hay que fijarse que la bola cae con mayor velocidad cuando se trata de un globo que cuando la lanzamos al aire para servir. Por lo tanto hay que empezar los movimientos un poco antes de lo que lo empezáramos para servir. Si el jugador se encuentra debajo de la bola a debe doblar ligeramente hacia atrás para que en el momento de pegarle a la bola se enderece bruscamente y le dé mayor potencia al "stroke".

En el remate el "follow through" es tan importante o más que en una rasa de derecha o izquierda. La mayoría de las pifias al rematar se deben que el jugador detiene el "racket" justamente después de haberle pegado a la bola en vez de seguir con él hasta abajo tal como quedó aplicado en el capítulo del servicio. Nunca empuje la bola al rematar, péguela con fuerza y con un movimiento libre del brazo y "racket".

Como hemos dicho al terminar el "stroke" todo el peso del cuerpo debe estar en la pierna de delante y aunque se supone que el remate debe terminar el tanto, inmediatamente que se acabe de rematar el jugador debe tratar de recobrar el balance por si acaso el contrario ha logrado devolver la bola, estar listo para la próxima jugada. La costumbre que tienen muchos jugadores de rematar y quedarse mirando el resultado del remate sin preocuparse de volverse a colocar bien en el terreno es mortal, pues muchas veces nuestro contrario logra devolver la bola y nos encuentra fuera de balance o descolocado y perderemos un tanto que deberíamos de haber ganado fácilmente.

Pero si es importante recobrar la posición en el "court" después de un remate, es mucho más importante cuando se trata de "volleys" horizontales bajos. Es muy difícil de ganar un tanto la primera vez que se realiza un "volley" bajo, pues como la bola se encuentra más baja que la "net" generalmente lo único que podemos hacer es levantarla para hacerla pasar por encima de la "net" y tratar de colocarla lo más lejos posible de nuestro adversario, pero como esta jugada no se puede realizar con gran velocidad, nuestro adversario es casi seguro que alcance la bola y trate de pasarnos en la siguiente devolución; por lo tanto después de realizar un "volley" bajo debemos de prepararnos inmediatamente para la devolución del contrario. El ancho del "court" es tal que el menor descuido de nuestra parte abrirá un agujero por donde el contrario pasará su próxima devolución ganándonos el tanto.

Vamos a estudiar ahora el lugar donde se debe colocar el jugador de "net". Vamos a estudiar primero la posición lateral y después estudiaremos a qué distancia de la "net" se debe colocar el jugador.

La posición lateral depende única y exclusivamente de la posición de su adversario. Mientras su adversario se encuentre en el centro del "court" usted se debe colocar también en el centro del "court", pero inmediatamente que por efecto de una jugada su adversario se corra hacia la dere-



AMOR EN BUENO

POLVOS ADHERENTES PARA EL CUTIS

Supera a todos por su pureza y delicioso perfume

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas

P·E·R·F·U·M·E·R·I·A

Bois Fleuri

cha o hacia la izquierda, usted también debe correrse hacia la derecha o hacia la izquierda, para tratar de estar enfrente de él, pues la jugada más fácil para él será un tiro recto en vez de un "cross court" o cruce. El tiro recto es más fácil de realizar y se le puede dar mayor velocidad a la bola que en el tiro cruzado. Por lo tanto tendrá usted que protegerse contra esta clase de tiro que es el más peligroso. La manera de hacerlo consiste en correrse hacia el mismo lado que su adversario para proteger de esta manera la línea lateral recta. El tiro de "cross court" o cruce generalmente es más lento y tendrá usted más tiempo de llegar a él. Por lo tanto manténgase lo más de frente posible a su adversario.

En cuanto a la distancia de la "net" a que deberemos de situarnos varia de acuerdo con la estatura del jugador y la clase de juego de nuestro adversario. Mientras más alto sea el jugador más cerca de la "net" se podrá situar, pues el peligro de un globo disminuye, pero el jugador bajo no podrá situarse cerca de la "net", pues lo estarían pasando constantemente con globos.

Existe una vieja regla de "tennis" que dice "que el jugador debe estar parado o detrás de la línea de base o delante de la línea de servicio" y llama al espacio comprendido entre esas dos líneas "la tierra de nadie o la tierra prohibida", pues a un jugador de "tennis" no se le ha perdido nada bueno entre esas dos líneas, y cuando atravesase ese espacio del "court" para situarse más adelante de la línea de servicio lo debe de hacer aprisa y corriendo para que nunca una devolución de su contrario lo cogiera en ese territorio.

El espacio delante de la línea de servicio es de 21 pies, pero hay que descontar los primeros diez pies a partir de la "net" donde tampoco salvo contadas veces se debe parar un jugador pues el peligro de ser pasado con un globo es grandísimo. Por lo tanto queda un espacio de 10 a 12 pies que es donde únicamente debe estar situado el jugador que está tratando de jugar "net" o de aire.

Teniendo en cuenta todo lo que hemos dicho se ha ideado una manera de ir a la "net" que se conoce con el nombre de "Teoría del Centro" y que consiste en lanzar la bola al centro del "court" contrario antes de lanzarse uno a la "net". Esta teoría con todos sus puntos buenos y malos será objeto de un capítulo posterior.

Para terminar vamos a resumir los puntos principales que el jugador debe de tener en cuenta cuando se decide a jugar "net". Nunca bolee hacia arriba; hágalo horizontal o hacia abajo.

Procure operar a una distancia de la "net" que varíe entre 8 y 16 pies. Más cerca es peligroso por los globos y más lejos se corre el peligro de que nos coloquen la bola en los pies.

Incline el "racket" cuando se trate de un "volley" bajo y realice el golpe con el antebrazo solamente.

Procure estar moviéndose hacia adelante en el momento de realizar el "volley"; si esto no es posible incline el cuerpo hacia delante, pero nunca hacia atrás. Remate cuando tenga la bola delante de la línea de servicio. Más atrás es sumamente difícil y pierden más tantos de los que



Calidad Máxima

Después... Precio

En la preparación de la pasta

GRAVI

El factor "costo" es secundario

Su fórmula representa la última palabra en higiene y limpieza de la boca.

Y es el resultado de extensos y cuidadosos estudios y experimentos por eminentes odontólogos.

Contiene mayor número de ingredientes que otros productos similares y en su elaboración no se omite detalle alguno que pueda disminuir su maravillosa eficacia.

Nos cuesta mucho más, pero Ud. no paga más que lo que abonaría por otras pastas inferiores.

Invitamos correspondencia de Centro y Sud América para Agencias exclusivas, suministrándoles muestrarios y condiciones excepcionales para su distribución. Apartado 5, Jovellanos, Cuba.



Gratis A quien la solicite le enviaremos una muestra.

APARTADO No. 5 JOVELLANOS, CUBA

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____
Prov. _____

se ganan. En ese caso es mejor usar el "volley" alto.

Mantenga la cabeza de la raqueta más alta que la muñeca siempre que vaya a realizar un "volley" horizontal.

AYER...

(Continuación de la Pág. 44)

la popularidad que las creaciones de Walt Disney han alcanzado, bastaría visitar la galería de Kennedy, donde ya hemos dicho que se exhiben sus dibujos. He pasado allí tres horas, como espectadora, no de los dibujos especialmente, sino de las personas que desfilan frente a los mismos.

Señores graves, posiblemente afrontando problemas financieros o políticos se detienen delante de las expresivas caricaturas y durante breves minutos la sonrisa juguetea en sus labios y sus ojos se iluminan con una nueva luz... Señoras encopetadas pierden la

rigidez de su "pose" frente al absurdo prodigio de un árbol tocando una guitarra, o de un fantástico animal bogando en un piélagos azul que toma las formas humanas al capricho de la pluma de Disney...

Niños estáticos frente a sus tres grandes amigos: Mickey, Minnie, y el perro fiel que siempre los acompaña...

Individuos con semblantes hoscos, tipos del hampa, "raketeros" probablemente, desfilan también frente a los cuadros de Walt Disney, y quizás olvidan durante unos momentos la sombría vida de criminales a que se han afiliado, para convertirse de nuevo en seres sencillos, capaces de divertirse con hazñas que los hicieron reír en los lejanos días de la infancia.

Y como si toda esta popularidad no fuera bastante, muchas compañías buscan la colaboración de Mickey Mouse para sus films de largo metraje. Hace poco que la

Metro-Goldwyn-Mayer anunció una película seria, de ocho rollos y con actores de importancia, en la cual Mickey Mouse jugaría un papel principal. Los Artistas Unidos, casa que distribuye actualmente las magníficas producciones de Walt Disney, también anuncia que la próxima película de Mary Pickford no tendrá otro ser humano más que ella, y su galán joven será Mickey, único que compartirá la gloria con la famosa Novia de América. ¿No es acaso el triunfo completo? ¿A cuántos jóvenes que tienen ideales, que quieren triunfar y que solamente están desprovistos de esa fuerza extraordinaria que se llama fe, no serviría de ejemplo la vida de Walt Disney?...

Empero, cubierto de honores, con una bonita y sólida fortuna amasada a fuerza de trabajo y de sueños realizados, Walt Disney continúa sencillo, luchador, ingenio, con los ojos puestos más y más alto, aspirando siempre a la máxima perfección.

Lo mejor y más económico ¿PORQUÉ PAGAR MÁS?

Si sus abastecedores no le pueden proveer la Tinta Champion nuestros mensajeros se la llevarán en seguida con sólo una llamada al teléfono

A-5361

También fabricamos pomos de 5 y 10 centavos



FABRICANTE DE LA AFAMADA GOMA CHAMPION

En P S

Continuación de la Pág. 48)

nsensiblemente, el sueño antes tan afanosa como inútilmente perseguido.

El otro, posiblemente más eficaz, y ciertamente más fácil, consiste en fijar la atención en algo agradable, bien en realizar un viaje a algún sitio querido, y recorrer con nuestra imaginación sus calles, entrar en sus casas, o en alguna especialmente destacada en la memoria y el afecto, recordando los detalles más nimios con lenta y regalada complacencia; o bien, en vivir de nuevo alguna escena de caro recuerdo en nuestra vida, deteniéndonos en la memoria de las más triviales palabras, memorias o hechos, cariñosamente, con voluptuosa fruición.

Naturalmente, es muy fácil encauzar la imaginación por estos gratos senderos, y retenerla aborta en ideas de esta índole, lo que la aleja por completo del temor del insomnio, y permite al sueño llegar, calladito y de improviso, en una dulce e inconsciente transición.

A riesgo de parecer demasiado insistente, quiero llevar por completo al ánimo de mis lectoras la convicción de lo imprescindible de un sueño abundante, tranquilo y reparador, para la salud, y por consiguiente, para la belleza. No puede haber tez fresca y lozana, mirada radiante, sistema nervioso equilibrado y la suficiente energía vital,—que se traducen en hermosura, aplomo y personalidad—si no reponemos de manera compensatoria las energías quemadas en horas diurnas con el reposo de la noche.

No llegaré a decir con el clásico, que "la vida es sueño", pero sí digo que el sueño es la mitad de la vida, y una mitad que no pueden desdeñar quienes ambicionen alcanzar en el mayor grado que les sea posible, esa altísima prerrogativa femenina: la belleza.

CORRESPONDENCIA

Señorita López, Habana.—Muchas autoridades difieren sobre el uso del hielo para el cutis, llegando, en los diferentes extremos, a recomendar su uso ilimi-

tado, y a prohibirlo por completo. Mi opinión, como casi siempre, es ecléctica. Creo que la eficacia de este procedimiento depende del tipo de cutis. Por ejemplo, la aplicación directa de hielo a una piel demasiado fina, produce efecto análogo a una ligera quemadura, y si se persiste en su uso, acabará por endurecer la piel, robándole su más preciada cualidad. Un cutis de esta clase debe limitarse a usar agua fría, de la nevera si se desea, pero no a aplicarse directamente el hielo, en tanto que una piel menos delicada puede soportar con resultado satisfactorio la aplicación de hielo envuelto en una gasa, lo que amengua la crudeza de su impresión, a la vez que le permite ejercer su magnífica propiedad de astringente. Hay quienes guardan en la nevera sus botes de crema y frascos de astringentes, y hay también quienes enfrían el astringente, vertiendo en un platito la cantidad que se va a usar, y echándole unos pedacitos de hielo picado. No cabe dudar que el hielo es inmejorable como astringente, pero creo que su uso indirecto es siempre preferible a su aplicación directa. A sus órdenes.

Mignon, Vedado; J. M. C., Sagua la Grande; Lydia Ruiz, Habana.—Tomo nota de los temas que me sugieren, y que tendré gusto en tratar en próximos artículos, a la vez que agradezco en todo lo que valen sus amables frases.

Los Reclusos

(Continuación de la Pág. 14)

durante 17 años se mantuvo en absoluta reclusión en su hotel de Herald Square, que es precisamente uno de los puntos más bulliciosos y concurridos del mundo.

Muchos de estos ermitaños neoyorquinos guardan celosamente su identidad, y los administradores de los hoteles donde residen respetan naturalmente esa reserva. Una vez encontrado el lugar de retiro y aislamiento, en medio de la vorágine metropolitana, los reclusos protegen con sumo cuidado su secreto.

El Madison Square Hotel, que lleva treinta años frente a la histórica plaza de igual nombre,

ha dado albergue en su larga existencia a muchas raras personas. Uno de sus departamentos hospeda a una dama cuyo nombre figura en el Registro Social de New York y quien, en veinte años de residencia, sólo ha tenido dos visitantes.

El departamento que ocupa está suntuosamente amueblado. Penden de las paredes ricos espejos italianos, admirablemente tallados, magníficos tapices, y cuadros que valen fortunas. En este ambiente de arte y lujo la dama vive en tranquilo aislamiento. En el mismo apartamento una sirvienta particular le prepara las comidas. Aparentemente el mundo exterior no le interesa. Hace una vida de reclusa. Una monja enclaustrada no está más separada del mundo que esta dama que un día brillara en la alta sociedad neoyorquina.

Mr. Shaw, actual administrador del nuevo Savoy-Plaza Hotel, cuenta el caso de una señora que hace veinticinco años fijó su residencia en el Plaza Hotel, después de la muerte de su esposo, de quien había heredado una fortuna. Transcurrieron algunos años antes que la administración del hotel se diera cuenta de las rarezas y excentricidades de la rica dama.

Todas las mañanas su cochero particular tenía que presentarse ante ella y darle cuenta del estado de sus magníficos caballos de tiro, aunque durante toda su permanencia en el hotel jamás tuvieron estos animales que hacer trabajo alguno. Después de algunos años de residencia, ordenó que no le enviaran más las camareras para el arreglo y limpieza de sus habitaciones. Exigió que no se le molestase para nada.

Después de su muerte, se vió que una de las habitaciones estaba completamente llena de cajas de tabacos vacías, la acumulación de veinticinco años de consumo de aromosos habanos.

Otra reclusa de muchos años, que tuvo recientemente que abandonar su retiro por falta de pago, había convertido su habitación en almacén de periódicos viejos. Tongas de ellos se elevaban hasta el techo, quedando apenas lugar para moverse. Un archivo completo de la prensa diaria neoyorquina de muchos años a la fecha.

Uno de los casos más curiosos que recuerdan los hoteleros es el de una viuda millonaria que continuó ocupando varias habitaciones de su antigua mansión, cuando ésta fué ampliada y convertida en hotel. A su muerte se descubrió algo muy curioso. El departamento contenía una colección de mercaderías, todas las cuales habían sido enviadas para cobrar a la entrega, habían sido pagadas a su recibo, pero permanecían en sus cajas y paquetes completamente intactas.

Las fechas de entrega cubrían un largo período de años, y algunas de las tiendas remitentes ha tiempo que habían desaparecido. Se desembastaron extraños bo-

"Estaba Nerviosísima"

... dice la Sra. J. J. Looney, "pero desde que tomo Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham ya duermo como un niño. Se me han llamado los nervios y no siento ningún dolor."



Tómese periódicamente. De venta en las boticas.

netes de 1890; ramos de flores artificiales; corsés de distintas formas; trajes de montar; finos y olorosos jabones en estuches pintados a mano, todo el panorama de la moda desde las praterías del siglo diez y nueve hasta el comienzo de la "flapper".

Jean Barrère, administrador del Brevoort, recuerda a muchos reclusos que han residido en ese antiguo y famoso hotel, y también a algunos huéspedes que se hicieron notables por sus rarezas y excentricidades. Uno de éstos fué el gran Eugenio Sandow, el hombre más fuerte del mundo, fundador de un renombrado sistema de cultura física, y poseedor de una de las musculaturas más perfectas que se han visto jamás.

Sandow tenía la costumbre de hacerse conducir del hotel al teatro en un carruaje tirado por tres grandes caballos. Cuando llegaba a su destino, los caballos eran librados de sus arreos e introducidos en el escenario. En el curso de la función Sandow levantaba en vilo a los tres equinos.

Pero un día el Hombre Fuerte llamó a Mr. Barrère y pidió que le enviaran a sus habitaciones al mozo de servicio más fuerte que hubiera en el hotel. ¡Sandow necesitaba un hombre que le cambiase de sitio un pesado baúl mundo de su pertenencia!

El decano de los huéspedes del aristocrático Brevoort era un stoterón millonario que hacia treinta y cinco años que allí residía. No se le conocían rarezas de carácter, pero mantenía celosamente su aislamiento y no consentía que nadie turbase sus hábitos de ermitaño.

El majestuoso hotel Ansonia, situado en el Alto Broadway, alberga hace treinta años a un matrimonio que raras veces sale de sus habitaciones. Ocupó las mismas cuando todavía la pintura estaba fresca en las paredes y el hotel no se había abierto aún al público. A excepción de algunas cortas visitas a los familiares, la pareja no sale nunca del hotel.

Otra huésped notable tiene el Ansonia. Se la conoce por el "dormitorio del hotel". Lleva quince años de residencia y muy pocas veces cruza el umbral de su puerta; pero está siempre perfectamente enterada de cuanto ocurre en el enorme edificio.

Un huésped excéntrico del Madison Square Hotel. Mr. W. R. Adair, vivió muchos años en absoluta reclusión, y acabó suicidándose en su habitación de un modo muy peculiar. Amarró una punta del cordón de su bata de baño a un poste de la cama, se enredó la otra punta en el cuello y sentóse en un sillón. Meciendo-se acompasadamente se fué ahorrando poco a poco.

Uno de los casos más raros que se conocen es, el de una acaudalada señora que vive en un cono-

MALTA HATUEY Fosfatada

elaborada por

BACARDÍ





CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- Ensáyela y verá como favorece su cutis. Lo protege, suaviza, blanquea y embellece.
- Use Crema Hinds para la cara, cuello y escote, manos y brazos.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

dido hotel, presa del constante temor de que la muerte la sorprenda mientras duerme. Para prevenirse de tal desgracia, hace que la telefonista de guardia la llame cada dos horas a través de la noche, y siga llamándola hasta que ella le conteste. Todas las noches toma un baño tibio, al que añade unas sales estimulantes, para así poder mantener ligero el sueño.

Otra dama, cuando sale de sus habitaciones, se hace acompañar siempre de un botones, cuya mi-

SI SUFRE DE ESTREÑIMIENTO GUÁRDESE DE LA COLITIS

Los médicos notan que existe algo así como una epidemia de colitis, apendicitis y hemorroides, debido al alarmante aumento de casos de estreñimiento. Muchas veces costosas y dolorosas operaciones son necesarias para corregir las consecuencias. Sin embargo, usted mismo puede dominar fácilmente el estreñimiento.

Un tratamiento que ha ganado preferencia popular en 70 países del mundo, consiste en atenderse con las píldoras puramente vegetales preparadas por el famoso médico inglés Benjamin Brandreth. Son píldoras tan puras como los alimentos que usted ingiere: contienen ingredientes naturales y obran solamente sobre el intestino grueso impidiendo la acumulación de venenos que originan tantos males.

Usted puede tomar las píldoras de Brandreth toda la vida, todas las noches, si es necesario—y no le harán nunca mal.

Librese de la esclavitud de cárticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y vea los resultados.

Las Píldoras de Brandreth pueden obtenerse en casi todas las farmacias del mundo. No acepte sustitutos. Insista en Brandreth.

sion consiste en averiguar a tiempo si hay o no perverges en los corredores y salón de entrada. Si ella posa la vista en un can, por pequeño y dócil que sea, cae en el acto desmayada.

Pero los verdaderos ermitaños están libres de tales rarezas, o, por lo menos, no las exteriorizan a los ojos de las demás personas. Buscan la solitud con el mismo afán que los reclusos de antaño; aunque la civilización los ponga al amparo de las privaciones y peligros de entonces. En realidad no lo pasan tan mal. Ya decididos a abandonar el mundo y sus vanidades y llevar una vida de soledad e introspección, no hay lugar más apropiado que la habitación o apartamento de un gran hotel neoyorquino. La independencia y aislamiento son absolutos. Y en vez de una celda oscura y fría, una tarima de madera, un cántaro de agua y un mendrugo de pan, el ermitaño del hotel goza de una habitación lujosamente amueblada, un baño anexo con agua caliente y fría a todas horas, agua filtrada y helada para beber, un aparato de radio que le brinda todas las noticias y amedidades del orbe, y un teléfono a mano para pedir a cualquier hora del día y de la noche, desde una amarga tisana hasta un suculento banquete. Si sus recursos monetarios son suficientes, este ermitaño de nuevo cuño no tendrá muchas oportunidades de hacer penitencia en beneficio de su alma, pero en cambio le ahorrará a su cuerpo un sinnúmero de molestias.

La MUERTE...

(Continuación de la Pág. 18)

en la que había pintada una estrella y escrito algo de la Tercera Internacional.

—Ya se verá—contestó Witiagaichenko, y de pronto gritó estentóreamente:

—¡Muchachos, a montar! Reunida la gente...

Los cornetas tocaron alarma. El escuadrón se formó en columnas.

De los fosos salió arrastrándose un herido que, poniéndose las manos delante de la cara, dijo a Witiagaichenko:

—Taras Grigorievich, soy delegado..., parece como si tuviéramos que quedarnos aquí rezagados...

—Arregláoslos como podáis—gruñó Witiagaichenko poniendo de manos el caballo.

—Tememos, Taras Grigorievich, que no nos las podamos arreglar de ningún modo—exclamó tras él el herido.

—Dejadme en paz—dijo volviéndose Witiagaichenko.—No os voy a dejar atrás—y tiró de las riendas.

Inmediatamente resonó la sollozante voz femenina de mi amigo Afonka Bida:

—No galopes ahora, Taras Grigorievich: tenemos que recorrer cinco kilómetros. ¿Cómo vamos a pelear si los caballos están cansados? No tan de prisa, que tiempo te queda para morder la hierba.

—¡Adelante! —ordenó Witiagaichenko sin levantar la vista. El regimiento montó a caballo.

—Si es verdad lo que se dice del comandante del regimiento—murmuró Afonka,—si es verdad que lo destituyen, ya podemos largarnos.

Las lágrimas humedecieron sus

ojos. Miré a Afonka lleno de asombro. Se volvió como una peonza, se echó mano a la gorra y suspiró. Lanzó después un grito de combate y partió a rienda suelta.

Grischtschuk, con el pesado carro, y yo nos quedamos solos y anduvimos vagando hasta la noche entre casas ardiendo. El Estado Mayor de la división había desaparecido. Otros destacamentos no quisieron acogernos. Los polacos ocuparon Brody, pero fueron desalojados de allí por un contraataque. Nos aproximamos al cementerio de la ciudad. Detrás de las tumbas surgió una patrulla polaca que quiso avanzar hacia nosotros con los fusiles en alto. Grischtschuk volvió grupas, lanzando su carro a toda marcha. El viento aullaba.

—¡Grischtschuk!—exclamé yo en el viento ululante.

—¡Un juego de niños!—contestó él tristemente.

—Estamos perdidos—dije yo con el entusiasmo de la muerte,—estamos perdidos, padrecito.

—¿Para qué los afares de las mujeres?—dijo él más tristemente aún.—¿Para qué el noviazgo, para qué la boda, para qué se alegran los parientes?

En el crepúsculo de la tarde se encendió una franja rosa y volvió a extinguirse. La Vía Láctea apareció entre las estrellas.

—Es cosa de risa—dijo Grischtschuk amargamente, indicándome con el látigo un hombre que estaba sentado en el camino.—Es cosa de risa. ¿Por qué se afanan las mujeres?

El hombre que estaba sentado en el camino era Dolguschof, el telefonista. Con las piernas tendidas, nos miraba estupefacto.

—Me muero—nos dijo Dolguschof cuando nos acercamos.—¿Comprendéis?

—Tenéis que gastar un tiro para mí—dijo Dolguschof seriamente.

Estaba recostado contra un árbol. Sus botas temblaban. Sin separar los ojos de mí, levantó con cuidado su camisa. El vientre abierto. Los intestinos le salían hasta las rodillas y se podía ver el latido del corazón. Dolguschof añadió:

—Si vienen los polacos se van a reír de mí. Ahí están mis papeles...; escribid a mi madre cuándo y cómo...

—No—contesté bronceamente metiendo espuelas al caballo.

Dolguschof abrió sus manos, mirando incrédulo las azules palmas.

—¿Te marchas?—murmuró desplomándose.—Márchate, inmundito.

El sudor me corría por el cuerpo. Las ametralladoras martilleaban cada vez más fuerte, con una tenacidad histérica. Envuelto en los rayos del crepúsculo, galopaba Afonka Bida hacia nosotros.

—Ya les tiroteamos—gritó alborozado.—¿Qué pasa aquí?

Le señalé a Dolguschof con el dedo y partí.

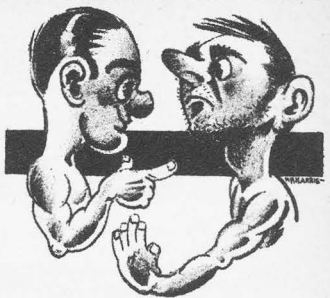
Estuvieron hablando los dos un breve rato. No oí una palabra. Dolguschof alargó a mi amigo su libro de pagas. Afonka se lo guardó en la polaina y disparó un tiro en la boca a Dolguschof.

—Afonka—le dije con una sonrisa lastimera, acercándome al cosaco,—yo no tuve valor.

—¡Marcha!—exclamé completamente pálido.—¡Te mato! Vosotros los de las gafas tenéis compasión de nosotros como el gato del ratón...

Y apreté el gatillo... Continué el paso sin volverme,

¡YA EMPEZÓ LA CAMPAÑA DE LAS PATILLAS!



¡Aunque así sea, No lo voy a creer!

Desde mi juventud hasta ahora siempre he sostenido tenazmente la idea de que las patillas duras simbolizan los hombres fuertes.

Aprecio la tradición antigua que los hombres tienen que picar y mascar las cerdas de sus barbas sobresalientes, por doloroso que esto sea.

Me dices que con LATHERKREEM las patillas más duras quedan blanditas en 60 segundos y que la película protectora de LATHERKREEM me permitirá afeitarme sin escalofríos en 2½ minutos.

Te daré la oportunidad de probarlo. Mándame como prueba, un tubo de 20 centavos.

LATHERKREEM

IMITADO PERO JAMÁS IGUALADO

GRATIS Para conseguir 30 afeitados GRATIS—rápidos y sin irritación, envíe este cupón con 20 centavos en sellos (cubanos) a Librado Lake, Obispo 16, bajos, Habana.

Nombre
Dirección
Ciudad..... Prov.....

sintiendo en la espalda frío y muerte.

—Deja eso—oí detrás de mí a Grischtschuk.—No hagas tontes y cogió a Afonka por el brazo.

—¡Canalla!—gritó Afonka.—No se librará de mi mano...

Grischtschuk me alcanzó en la encrucijada. Afonka había desaparecido.

—Ahí tienes, Grischtschuk,—le dije—hoy he perdido a Afonka, mi mejor amigo.

Grischtschuk sacó del morral una manzana rugosa.

—Come—dijo,—come, hazme ese favor.

Y yo acepté la limosna de Grischtschuk y comí su manzana lleno de dolor y recogimiento.



(Continuación de la Pág. 30)

Exhaustos por el cansancio cayeron abatidos a uno y otro extremo del bote. Pedro se cubrió con una capa vieja y Eugenio trató de escapar al frío engurrándose bajo un pedazo de lona raída. La noche, tortuosa, los ayudó a dormir. Y la barca, que deambuló al-garete, fué isla flotante que transportó el sueño excitado de sus dos únicos pobladores.

En el depósito del tiempo goteó el despojo de un nuevo día. El sol se abrió paso dificultosamente a través del cielo caprichosamente estriado. Y por entre las grietas que dejaban las nubes cayeron al agua grandes columnas de luz lánguida e indecisa. El mar despertaba tranquilo en aquel ambiente de anemia...

—Nos llegó la hora...

(Continúa en la Pág 54)

sito irme. Hasta otro día... ¡Que tengas suerte en el Sweepstakes!

En la más próxima botica T Ashley se interesó por el "Nitrobane". El droguista no conocía tal preparación. Siguió su camino el detective, visitando varias farmacias, obteniendo en todas idéntica respuesta: ignoraban la existencia de aquel producto.

—Es evidente—concluyó el investigador—que el viejo avaro no salió a comprar esos polvos. Probablemente los llevó hasta su puerta algún vendedor ambulante. ¡Magnífico!

En la Biblioteca Pública encontró la lista de más de una docena de folletos, firmados por Ezra N. Fessenden, sobre los roedores, los daños que ocasionan, y

La MUERTE..

los métodos para exterminarlos. El único dato de interés que pudo anotar fué la circunstancia de que la mayoría de aquellos folletos habian sido editados por el Bureau Internacional de la Lucha contra los Roedores, de Pemberton Square 58.

Con aquellos informes debidamente anotados, se dirigió a la casa de su viejo amigo el doctor Pettit, en la calle Gladstone número 39. El médico lo recibió cordialmente.

—¿De qué se trata?—preguntó sonriente.—¿Otro caso "misterioso"?

—Se trata del caso Fassenden.

(Continuación de la Pág. 13).

El anciano fué asesinado.

—¡Oh! Tonterías, Ashley. Murió de una congestión cerebral debida a la inhalación de "nitrobenzol".

—¿Hiciste la autopsia?

—No era necesario. La conclusión era evidente.

—¿Analizaste el veneno?

—No; no lo hice. Sé lo que es el nitrobenzol, y cómo actúa. Es comúnmente llamado aceite o esencia de mirbano, y...

—Y la fórmula es C⁶ H⁵ NO². Se parece por el sabor al aceite de almendras amargas, y aunque es un violento narcótico y veneno se usa en perfumes y bombones

para sustituir dicho aceite. ¿Crees que esté en el mercado, en forma de un exterminador de ratas?

—No sé—dijo el médico, un poco inquieto.—Dándose en la etiqueta precisas advertencias, estimó su uso legítimo...

—Y la caja que causó la muerte a Fessenden estaba bien marcada... ¿Puedo llevarme por unos días la caja y el disparador? ¿Tú los tienes?

—Sí. ¿Para qué los quieres?

—Para analizar el polvo.

—¿No sabes ya la fórmula?

—Sí... Pero tómalo como una de mis "chifladuras".

—Bien—aceptó con mala voluntad.—Te ruego que me acuerdes de devolvérmelos tan pronto hayas terminado.

El siguiente paso del investigador privado fué buscar la dirección con que aparecían en la etiqueta de la lata los productores del "Nitrobane", la Whitman Chemical Company. No le sorprendió no hallar tal compañía de productos químicos en el número 335-A de Atlantic Avenue.

—Lo esperaba—se dijo; y hojeó la guía telefónica tratando de localizar al abogado del viejo avaro que, según el portero, se apedillaba Nazro. El único abogado de ese apellido inscripto en la guía era Harmon J. Nazro, en el edificio Tremont.

Encontró al abogado en el tercer piso, en una pequeña oficina, precedida por un aún más pequeño salón que daba acceso al corredor. Nazro no tenía taquígrafa, pese a que su mesa, cubierta totalmente de papeles, indicaba abundante trabajo. Barbilucio, calvo, pulido, era el abogado hombre de agradable presencia. Invitó cortésmente a su visitante para que tomara asiento y expusiera el objeto de su visita.

—Mi nombre es F. W. Colpitts.—mintió Ashley—y represento a la Mutual Casualty Company, de New Jersey. Vengo a verlo en relación con una póliza de accidente sobre la vida de uno de sus clientes, fallecido hace poco... Ezra N. Fassenden.

—¡Oh! ¿Firmó él una póliza con ustedes?—se extrañó el abogado.

—Sí, señor; por \$25.000.

—Bien, bien—dijo el abogado.—¡Es completamente nuevo para mí! No tengo, entre los papeles de Fessenden que obran en mi poder, referencia alguna a tal póliza, ni ésta.

—¿No?—exclamó sorprendido el falso Colpitts.—Tal vez la extravió, o fué destruida. Pero nuestra compañía nunca evade el cumplimiento de un compromiso. Todo lo que necesitamos es la prueba del fallecimiento, una copia oficial del certificado. Pagaremos antes de treinta días. ¿Puede usted obtener ese documento?

—Ciertamente. Lo pediré al Dr. Pettit.

—¿Pettit?

—El médico forense que examinó el cadáver..

—¡Ah! Eso es—reconoció Ashley.


—Antes de veinticuatro horas le remitiré el documento. ¿Cuál es su dirección?

T. Ashley dió el número de un apartado de Correos por el que acostumbraba recibir no pocas extrañas comunicaciones. Nazro lo anotó, y preguntó luego:

—¿Cuál es el número de la póliza?

—El 237.329—repuso el detective fingiendo leer en su libro de notas.—Hay dos beneficiarios. El primero se nombra José Racho-


INDICIOS de PROSPERIDAD



LA REVISION ARANCELARIA

Todo hace presumir que finalmente llegará a materializarse lo que contribuirá en grado considerable al restablecimiento económico de Cuba: La modificación de las tarifas arancelarias, que habrá de constituir una poderosa inyección de vitalidad para reanimar el intercambio mercantil con nuestros vecinos de Norte América.

Inútil es entrar en detalles sobre el incalculable bienestar material que ello nos traería. Limitémosnos por tanto a consignar con alborozo este decisivo paso hacia el restablecimiento de la prosperidad nacional.



EL REGRESO a la normalidad tan ansiosamente deseado, traerá como consecuencia inevitable un alza general en el costo de todos los artículos.

De ahí lo recomendable de **COMPRAR AHORA** aprovechando los bajos precios actuales.

Estudie por ejemplo la magnífica oportunidad que le ofrece nuestra Venta Especial de

COCINAS Y CALENTADORES ELECTRICOS

Sus precios de ahora jamás volverán a ofrecerse — Ni sus amplísimas facilidades de pago.

Ninguna inversión puede ser más inteligente que la de equipar AHORA su hogar con esta ideal combinación: Cocina Eléctrica "Hotpoint" y Calentador de Agua "General Electric".

¡Siendo optimista beneficiará su propio bolsillo!
Visite hoy mismo nuestra más próxima Sucursal.

Cía. Cubana de Electricidad

A las Ordenes del Público

pe. de Rosebank. Staten Island, New York. El otro... ¡ah! esto sí está malo.

—¿Cómo?

—El nombre del otro beneficiario se ha borrado, de algún modo. Todo lo que puedo ver—el detective pareció leer con dificultad—es: Chicago, Illinois.

—¡Oh, será con seguridad Lenhart!

—¡Eso mismo! Puedo ahora reconstruir lo borrado. Parece decir John Lenhart.

—No—corrigió el abogado.—Debe ser Simón Lenhart.

—Sí, sí; Simón Lenhart, no hay duda—y con cuidado, como remarcando otros trazos débiles, Ashley escribió en su libro de notas:—¿Algún pariente?

—Primo segundo. El señor Fessenden tenía varios parientes, pero con el único que mantuvo relaciones fué con Simón Lenhart.

—¿Se llevaban bien?

—Sí, teniendo en cuenta el carácter extraño de Fessenden.

—Creo que su cliente tenía gran cantidad de bienes... créditos hipotecarios y propiedades y efectivos... ¿no?

—Era rico—asintió secamente el abogado.—¿En qué otra cosa puedo servirle?

—En nada más; gracias—dijo el detective, poniéndose en pie.—Tendremos mucho gusto en hacer efectiva la póliza. Con ella hemos tenido bastante trabajo.

—¿Cómo?

—El señor Fessenden (q. e. p. d.) cambiaba frecuentemente los beneficiarios. Producía confusión. Tal parecía que lo hacía por mero capricho.

Nazro no dijo nada, pero cierto brillo de sus ojos denotó su aquiescencia a la opinión del visitante, y el reconocimiento de que su cliente había sido un viejo tunante que se complacía en alterar su voluntad por cualquier pequeñez.

—Espero que este asunto estará pronto liquidado—terminó el detective.—Muy buenos días, señor.

Camino de su casa, T. Ashley se decía:

—¡Por Dios que la cosa se está aclarando!... Y, ahora, dediquémonos un poco a la química.

III

Descubrimientos interesantes

De regreso al hogar, el investigador privado penetró en seguida en su laboratorio, permaneciendo allí largo rato. Salió luego rebosando alegría.

—El veneno que mató al viejo Fessenden no era precisamente nitrobenzol,—concluyó casi en voz alta.—Fué ácido cianhídrico mezclado con un polvo neutro. ¡Un violento veneno mortal! La etiqueta no era más que un *camouflage*. Alguien que quería asesinar al viejo avaro puso en sus manos ese polvo conteniendo el terrible veneno.

El asesino se había mostrado inteligente ocultando sus huellas. Usando una etiqueta con el nombre de "nitrobenzol" había evitado el riesgo de crearse dificultades por poseer y poner en circulación un producto conteniendo una materia estrictamente prohibida como el ácido cianhídrico. Conocía seguramente que los síntomas aparentes de un intoxicado con ácido prúsico eran parecidos a los ocasionados por el "nitrobenzol" que la etiqueta de la lata de polvo exterminador afirmaba era el contenido en

aquel producto contra las sabandijas; y esperó, consciente de las posibilidades en su favor, que el forense se conformaría con una apreciación superficial de las circunstancias. En todo caso, mientras el polvo fuera analizado, ganaría tiempo, no estando despiertas desde el primer instante las suspicacias de los investigadores.

—En otras palabras,—dició *in mente* el detective—que el asunto parece tan evidente que podía contarse con que realmente pasara como el caso de una muerte por accidente casual. ¡No hay dudas de que el bandido es diestro!

Un segundo análisis confirmó el resultado. El investigador manipuló el polvo con extraordinario cuidado porque sabía que trabajaba con algo tan peligroso como los colmillos de una cobra. En pocos minutos determinó la existencia de suficiente ácido cianhídrico para matar una docena de caballos.

—Creo,—murmuró el detective,—que lo mejor que puedo hacer es dirigirme al "frente occidental".

La tarde del próximo día Ashley localizó a Simón Lenhart—el primo segundo del avaro asesinado—en Chicago. Lo halló en los altos de una oficina de salvamentos marítimos. Una placa sobre la puerta de Lenhart proclamaba su condición de arquitecto.

El arquitecto Lenhart trabajaba en una modesta habitación de sórdido aspecto. El hombre era delgado, enclenque, carienjuto; usaba entonces una visera, y bajo ella aparecían los cristales de unos espejuelos. Ashley notó que tenía el rostro avinagrado, era cargado de hombros y descuidado en el peinado.

Cuando se alzó de la mesa de dibujo sobre la que estaba inclinado, clavó una hostil mirada de miope en su visitante.

—¿Qué desea?—interrogó ásperamente.—Si se trata de ven-

derme o anunciarme algo, pierde el tiempo.

—Creo que estará interesado en la respetable cantidad de dinero que importa la póliza,—repuso sonriendo el detective.

—¿Qué póliza?—demandó el arquitecto, en tono más suave.

—Una póliza de la "Mutual Casualty" firmada por Ezra N. Fessenden, fallecido hace poco.

—¿Cuánto... cuánto importa?—pronunció lentamente Lenhart.

—Veinticinco mil pesos.

—¡Oh!

—¿No es usted el beneficiario de Fessenden... su primo segundo?

—Seguro que sí... ¿Cuál es el plazo... es decir, cuándo se pagará esa suma?

T. Ashley reflexionó un momento. El hecho de ser imaginaria aquella póliza, pero creerla existente Lenhart, fué considerado por el investigador antes de contestar: (Coni en la Pág. 56)

La protección da seguridad

Aun en los reinos más bajos de la Naturaleza existe el instinto que dicta: "la protección da seguridad". La gallina, enfurecida, abuyentando a sus pollitos, abuyentando al roedor que, de poder, los mataría.



Ahuyente a la destructora

FRICCIÓN de su motor—

protejaló con "STANDARD" MOTOR OIL

Furtiva—con dientes aguzados—traicionera—la fricción no pierde ocasión de lanzarse a destruir su automóvil.

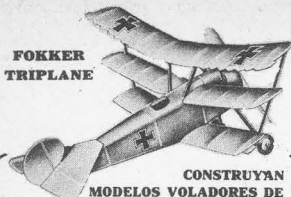
El medio seguro de resguardarse contra el ataque de la fricción es lubricar el motor con "Standard" Motor Oil. Este lubricante de eficacia probada entra en actividad con la primera vuelta del motor. No deja superficies privadas de aceite, fáciles víctimas de la fricción. El "punto de derrame" del "Standard" Motor Oil ha sido determinado cien-

tíficamente, de forma que fluye con facilidad a todas las piezas del motor, cualesquiera que sean las condiciones climáticas.

Comience a economizar dinero hoy mismo, eliminando reparaciones evitables en su automóvil. Cambie a "Standard" Motor Oil y vea cómo una protección verdadera dará seguridad a la inversión hecha en su automóvil. Después, renueve el aceite viejo con "Standard" Motor Oil con regularidad.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL



**FOKKER
TRIPLANE**

**CONSTRUYAN
MODELOS VOLADORES DE
TIPOS FAMOSOS DE AEROPLANOS**

Estos modelos hermosos y de gran velocidad, representan tipos de aeroplanos de fama mundial. Tienen 12 pulgadas de largo y cada uno viene desarmado en un juego completo para construirlo, suministrándose con él los planos y todas las piezas y materiales.

Pueden escoger entre estos seis modelos:

- Fokker Triplane
- Boeing Fighter
- Fuse Moth
- Polish Fighter
- Fokker D-VIII
- Sopwith Camel

Precio: 50 centavos cada uno, inclusive transporte. (Moneda de los EE. UU. de A.)

Envíen 10 centavos (o el equivalente en sellos de su país) por un catálogo de todos nuestros modelos.

INTERNATIONAL MODELS CO.
1773 Broadway, New York, N. Y., E. U. A.

War

(Continuación de la Pág. 51)

Pedro, con estas palabras de abatimiento que sonaron cansadas, rasgó el forzoso mutismo de tantas horas. Se alzó ligeramente y oteó con insistencia el horizonte en todas direcciones en busca de una esperanza.

La voz de Eugenio, que pareció un eco, brotó dificultosa desde el lugar en que permanecía echado. Y contestó con resignación fatalista:

—Si nuestra maldita suerte es esa, si está escrito, aquí será el fin.

Pedro tuvo un gesto elocuente de incertidumbre que ensombreció su rostro aviejado. Y su vista inquieta volvió a perderse en la inmensa lejanía líquida sin encontrar obstáculos.

—Tengo una idea—balbuceó Eugenio levantándose aterido de frío y esforzándose por mantener el equilibrio.—Enganchemos este pedazo de lona al remo y atémolo al timón... de ese modo si pasa algún barco a lo lejos...

Se interrumpió, porque su cara, manchada ya por la negrura de la barba que brotaba abundante, tuvo un gesto amplio de alegría. Y aquel harapo, despojo de algún velamen que alardeara en otros tiempos a los vientos im-

pulsadores, fué bandera que serpenteó convulsiva lanzando al espacio el silencioso S. O. S. de aquellos desafortunados marinos.

El día se arrastraba lento, gris, lúgubre. Y otra noche, que ya se anunciaba, oscurecía también en los espíritus de los dos hombres sedientos y aniquilados. El presentimiento fatal latía en ellos inquietadoramente.

Pero la noche rodó pesadamente sus tenebrosidades. Y al despertarlos el día se cruzaron una mirada de desaliento. El horizonte—circular—fué imán poderoso que obligó sus ojos.

Y en el buceo insistente a través de las distancias ilimites y vacías, Eugenio encontró algo que le arrancó un grito estentóreo de júbilo.

—¡Mira, mira!... ¡a la derecha!... ¡barco a la vista, barco a la vista!

Efectivamente un punto negro se dibujaba en el gris del horizonte. Gritaron hasta la impotencia e hicieron señales absurdas.

—Puede que nos vean, pero es mucha la distancia—arguyó Pedro con tristeza.

Y echados con violencia hacia adelante quedaron inmóviles acechando el barco salvador que pasaba humeando lánguidamente como la colilla de un cigarro que se extingue. Pero no se acercaba. Seguía impasible su ruta abandonando la insospechada escena que distaba pocas millas.

—Se aleja, se aleja... no nos han visto...

Pedro habló muy bajo, con voz pesarosamente abatida. Y sus miradas hicieron vértice en aquel punto negro que desapareció disolviéndose en las brumas. Idiotizados, sin voluntad para comentarios se miraron un instante con el fulgor anémico de sus pupilas.

III

Barbudos, deplorables, transformados sus semblantes por el sello aniquilador de la muerte, los dos hombres resistieron el tercer día.

Pedro esforzaba tortuosamente sus pensamientos postreros. "Si, el mar era bueno, pero también terriblemente cruel. Incansable devorador de vidas absorbería también las suyas pacientemente. Ellos desaparecerían como habían desaparecido el patrón y Miguel el tuerto".

Y en ese silencio aplastante de la inmensidad ambiental, miraba torpemente a Eugenio en un esfuerzo de adivinación de sus pensamientos. "¿Pensará en ella... Eulalia?..."

Su cerebro estrujado reflexionaba. La fatalidad lo había unido a aquel hombre en la última escena de su vida, aislados de todo contacto con el mundo.

Y una idea vibró entonces con insistencia. Estaban perdidos, sí. A pocos pasos de los umbrales de la muerte. Pero... ¿y el infame secreto que guardaba con morbosa avaricia?... Sí; aquello que le torturaba ahora mordisqueándole la conciencia. No podría dejar la vida llevándose el cobardemente consigo.

Y habló descontrolado haciendo intentos por armonizar el desorden de su cerebro:

—Eugenio, soy un canalla...

Aquellas palabras inesperadas sonaron como una caricatura de lamentación. Y Eugenio, sorprendido, se incorporó perezosamente para escuchar.

—Sí, soy un canalla.—Soltó de nuevo, medroso de ir más allá. ¿Recuerdas el robo de la oficina? (hubo una excitación diabólica en los ojos de Eugenio), para mí no es un misterio—añadió con la voz casi descompuesta.—Sabía que habías sido tú.

Cayó una pausa efímera, pero que fué inmensa en la angustia de su vacío.

Se movieron de nuevo con una mueca absurda los labios resecos y descoloridos de Pedro:

—Eulalia fué siempre mi obsesión. La quise, la deseé en silencio. Pero guardé mi amor para mí solo, porque te respetaba... Cuando supe lo de la oficina, ya mi amor era incontenible. Vi llegada la hora de desatar mi locura. Hice mi plan. Sabía perfectamente que el sábado era el día en que estabas fuera de tu casa, y bendije la oportunidad...

Ella conocía tu aventura y esa fué mi malvada salvación. Le hablé de mi amor y me rechazó indignada. No desalenté por esto y lancé entonces mi amenaza: "me quieres esta noche o mañana llevarán a Eugenio al presidio"... El momento es inolvidable... Vacilé... Insistí energicamente... Lloré... y... triunfé al fin...

Aquella inaudita confesión discoloró a Eugenio. Y un gruñido de

Emplee Cera Micolizada y Luzca un Cutis Seductor

La Cera Micolizada es un indispensable auxiliar para hermoear el cutis y conservarlo blanco. Aplicando la Cera al acostarse, como "cold cream," poco a poco se van corrigiendo las imperfecciones tales como espinillas, manchas, descoloraciones hasta que bajo la marcha capa exterior aparece el cutis nuevo, claro, terso, de fina textura. La Cera Micolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresco y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y útese a diario como loción facial. En todas las boticas.

cólera brotó dificultoso entre sus mandíbulas energicamente apretadas. Tuvo ansias incontenibles de matar que se sobrepusieron a la debilidad de su estado. Y de un salto salvaje juntó sus manos en el cuello flácido de Pedro.

Por varios segundos vibró en la tranquilidad del espacio una lucha extraña de dos hombres: exangües. Repelieronse de aquel choque brutal y Pedro perdió el equilibrio cayendo al agua. Sus anhelos de vida le impulsaron a abrazar la barca intentando subir. Pero Eugenio alzó rápido el pedazo de remo en el aire y lo descargó furiosamente en su cabeza que produjo un sonido seco entremezclado con el crujido de huesos que se quiebran. Después de un macabro estertor quedó inerte y perdióse entre las olas.

La brisa sopló con más violencia y el mar alzó al cielo la barca en los brazos de sus olas para anunciar la bárbara reivindicación. De las nubes cayó una cortina líquida de semitransparencia fugitiva que onduló azotada por el viento.

Eugenio quedó alestargado, postrado ya por la debilidad extrema de su organismo. Las gotas que lo bañaron fueron un sedante normalizador de sus nervios crispados.

No supo qué tiempo duró su sueño que hubiera sido el último, porque la muerte acechaba con impaciencia. Cuando despertó vió a corta distancia el velamen flácido de una goleta detenida. Y un bote se acercaba silencioso...

nold debía hacerse, y para responder a las cuales debió espiar a su patrón tan tenaz como inútilmente.

En el fondo, estoy persuadido de que al morir el señor Montessieux, él no sabía más de lo que sabía yo antes de la lectura del testamento, lo cual, en suma, reducíase a suponer, de acuerdo con ciertas deducciones, que existía relación entre la presencia del oro en la Barre-y-va y el paso de un río por la propiedad. Desde el principio, mis ojos se fijaron en las limpidas aguas del Aurelle y me detuve en este nombre, cuya etimología es significativa. ¿No quiere decir Aurelle "río del oro"? Lo inspeccioné, pues, en barca, y he pasado en las orillas, tratando de descubrir alguna parcela del metal rodando por el fondo o flotando entre dos aguas.

El señor Arnold debía hacer lo mismo que yo durante las temporadas que su patrón y Catalina pasaban en la mansión en los alrededores de Semana Santa y los meses de estío. Por lo demás, proseguía su obra dando fructuosos

El Misterio

golpes en la región, donde habían concluido por conocerle bajo el nombre de "el hombre del gran sombrero". Estoy convencido, Béchoux, de que si se investigaran las fechas en que tuvieron efecto esos golpes, se vería que corresponden a las de la presencia de Arnold en la Barre-y-va.

Luego sobrevino la muerte del señor Montessieux, a la cual siguió

(Continuación de la Pág. 23)

el robo de su testamento, robo cuya responsabilidad me inclino a atribuirse al señor Arnold. Fué él quien debió prevenir al señor Guercin, ofrecerle sus servicios, destacar ciertos detalles referentes a su patrón y, finalmente, proponer el plan de acción. Resultado: el señor Guercin vino a la Barre-y-va y llevó a cabo, con el hijo de la tía Vauchel el trasplan-

te de los tres sauces. De ese modo, en lo adelante, el río formaría parte de aquella de la propiedad que algún día debía heredar la señora de Guercin.

Así se combina todo entre los dos hombres de modo lento, porque les faltan los elementos de la verdad. El río, ciertamente, es el centro de las operaciones futuras. El oro se halla en alguna parte. Pero ¿cómo resolver el problema sin las explicaciones prometidas por el señor Montessieux y que ni Arnold ni el señor Guercin logran descubrir?



**LICOR BALSÁMICO
DE BREA VEGETAL del Dr. González**

EFICACÍSIMO PARA CATARROS, BRONQUITIS, &

No hay más que un solo indicio... si es que puede considerarse como tal y si en realidad tiene relación con el asunto: la serie de cifras trazadas al final del testamento por el señor Montessieux. Es poco, y es de presumir que jamás el señor Guercin descubrió su significación y hasta que ni siquiera le concedió importancia. No obstante, había que obrar. El probable matrimonio de Catalina precipita las cosas. Las dos hermanas deciden instalarse aquí.

¡Tanto mejor! Arnold se hallará en su elemento. Le escribe al señor Guercin. Este acude, soborna al pasante de notario Fameron; se las arregla de modo de darle su valor al testamento introduciéndolo en el legajo Montessieux; comienza sus investigaciones en el parque...

—¡Y muere asesinado por Arnold!—exclamó irónicamente Béchoux, haciendo la misma objeción que en el primer debate.

Y a renglón seguido, añadió: —Por Arnold, el sirviente, que se hallaba en la puerta de la cocina cuando fué cometido el asesinato, ¡y que me siguió cuando corrí hacia el palomar, del cual había partido el disparo!

—Te repites, Béchoux,—hizo notar Raúl.—Y yo también me repetiré respondiéndote que Arnold no fué quien mató al señor Guercin.

—En ese caso, muéstranos al culpable. O es Arnold, y tú afirmas que no lo es, o es otro, en cuyo caso no tienes derecho a acusar a Arnold de un crimen que no ha cometido.

—No ha habido tal crimen. —¿El señor Guercin no fué asesinado?

—No. —¿Y de qué murió: de un cartarro?

—Murió a consecuencia de una serie de funestas coincidencias preparadas por el señor Montessieux.

—¡Bah! Ahora resulta que el culpable sería el señor Montessieux, que no existe desde hace dos años.

—El señor Montessieux era un maniático y un iluminado: ahí está la explicación de todo. Dueño del oro, no admitía que otra persona pudiera apoderarse de lo que tanto había buscado y al fin descubierto. Figúrate que un avaro hubiera amontonado en el sótano del palomar un tesoro inestimable —y que el señor Montessieux podía creer inagotable!—¿no crees que ese avaro acumularía precauciones para defender este tesoro durante su ausencia? Ahora bien: en sus últimos años, el señor Montessieux no podía soportar el invierno demasiado rudo de las orillas del Sena, y durante el verano que precedió a su muerte, aprovechó los alambres eléctricos que el hijo de la tía Vauchel había llevado hasta su laboratorio subterráneo, para instalar por su cuenta, en el mayor secreto, un aparato capaz de defender automática y mecánicamente la entrada del palomar. Bastaba con que un intruso intentara abrir la puerta, para que un revólver, colocado a la altura de un hombre, hiciera fuego sobre él y le alcanzara en pleno pecho. Era algo matemático e inevitable. Terminada la instalación, el señor Montessieux, para mayor seguridad, hizo colocar a cada lado de la entrada del carcomido puente un cartel con esta advertencia: "En reparación. Peligro para el paso". Después, como lo hacía siempre a fines de cada mes de septiembre, cerró la mansión, se llevó las llaves y partió para París con Arnold y Catalina. Aquella misma noche murió de una congestión.

No dudó que su voluntad no fuera dejar instrucciones para que en caso de que muriera, nadie tratara de penetrar en el palomar sin inutilizar el aparato. Pero no tuvo tiempo de hacerlo, como tampoco lo tuvo para revelar el secreto del oro. Pasaron veinte meses. La casualidad hizo que nadie tratara de abrir la puerta del palomar, evidentemente, por miedo de aventurarse a cruzar el puente carcomido. Otra casualidad hizo que la humedad no dañara los

"SABER ES PODER"

La inversión más remunerativa en la vida del hombre es la de su educación propia y la de sus hijos. Sus beneficios no tienen límite y paga dividendos durante toda la vida. Los créditos de su libreta de ahorros hacen posible la adquisición de libros y materiales de estudio.

Un Peso Abre Su Cuenta The National City Bank of New York

Oficina Central:
55 WALL ST., NUEVA YORK
E. U. A.

Oficina Principal en Cuba:
Calle Presidente Zayas
esquina a Compostela
LA HABANA

alambres eléctricos ni las balas del revólver. Sea como fuera, cuando el señor Guercin supo que Catalina cruzaba el puente con frecuencia, se arriesgó a hacerlo a su vez, se acercó al palomar y al abrir la puerta, recibió una bala en pleno pecho. Es así como resulta que no fué asesinado, sino que murió víctima de la casualidad.

Las dos hermanas escuchaban a Raúl con profunda atención y la evidente convicción de que no se engañaba. Béchoux, por su parte, seguía mostrando el mismo aspecto enfurecido. En cuanto a Arnold, inclinado hacia adelante, no separaba los ojos de Raúl d'Avénac.

Este prosiguió: —¿Conocía Arnold la existencia de la trampa mortal? Por lo que sé, jamás iba a la isla. ¿Desconfianza razonada? ¿Abstención fortuita? No lo sé. Lo que sí sé, es que después de la muerte del señor Guercin, quedó como único jefe de la trama destinada a lograr

la posesión de los tesoros del señor Montessieux. La justicia, representada por el juez de instrucción, no comprendió nada del asunto, y mucho menos la Policía, representada por el brigadier Béchoux, el cual, en todas las circunstancias, —debo decirlo—mostró una insuficiencia deplorable...

Béchoux le interrumpió, encogiéndose de hombros: —¿Pretendes haber adivinado todo eso en seguida?

—Desde el primer minuto. Puesto que nadie había cometido el crimen, era evidente que éste había ocurrido solo. De eso a comprender la situación no había más que un paso, y yo lo salvé inmediatamente, al examinar los alambres eléctricos y el revólver. Volviendo, pues, al señor Arnold, quedamos en que éste se halló libre de obrar a su voluntad, contando, desde luego, con los peligros que podían sobrevenir. Existía, por ejemplo, Domingo Vauchel, que había trabajado con el señor Montessieux, que sabía ciertas cosas y

debía haber adivinado otras. Aunque poco locuaz, había hablado a su madre, y la vieja loca charlaba sin ton ni son de los tres sauces y de los peligros que corría Catalina. Había, por tanto, que ir al grano.

—Y fué por eso,—dijo bondosamente Béchoux,—que Arnold comenzó por deshacerse de Domingo Vauchel y más tarde de su madre.

Raúl golpeó el suelo con el pie y dijo con voz fuerte:

—¡No, no! Arnold es un ser complicado y tortuoso, que se enreda en maquinaciones demasiado ingeniosas y en precauciones inútiles; pero no es un asesino.

—Mató a Domingo y a la madre de éste.

—No mató ni al uno ni a la otra,—declaró Raúl.—Arnold no mató a nadie, si llamamos matar a cometer un crimen con premeditación.

Béchoux se obstinó:

—Sin embargo, el mismo día en que Catalina Montessieux debía acudir a la cita con Domingo Vauchel,—cita de la cual tuvo conocimiento alguien, Arnold u otra persona, que se hallaba oculto junto a la cabaña,—el pobre Domingo pereció aplastado por un árbol.

—Tal vez no fué más que un simple accidente.

—¿Sería, pues, una coincidencia?

—Sí. —Pero ¿y las vacilaciones del médico?

—Error.

—¿Y el garrote que hallaron?

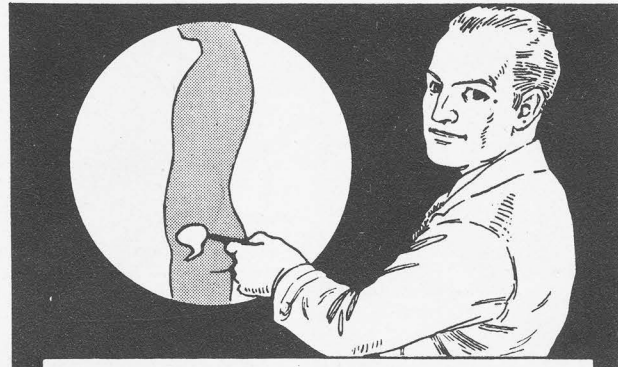
—Escúchame, Teodoro Béchoux,—dijo Raúl con deliberación.—

Después de todo, no eres tan cretino como quieres hacer creer y sabrás estimar el valor de mil razonamientos. La muerte de Domingo Vauchel precedió a la del señor Guercin, pero fué uno de los incidentes que, con el trasplante de los tres sauces y la predicción de la tía Vauchel, mayor espanto le causaron a Catalina Montessieux. Supongo que en esa época, en las mentes del señor Guercin y de Arnold se produjo cierta claridad en cuanto al testamento, o por lo menos, en cuanto a las explicaciones que debió añadir a él el señor Montessieux. Quizá resolvieron el enigma de las cifras escritas al final del documento. De todos modos, a Arnold se le ocurrió otro plan, basado en el creciente terror que la muerte del señor Guercin debía llevar a un punto culminante, e inmediatamente, el mismo día de esa muerte, la tía Vauchel, que ya se había vuelto completamente loca, era golpeada y sepultada bajo un montón de hojas secas, sin que, por lo demás, sea posible afirmar que haya habido intención de matarla. Algún tiempo después, la pobre loca se caía de una escalera, sin que tampoco sea posible afirmar otra cosa que la intención de hacerla caer de dicha escalera.

—Bien,—concedió Béchoux—pero ¿cuál era el plan de Arnold? ¿A dónde quería llegar?

—A que todo el mundo abandonara la mansión. Vino aquí a llevarse el oro; pero advirtió que no podía llevar a cabo la tarea necesaria para tomarlo, si la mansión no se quedaba vacía y sin que nadie pudiera vigilarlo. Y era preciso que la mansión estuviera vacía antes de una fecha fija, que es el 12 de septiembre, y para obtener ese resultado, nada mejor que crear aquí un ambiente de espanto que, fatalmente, obligaría a las dos hermanas a partir. No las mata porque no tiene instintos de asesino; pero las alejará. Una no-

(Continúa en la Pág. 58.)



Las enfermedades de la vejiga

van casi siempre acompañadas de dolores, escozor y orina turbia. Requieren un tratamiento precoz y eficaz que elimine la causa del mal, o sea las bacterias nocivas. Tome la Urotropina: ejerce en la vejiga un efecto desinfectante científicamente comprobado, aniquilando las bacterias y expulsándolas debido a su efecto diurético.

También cuando padezca de otras enfermedades infecciosas o quiera prevenirse de ellas tome el más activo "depurador desinfectante" del organismo y de la sangre:

Urotropina

Schering

Tubos de 20 tabletas



—Bien, señor; la póliza está repartida...

—¿Repertida?

—El señor Fessenden designó beneficiario de por mitad al Bureau Internacional que combate la existencia de roedores.

—Sí, ¿eh?—barbotó el arquitecto.—¿Lo hizo? ¡Ah!—en sus palabras se reflejó todo un mundo de amargura.

—Originalmente el Bureau era beneficiario en el veinticinco por ciento solamente. Luego le fué elevada la participación al cincuenta por ciento. Con toda seguridad que si el señor Fessenden hubiera vivido unos meses más el Bureau se hubiera convertido en único beneficiario.

Lenhart gruñó frases de desagrado.

—¿Ustedes me pagarán directamente?—se interesó.

—Se hará la liquidación por medio del abogado de su primo.

—¿Nazro?

—Sí, de Boston... Aquello sería bueno para usted.

—¡Boston! ¡Uf!—exclamó con desagrado el arquitecto.

—¿No le gusta? La ciudad de la cultura, de la educación, de...

—¡Un vertiginoso ajeteo de confusos gentíos capaz de romperle la cabeza al mismo diablo!

—¡Una ciudad llena de hermosos edificios! ¡Espléndida por su arquitectura!

—¡Arquitectura! El tren lo deja a uno dentro de una barraca de madera a la que llaman "estación" y que es un insulto al progreso! Cualquiera de nuestros corrales de ganado vale más que esa estación.

Pareciendo perlejo, T. Ashley se despidió.

IV

Los nidos de ratones

Otra vez en Boston, T. Ashley —pobrememente vestido— visitó la azotea del alto edificio de ladrillos situado al fondo del que presencié la muerte del viejo Fessenden. Desde allí realizó ciertas observaciones sobre el apartamento ocupado por el avaro y el edificio contiguo.

En el quinto piso de este último visitó el apartamento contiguo al ocupado por Fessenden. Una plaquita sobre la puerta indicaba el nombre de su morador: O'Hara. Tocó y una señora atendió su llamada.

—Dispense, señora—dijo el detective—pero yo vivo al lado, y su chimenea tiene un escape que da sobre mi apartamento. ¿Me permite verla, para saber de lo que se trata?

—¿Chimenea?—preguntó la dama.

—Yo se lo enseñaré. En el enladrillado debe haber algún deterioro. Estos viejos edificios son peligrosos, señora.

—No he advertido ningún deterioro.

—¿Vive aquí desde hace mucho tiempo?

—Apenas una semana, pero...

—Bueno, lo esencial es que el humo va a parar a mi apartamento.

—Mejor es que vea al portero. —¡Es al Comisionado de incendios a quien veré!

Intimidada, la señora O'Hara capituló. Permitted que el vecino quejoso penetrara en su apartamento, feamente amueblado. T. Ashley ojeó con interés la pared occidental del recibidor, confirmando las observaciones que había realizado desde la azotea del edificio del fondo, o sea, que las

LA MUERTE...

chimeneas de los números 2161 A y 2161 B de la calle Washington eran contiguas.

Arrodillándose el detective hurgó entre las cenizas y raspó un poco de mezcla colocado entre los ladrillos, al fondo.

—Hay que reparar esto—dijo.—Hay peligro. Algunas chispas pueden prender en el maderamen.

—¿Usted cree?

—Sí. Muchos edificios han ardiendo por un descuido de estos. También las ratas y ratones, mordisqueando fósforos. ¿Hay aquí ratones?

—No. Dificilmente se ve uno.

—Pero en este lugar *hubo* gran cantidad de ellos.

El investigador señaló algunos huecos en la cenefa, cerca de la chimenea.

—En el apartamento contiguo había muchos roedores. Iban de aquí—dijo ligeramente el detective.

—Le aseguré que no, señor—protestó la dama.—Somos gente aseada.

T. Ashley no repuso. Se dedicó a un minucioso examen del lugar. Arrodillándose de nuevo, extrajo una regla plegadiza de las usadas por los carpinteros y sondeó tres de aquellos nidos de ratones. Luego con una lupa de bolsillo examinó cuidadosamente uno de ellos en toda su extensión.

—¿Qué le ocurre?—interrogó asombrada la dama.

—Examinando el rumbo del humo—explicó sonriente, alzándose.—Supongo que una pequeña reparación dejará las cosas okey. Veré al propietario.

(Continuación de la Pág. 53)

—No, necesita hacerlo. Mi hombre le hablará.

—Como usted quiera, señora... Buenos días.

En los bajos entrevistó al portero logrando algunos informes sobre el inquilino que había ocupado aquel apartamento con anterioridad a los O'Hara.

Esa tarde, en la oficina de Corporaciones e Impuestos, en las Oficinas del Estado, tomó algunas notas. Se dirigió luego al número 58 de Pemberton Square, donde estaba instalado el Bureau de la lucha contra los roedores. En una oscura estancia del tercer piso encontró a un solterona, que desempeñaba el cargo de secretaria, tecleando en una máquina de escribir. Le expresó su interés en los trabajos del Bureau y su propósito de contribuir con diez dólares para su fondo.

—¡Oh, gracias!—exclamó sonriendo afablemente la secretaria, inscribiéndolo como miembro contribuyente de la sociedad.

Poco después Ashley se alejaba de aquella oficina con abundante literatura contra los roedores en sus bolsillos. Se encaminó a la Parker House, consultó el directorio de la ciudad y la guía telefónica, haciendo gran número de llamadas. Gastó luego más de tres horas en taxi visitando unas veinte direcciones que había anotado. Aquellas direcciones correspondían a individuos que aparecían como directores del Bureau contra los Roedores. Descubrió que todos ellos estaban totalmente desconectados de la labor de aquella sociedad, que eran

simplemente miembros honorarios, testaferreros casi. Aquellos resultados hicieron crecer su satisfacción. Una vez terminadas aquellas gestiones retornó a su laboratorio, dedicándose a un trabajo referente a los usos del vapor y del gluten.

V

Ashley resume los hechos

A la mañana siguiente el detective visitó por segunda vez al abogado de Fessenden.

—Revisando la documentación correspondiente a la póliza del señor Fessenden—explicó el abogado—hemos encontrado que el beneficiario José Rachepe, de Staten Island, fué sustituido a última hora, según posteriores instrucciones.

—¿Y quién sustituyó al señor Rachepe?—preguntó Nazro.

—Una organización que se ha designado como el Bureau Internacional de Lucha contra Roedores. Obtiene un cincuenta por ciento de la suma total, que es \$25,000.

—Bien, bien—exclamó el abogado.—Ya sabe a quienes tiene que liquidar.

—Pero no podemos pagar.

—¿Por qué?

—Porque la póliza no comprende ni el suicidio ni el asesinato.

—¿Cómo? Fessenden murió por accidente casual, y a tal caso se refiere la póliza?

—No, señor. Tenemos pruebas de que se trata de un asesinato.

El abogado frunció el entrecejo.

—Usted no habla seriamente.

—Por completo. El señor Fessenden fué asesinado.

—¡Tonterías, hombre! ¿Cómo ha llegado a creerlo?

—Alguien, trabajando en un apartamento contiguo hizo una serie de huecos que se abrieron sobre el *living room* del apartamento de Fessenden. Yo mismo he observado los agujeros. Tratan de imitar a los que producen los roedores, pero cuidadosamente inspeccionados con una lupa se comprueba que fueron practicados por algún instrumento cortante.

—¿Por qué ese trabajo? Para dar paso a los animales que más odiaba el viejo.

—Además de ser esa una absurda hipótesis—dijo el abogado

—el hecho cierto es que Fessenden se mató al tratar de exterminar algunas sabandijas.

—¡Espere un momento! Las ratas fueron colocadas en su apartamento con premeditada malicia para colocar al anciano en un estado de ánimo propicio. Se trata, pues, de *premeditación*. Estamos ante un caso de asesinato en primer grado.

—¡Tonterías!—repitió el abogado.—Ante un tribunal la teoría de su Compañía causaría risa.

—¡Oh, no imagino que el caso necesite ir a la corte de justicia civil!—exclamó sonriendo Ashley.

—Las pruebas son demasiado evidentes. Algunos de aquellos agujeros muestran todavía rastros del polvo.

—¿Y qué? El viejo soplaría allí su disparador, quedando algunas partículas...

—Pero al sitio donde yo he visto residuos del polvo solamente hubiera llegado insuflándolo desde el apartamento contiguo al de Fessenden.

—No comprendo.

—¿No? Pronto comprenderá. Poco antes de la muerte del viejo hubo allí una verdadera plaga de ratas. Después del falleci-

¡Dios mío, qué dolor más insoportable!



¿Por qué aguantarse dolores y malestares sin necesidad alguna, si pueden suprimirse en forma fácil, rápida y segura con Cafiaspirina?

CAFIASPIRINA
el producto de confianza





Para
realzar la belleza
natural del cabello,
use usted

Stacomb



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

miento de Fessenden, la plaga terminó. El asesino conocía la fobia de su víctima. Para tener gran cantidad de esos animales, se anunció, con nombre supuesto como un biólogo interesado en experimentos con tales sujetos. Preparó luego un polvo venenoso que tituló "Nitrobane".

—¡Eso es una fábula ridícula e increíble!—dijo con tono de burla el abogado.

—El asesino alquiló el apartamento contiguo al de Fessenden, situado en el edificio de al lado con el deliberado propósito de darle muerte. ¿Quién podía tener interés en asesinar al viejo? ¿Quien, sino un heredero? ¿Qué herederos tenía? Además de una entidad impersonal—una corporación—uno solo.

—¿Quiere usted indicar ese primo segundo? ¡Por Dios, sí! Si lo que usted me dice es cierto...

—Sospeché de Lenhart—dijo el detective.—Fui a entrevistarle a Chicago. Me causó una desfavorable impresión. Es fácil de advertir que odiaba a Fessenden. El hábito del viejo maniaco de cambiar su testamento, debe haber sido una grave provocación para cualquiera que pensara heredarlo. La actitud segura para Lenhart era la de asesino de su primo, sin darle tiempo a desheredarlo.

—¿Cree que Lenhart es el asesino?

—No. El no ha estado en Boston desde hace dos años.

—¿Cómo sabe eso?

—Como es arquitecto, las construcciones le llaman, naturalmente, la atención. Me dijo varias cosas sobre la estación de ferrocarril de madera de esta ciudad... la que se utilizó mientras la incendiada era reconstruida. Es evidente que la última vez que vino a Boston todavía se usaba temporalmente la de Back Bay. No tenía conocimiento de la hermosa estación de la calle Dartmouth.

—Débil consideración!—refutó el abogado.

—No. Es evidentemente lógica... lo que se llama una evidencia incidental, y es bastante concluyente.

—Puede haber dicho Lenhart todo eso de la estación de madera para engañarlo, señor.

—¡No! Estaba ansioso, airado.

Un hombre en tal estado de ánimo no dice sino lo que siente y piensa. Estoy convencido de la no participación de Lenhart en este asunto.

Nazro pareció aliviado.
—Todo esto es fantástico—afirmó.—Pensé siempre que no había tal asesinato. Fessenden murió a consecuencia de un intoxicación por nitrobenzol. Un accidente...

—El fué convencido para que usara los polvos.

—¿Convencido?
—Sí. Fessenden no salió a comprar el "nitrobane". No existe tal producto en el mercado.

—¿No lo hay? Pero si es un artículo manufacturado por... ¡Se encontró una caja en su apartamento!

—Esa caja constituye el único espécimen. Fué construida, llenada y marcada especialmente para que actuara como medio asesino. La etiqueta fué impresa *ad hoc*, para aquella caja *exclusivamente*. No existe la "Whitman Chemical Company". Todo es ficción. El "nitrobane" es un puro *camouflage*. Alguien puso en manos del viejo la caja y el disparador.

—Meramente hipótesis—objetó Nazro.—Aunque todo ello fuera cierto, no libraría a su Compañía del pago del seguro. Fessenden usó el polvo, lo aspiró y murió. La intoxicación por nitrobenzol...

—¡No, señor! Intoxicación por ácido cianhídrico, hay que decir. ¡Por ácido prúsico, sí!

—¡Imposible!

—Está probado. Los síntomas son similares, aunque, por supuesto, el ácido cianhídrico es mucho

más poderoso que el nitrobenzol. Sé lo que contenía la caja porque personalmente analicé el polvo. ¡Uno de los más terribles venenos del mundo!

VI

El desenlace

El detective extrajo de uno de sus bolsillos una caja de lata que mostraba una etiqueta roja con el simbolo de veneno. Exhibióla al atónito abogado.

—Sírvase leer la etiqueta,—invitó.—Vea la advertencia de que la caja contiene nitrobenzol... que no es cierto. Esta etiqueta se imprimió para que Fessenden, y *posteriormente* otros creyeran que se trataba realmente de un exterminador de ratas más o menos peligroso. ¡Una trágica mentira!

Depositó la caja sobre la mesa de Nazro; y continuó, mientras el abogado contemplaba la etiqueta:

—El proyecto del criminal era diabólico. El nitrobenzol, usado en perfumería, escaparía a toda sospecha, haría que las diligencias policíacas fueran superficiales. Realmente el nitrobenzol puede matar... ¡el accidente estaba claro! Además, los síntomas que presenta un intoxicado por nitrobenzol son parecidos a los que presenta el que ha sufrido los efectos del ácido prúsico... El asesino planeó con habilidad todo el conjunto de circunstancias...

—No acabo de comprender...

—¡Es claro! Todo se reduce a que se creyera en la inhalación del nitrobenzol, y no en la acción



ZSL2

PURIFICA EL AGUA DE TOMAR en una forma segura, sin darle mal gusto

El Zonite purifica el agua de tomar. Algunas gotas en un vaso de agua destruye los microbios, protegiéndolo contra la fiebre tifoidea y la disenteria.

de otro veneno poderosísimo. Dio a Fessenden...

—¿Dio?

—Sí, le dió de algún modo el agente mortal. Probablemente es un amigo que podía llevarse sin despertar sospechas, y recomendarle su uso. Además, para estar seguro de que lo usaría, alquiló el apartamento contiguo y desató sobre las habitaciones del viejo una verdadera plaga de roedores.

—¡Absurdo!—comentó el abogado, alzando la vista de la etiqueta.

—Lógico,—expresó el detective.

—El encadenamiento de hechos es perfecto, una vez que se tiene el hilo directriz... La noche del crimen, el asesino permaneció en acecho en el recibidor del apartamento que había alquilado; y cuando advirtió que Fessenden manipulaba el disparador sobre algunos de los huecos de ratones, disparó a su vez gran cantidad de polvo venenoso en dirección a su víctima, a través de la pared. Usó probablemente dos fuelles, llenando el ambiente del cuarto de Fessenden con el veneno mortal. El viejo murió, tras una corta y terrible agonía. Le digo, señor, que el pobre maniaco murió en la forma más cruel que morir se pueda. El crimen fué muy ingenioso. El móvil fué apoderarse de su dinero. El asesino lo "aseguró" como si le hubiera disparado con una automática o una ametralladora.

Hubo un corto silencio, mientras el abogado reflexionaba, y jugaba con un par de tijeras. Luego alzó los ojos, diciendo:

—Muy ingenioso... Pero, el polvo pudo haber matado al criminal, también.

—No; el usó con seguridad un respirador.

—Bien, bien... La historia es buena. Pero, de acuerdo con la ley, su compañía no puede esquivar el pago de la póliza.

—¿Se intentará el cumplimiento y el pago?

—¡Ciertamente!

—Lenhart, de Chicago, puede hacerlo, porque es inocente. Pero ¿y el Bureau?

—Demandará el pago de la póliza.

—¿Quiere decir—sonrió Ashley—que usted lo hará?

—¿Cómo? (Cont en la Pág. 66)

LEVANTA EL APETITO

Dé al desayuno un nuevo atractivo

El desayuno no necesita ser nunca una comida rutinaria si hay a mano Kellogg's Corn Flakes.

Estas exquisitamente sabrosas hojuelas de maíz son tan crispas y apetitosas que sólo al verlas despierta el apetito. Sírvase con crema o leche fría—y azúcar si se desea. Rematado con fruta fresca o en conserva, proporciona una comida equilibrada y completa, tan nutritiva como apetitosa.

Kellogg's Corn Flakes está siempre a punto de servirse. No hay que cocerlo. Siempre tan fresco como salido del horno. Será la delicia de toda la familia. De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo.



Kellogg's
CORN FLAKES

105



Solo es legitima la INDIAN HEAD que lleva esta marca

Por su alta calidad y por su enorme demanda, la tela INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) se vé muy imitada. Evite las imitaciones; insista en comprar solamente la tela que lleve las palabras INDIAN HEAD estampadas en la orilla de cada yarda. Esa será la única INDIAN HEAD legitima.

Para ropa de niños, para los propios vestidos de Ud., para delantales, para bordados, para ropa de cama, la INDIAN HEAD no tiene rival. Dura mucho y a cada lavado queda como nueva. No es fácil de arrugar ni de ensuciar.

En blanco, se hace en 6 anchos: de 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes) sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si nos escribe, nos complaceremos en enviarle muestras y un folleto ilustrado.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1833

40 Worth Street, New York



EL MISTERIO

(Continuación de la Pág. 55)

che, entra por la ventana en la alcoba de Catalina y la agarra por la garganta. Tentativa de asesinato, dirás tú. Sí; pero tentativa simulada: la agarra por la garganta, pero no la mata.

—Bien,—volvió a conceder Béchoux, pronto siempre a ceder, pero volviendo a rebelarse cada vez.—Bien; pero si realmente era Arnold el que vimos en el parque, ¿quién disparó sobre él, desde su propio cuarto, un tiro de fusil?

—¡Carlota, su cómplice! Era cosa convenida entre ambos para un caso semejante. Arnold se hizo el muerto; pero cuando llegamos, no encontramos a nadie. Regresó a su habitación, y cuando volvimos a nuestra vez, le encontramos bajando, con un fusil en la mano.

—Pero, ¿por dónde subió a su cuarto?

—Hay tres escaleras, de las cuales, evidentemente, se sirve cada vez que sale a dar uno de sus golpes nocturnos.

—¡Pero si fuera él, realmente, el culpable, no le habrían atacado ni tampoco a Carlota!

—¡Simulación! Tenían que procurar a cualquier precio que no sospecharan de ellos. Afloja una de las tablas del puente y se deja caer en el río. Una de las vigas del cobertizo se parte y el techo se viene abajo, pero Carlota, por fortuna, no es alcanzada. Mientras tanto, el terror sigue aumentando en la mansión. Las dos hermanas quieren irse; pero como vacilan, ocurre una nueva agresión: un disparo, hecho al través de la ventana, sobre Bertrand Guercin, y que, desde luego, no la alcanza. La mansión es cerrada y todos van a instalarse en el Havre.

—También Arnold y Carlota,—observó Béchoux.

—¿Y después? Pidieron un permiso, un permiso que les permitiera encontrarse en la mansión el 12, el 13 y el 14 de septiembre. Y

yo tengo de tal modo la intencional o mejor dicho, la convicción razonada de que esas fechas son las que lo gobiernan todo, que cuando, por la convocatoria del notario, hago que las dos regresen aquí, basta con anunciar categóricamente que volverán a irse el 10 o el 11, para que las dejen en paz. A partir de entonces, tres semanas de tranquilidad. La mansión se quedará vacía en la fecha oportuna...

No obstante, aunque la fecha se aproxima, Arnold tiene miedo. Y este miedo aumenta ante la noticia que le suministra Carlota de ciertas reservas que parece hacer la señora Guercin. ¿Será simulada la partida? ¿No regresarán de improviso? Comprende que yo no soy hombre que abandone la partida y se siente inquieto. Entonces obra con menos escrúpulos: no es cosa de vacilar ante un ataque más grave cuando se está a punto de ganar la batalla. Y como ha estado espiando mis paseos nocturnos en barca, una noche hace rodar un trozo de roca sobre mí... y sobre sus dos señoras, que me acompañan sin que él lo sepa. Aquí sí hay atentado, y si escapamos, fué por un verdadero milagro. Pero la guerra ha sido declarada: decididamente, yo soy el enemigo. Hay que suprimirme. Arnold me espía, no pierde uno de mis ademanes, y no teme descubrirse a medias lanzándose sobre la pista del hombre del sombrero. Y es entonces cuando ocurre la agresión suprema, en que arriesga el todo por el todo. Después de haberme atraído hacia las ruinas del invernadero, me sepulta bajo ellas. Después toma mi automóvil (porque sabe conducir, lo cual había ocultado); corre a París y les envía desde allí, con mi firma, un telegrama en el cual les ruega a las dos que vayan a reunirse conmigo. Si ustedes no hubieran desconfiado, se habría quedado solo en la mansión, como era su deseo. Despechado y furioso, al comprobar que yo había logrado practicar una galería por donde escapar, hizo caer sobre mí los escombros. A no ser por Carlota, no estaría combatiéndolo.

Béchoux volvió a recobrar fuerzas: —¡Lo ves!... Eres tú quien lo dice: a no ser por Carlota... Car-

lota, pues, no tiene nada que ver en todo esto.

—Es su cómplice desde el primer momento.

—No lo creo, puesto que te salvó la vida.

—Obedeció a un remordimiento. Hasta ese momento, lo aceptaba todo de Arnold, lo aprobaba y colaboraba con él. Pero en el momento supremo, no quiso que hubiera crimen, o mejor dicho, no quiso que Arnold se convirtiera en criminal.

—Pero ¿por qué? ¿Qué le importaba a ella?

—¿Quieres saberlo?

—Sí.

—Porque le ama.

—¡Eh! ¿Qué dices, qué es lo que te atreves a decir?

—Digo que Carlota es la amante de Arnold.

Béchoux alzó los puños al cielo y clamó:

—¡Mientes! ¡Mientes!

XIV

ORO

Arnold había seguido la argumentación de Raúl con aire cada vez más interesado. Fuertemente agarrado a los brazos del sillón, con el rostro crispado por una atención que las palabras de d'Avenac parecían aumentar a cada minuto que pasaba, escuchaba en silencio.

—¡Mientes! — seguía gritando Béchoux. — Y es vergonzoso insultar de ese modo a una pobre mujer que no puede responderle. — ¡Cómo! — protestó d'Avenac. — ¡Pero si puede darme todas las respuestas que quiera! Las estoy esperando.

—Te desprecia, lo mismo que yo. Es tan inocente como Arnold. Quizá todo lo que has contado es cierto; es más: ni siquiera dudo de que no lo sea; pero no tiene nada que ver con el uno ni con la otra. Me pronuncio contra tus acusaciones, y amparo al uno y a la otra con mi autoridad y mi experiencia. No son culpables.

—¡Diablo! ¿Y qué es lo que te falta?

—¡Pruebas!

—¿Te bastaría con una?

—Sí, si es irrecusable.

—¿Sería irrecusable la confesión de Arnold?



TALCO BORATADO MENNEN



Por ser medicamentado además de boratado y puro, debe preferirse para el tierno cutis de los niños. Refresca la piel, calma las irritaciones, absorbe la humedad.

—¡Hombre!... Raúl se acercó al doméstico, y frente a frente con él, mirándole a los ojos, le preguntó:

—Todo lo que he dicho es cierto, ¿verdad?

El criado respondió sordamente: —Desde la primera hasta la última palabra.

Y añadió en el tono estupefacto de alguien que no comprende bien:

—Desde la primera hasta la última palabra. Cualquiera diría que ha estado usted asistiendo a todos mis actos desde hace dos meses y que ha leído todos mis pensamientos.

—Tienes razón, Arnold. Lo que no veo lo adivino. Tu presente explica tu pasado. Tú has debido formar parte de algún circo donde te dedicabas al oficio de acrobata, ¿verdad?

—Sí,—respondió Arnold, que parecía como fascinado por Raúl.

—Sabes estirarte, alargar tu cuerpo de modo de poder pasar a través de un estrecho tonel, ¿verdad? Y a pesar de tu edad, todavía puedes, en caso necesario, subir hasta tu alcoba sirviéndote de los tubos y de los canales...

—Sí.

—Entonces, ¿no me he engañado?

—No.

—¿En nada?

—¡En nada!

—Y eres el amante de Carlota, y fué por consejo tuyo por lo que ella conquistó a Béchoux y lo hizo venir aquí, para permitirte trabajar cómodamente, bajo la protección de la Policía, representada por él.

—Es verdad.

—Y Carlota te informaba de lo que le confiaban las señoras, es decir, de mis proyectos.

—Sí.

A medida que el criado confirmaba las palabras de Raúl, hacía-se más violenta la cólera de Béchoux. Livido de rabia, asíó al sirviente por el cuello, y sacudiéndolo, tartajeó:

FLIT -
La mejor arma
contra
insectos portadores
de enfermedades

MATA Moscas, Mariposas, Polillas, Chinches, Cucarachas, Hormigas, etc.

8755

—Quedas detenido... Te entregaré a los jueces y responderás de tus crímenes...

Arnold movió la cabeza y sonrió irónicamente:
—No lo hará usted... Entregar-me es entregar a Carlota, y no querrá usted hacerlo. También sería provocar un escándalo y comprometer a la señorita Catalina y a la señora Guercin, y a eso se opondrá el señor d'Avenac. ¿No es cierto que se opondrá usted, señor d'Avenac, a toda acción contra mí?

Parecía desafiar a Raúl y aceptar el duelo, en caso de que éste se decidiera a combatir. Raúl no sabía que Bertranda había sido la cómplice de su marido, y que la menor revelación le asestaría un golpe terrible al cariño de las hermanas. Entregarlo a la justicia, sería atraer la vergüenza pública sobre Bertranda.

Raúl d'Avenac no vaciló. Respondió:
—Estamos de acuerdo. Sería absurdo provocar un escándalo.

Arnold insistió:
—Por consiguiente, ¿no tengo que temer las represalias?

—No.
—¿Soy libre?
—Eres libre.
—Y como, en resumen, he contribuido en buena parte a plantear un negocio que un hombre como usted no tardará en realizar,

¿no es verdad que tengo derecho a percibir algo de las próximas utilidades?

—Eso sí que no!—dijo Raúl, riendo de buena gana.—Exageras, Arnold.

—Es su opinión, pero no la mía. En todo caso, lo exijo.

La palabra fué dicha en tono fuerte y con una voz en que no había asomos de broma. Raúl estudió el rostro obstinado del doméstico y se sintió inquieto. ¿Conque el enemigo tenía reservada una arma secreta, que lo autorizaba a dictar condiciones hasta cierto punto? Se inclinó sobre el sirviente y le preguntó en voz baja:

—¿Chantage, eh? ¿Y a propósito de qué?

Arnold le respondió en el mismo tono:

—Las dos hermanas le aman a usted. Carlota, que no tiene nada de tonta, tiene pruebas de ello: entre ambas ha habido con frecuencia vivos rozamientos a causa de usted. No lo han advertido y ni siquiera saben lo que está pasando en ellas; pero una sola palabra puede hacerlas ver claro y entonces se convertirían en enemigas mortales. ¿Debo yo decir esa palabra?

Raúl estuvo a punto de darle un puñetazo; como castigo; pero comprendió la inutilidad de ello. Por otra parte, en el fondo, la revelación del doméstico le perturbó profundamente. Los sentimientos de las dos hermanas no le eran desconocidos: la propia mañana, Bertranda le había besado con un ardor cuya causa él no podía desconocer, y por otra parte, con frecuencia había advertido la amorosa ternura de que le hacía objeto Catalina. Pero aquellas eran de esas cosas profundas, de esas emociones confusas que él prefería dejar en la sombra, por miedo de alterar su dulzura y su encanto.

Dijo, pues, alegremente:
—En verdad, señor Arnold, que sus argumentos no carecen de valor. ¿De qué era su enorme sombrero?

—De tela, lo cual me permitía llevarlo en el bolsillo cuando hacía falta.

—¿Y los zuecos?

—De goma.
—¿Lo cual le permitía marchar sin hacer ruido y poder introducirlos por los mismos orificios por que lo hacía su busto de acróbata?

—Justamente.
—¿Cuántos trabajos se ha tomado, señor Arnold! Pero no importa: el sombrero y los zapatos serán llenados de polvo de oro.

—Gracias. Yo le ayudaré con mis consejos para descubrir el oro.

—No vale la pena. Fracasaron ustedes: la bolsa de tela que introdujeron en el río está vacía. Pero yo triunfaré. Una pregunta, sin embargo, a este respecto: ¿quién fué el que descifró el enigma de las cifras trazadas por el señor Montessieux?

—Yo.
—¿Cuándo?

—Algunos días antes de la muerte del señor Guercin.

—¿Y fué eso lo que le guió?

—Sí.
—Magnífico... ¡Béchoux!

—¿Qué hay?—gruñó el policía, que aun seguía rabioso.

—¿Sigues persuadido de la inocencia de tus amigos?

—Más que nunca.

—Te felicito. Bueno; ocúpate de ellos, cuidalos, dales de comer... y no les dejes salir de este salón hasta que yo haya concluido mi tarea. Por lo demás, tal como están, no creo que puedan moverse antes de cuarenta y ocho horas. Es más de lo que necesito, y en cuanto al servicio, cada uno se las

arreglará como pueda. Buenas noches. Me caigo de sueño.

Arnold le detuvo con un ademán:

—¿Por qué no prueba usted fortuna desde esta noche?

—Vamos: ya veo que has obrado sin comprender y que no has advertido todo el alcance de las cifras. No es una cuestión de suerte sino de certeza. Sólo que...

(Continúa en la Pág. 62)

Una deliciosa forma de tomar

LEVADURA PARA LA SALUD



A TODOS AGRADA EN ESTA FORMA
Exprima medio limón o media lima en un vaso... agréguele agua y azúcar... deshaga una pastilla de Levadura Fleischmann... agite bien. Obtendrá así una bebida lechosa y agradable al paladar.
TRES PASTILLAS POR DIA

La levadura es algo tan importante para los niños —y no menos para los adultos. Es una fuente reconocida de vitamina D—la vitamina radiante. Imparte firmeza a los huesos y solidez a los dientes. Ayuda a la digestión y aumenta el apetito. Acrecienta la resistencia del organismo contra las enfermedades. Es una protección contra los molestos granos y furúnculos.

He aquí una deliciosa forma de conseguir que los niños se encariñen con la levadura. Disuélvala en una limonada.

Es fácil de tomar en esta forma. Pruébela Vd. mismo—Vd. también gustará de ella. Y observe cuánto mejor Vd. y los suyos se ven y se sienten.

Los médicos recomiendan la levadura para niños y adultos —de 6 años para arriba. Combate la constipación. Ayuda a mantener limpios los intestinos y sano el organismo. Pídanos el interesante y útil librito "Vitalidad." Es gratis. Envíenos el cupón.

LEVADURA FLEISCHMANN

Cía. de Levadura Fleischmann, S. A.
Apartado 782. Habana.

Sírvanse remitirme GRATIS un ejemplar del librito — "Vitalidad."

Nombre _____

Dirección _____

De venta en todas las panaderías y en las buenas tiendas de víveres finos
De venta también en todas las buenas tiendas de la América Central

UNA PREGUNTA CONFIDENCIAL...

¿Cómo protege usted sus vestidos, y su persona, de la transpiración?

Al igual que millares de damas: ¿usa usted Odorono?

Es el desodorante más conocido. Creado por un médico, ODORONO es inócuo. Previene el sudor y las ofensas que causa tanto a sus vestidos como a su pulcritud.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular"— Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant"— Para uso diario, según se necesite.

Siga siempre las indicaciones en el frasco.



ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidor: Ignacio Sánchez Leal
Apartado 2211. Habana.

—¿Te basta?—le preguntó alegremente.

—¡Gran Dios! ¿Qué me hiciste, Eve?—le dijo Pedro, sintiendo que la admiración se imponía a su enojo.

—Es una treta que debe conocer toda mujer en estos tiempos peligrosos para su tranquilidad. Es una rápida manera de librarse de las impertinencias de los hombres.

—Muy eficaz,—murmuró Bancroft, considerando que era la única cosa sensata que le había visto y oído.

—Vámonos,—le gritó ella a Esteban, tomándole una mano—antes de que se antojen de una exhibición de lucha.

—¿Fue una suerte de jiu-jitsu?—
—Sí. Papá estimaba que las hembras debían estar tan preparadas en deportes y en todo como los varones. ¡Qué gran muchacho era mi padre! Si hubiera vivido

AVERD...

más, hubiera terminado yo teniendo barba y bigote. Quería tener un hijo, y como no lo logró, ensayó hacer uno de mí. Mamá murió cuando contaba yo apenas tres años; de no ser así, las cosas hubieran sido diferentes. Porque yo tuve rizos, y ojos azules, y una boca monísima y... Bien, la nariz no ha cambiado; ya ve usted que es ridícula. Yo hubiera llegado a ser una perfecta dama si mamá no hubiera muerto tan temprano; ella era partidaria de la "feminidad" absoluta de las mujeres, según he oído decir... Usted... usted mismo me considera detestable como soy, ¿verdad?—sonrió sin acritud.—Le aburro... y le molesto.

—No del todo,—replicó él, son-

(Continuación de la Pág. 16)

riente también. A la luz de la luna ella lucía encantadoramente femenina.

—No lo niegue. Le desagradan las mujeres como yo. Además, tengo cierta clase de frialdad que generalmente no gusta. Las personas como yo desilusionan.

El aceptó regocijado aquella confesión de la joven, y expresó su conformidad severamente. En el fondo, no era más que una mujer insensible. Le dijo:

—Sí. Creo que lo logran, en mayor o menor cantidad.

—¿Qué cosa logran?—pidió ella, como si su pensamiento se hubiera momentáneamente oscurecido.

—Desagradar.
—Acaso yo cambie algún día, —añadió la muchacha.—Pero por

ahora la gente sensible y pusilánime me da lástima. Quizás sea una forma de manifestarse el instinto maternal. ¿Conoce algo de psicología?

—Algo, sí.

—Me entiende, entonces.

—Yo imagino,—aseguró él—que usted no actúa regida por el corazón.

—¿No?

—Me parece que...

—Que manda mi cabeza, ¿no?

—Bien, si—reconoció, contento de poder expresarse ante ella con franqueza.

—Tal vez tenga razón. Sé que no soy sentimental.

—No, no lo es,—rió Esteban.— Cualquier cosa meaos eso.

Ella lo miró fijamente.

—Dígalo todo. Usted me cree insensible, fría, sin suavidades femeniles ni en el carácter ni en los sentimientos.

Había en sus ojos un brillo insitido, y la monísima boca de que ella había hablado marcaba un gesto de extraordinaria firmeza.

—Aunque no lo diga, yo lo sé.

Usted siente repulsión por mí desde el mismo momento en que me vió. No me quejo. Se le han metido en la cabeza extrañas ideas sobre la mujer...

Tiene nostalgias del cabello largo recogido con una cinta azul, de los tacones planos y de las flotantes enaguas. ¡Las dulces y débiles mujeres de ayer!

¡Y no se quieren dar cuenta de que en el fondo, con todo su pudor y su fragilidad cada una podía dar clases de marrullería a la mismísima Cleopatra! Si hoy fuera un día de aquellos "mejores" de antaño, ya yo me hubiera desmayado por lo menos dos veces.

Me hubiera descompuesto el peinado de algún modo y ahora tendría usted que devolverme al salón... y anunciar en seguida nuestro compromiso para un próximo matrimonio. ¿No comprende que todo eso era más pernicioso que nuestros métodos actuales?

Los hombres no veían a la mujer como ella era realmente nunca. Hoy, nos mostramos en todo más libremente... Pero usted, señor Bancroft, padece de sonambulismo continuo. Está necesitado de una enérgica sacudida que lo despierte y le permita abrir los ojos de la comprensión.

—Los tengo demasiado abertos —repuso él, no muy afable.

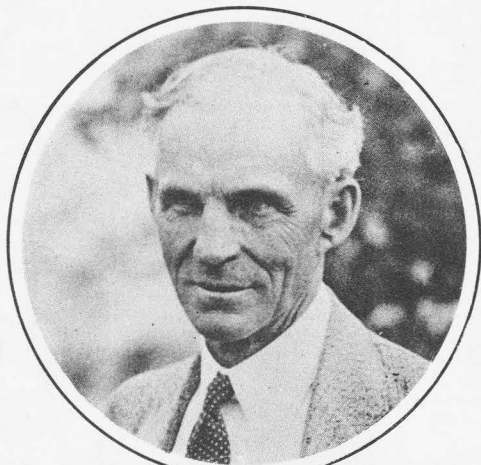
—¿Sí? Entonces es ceguera lo que padece. Usted no ve la vida como realmente es... Pero, lo mejor es refrescar ahora la cabeza. La noche está agradable; vamos a dar un paseo en auto... ¡Los dos estamos medio enloqueciendo!

¿Cómo ocurrirsenos, si no, charlar de cosas serias?

Sin esperar el asentimiento del joven, Evelina se dirigió rápidamente hacia el garage. Esteban, molesto por lo que consideraba "su insolente confianza en sí misma", estuvo tentado de abandonarla, pero reflexionó que aquello hubiera sido una injustificable rudeza de su parte. Pocos minutos después volaban sobre la plateada y pulida superficie de la carretera, instalados en un pequeño roadster.

—Cuando me enojo—le explicó Eve a su compañero—o cuando me exalto, me desahogo al aire libre, nadando, corriendo autos o jugando al tenis, en lugar de echarme en la cama a dar gritos desahogados como acostumbran a hacer las "verdaderas damas". No me extraña que nuestras abuelas envejecieran con rapidez. Se consumían en el hogar como una vela encendida.

Cálidas palabras pugnaban por brotar de los labios de él, pero su



HENRY FORD

Un Problema de Tecnocracia

o el secreto de nuestros bajos precios

Henry Ford construye un automóvil en pocas horas, gracias a la eficiencia de su equipo mecánico. De ahí sus bajos precios.

Nuestra maquinaria y herramientas de máxima precisión y un cuerpo de mecánicos altamente especializados, nos permiten realizar con perfección absoluta, y en pocas horas, los más difíciles trabajos de mecánica en su automóvil, que en otros talleres requieren varios días de labor y gastos considerables.

He ahí el secreto de nuestros bajos precios, y nuestra capacidad para devolverle su carro como cuando salió del paquete.

Ud. se sorprenderá de nuestros precios, no sólo en los trabajos de mecánica sino en el ramo completo de Chapistería, Pintura, Talabartería y cuantos detalles sean necesarios para dejar su carro como cuando salió del paquete.

Surtido completo de piezas de repuestos para automóviles NASH y MARMON.

Talleres NASH y MARMON

F. O'Shea y Piñeiro

Calle 25 y Espada. Telf. U-1799 La Habana

Pídanos presupuestos sin compromiso para Ud.

voluntad no las dejó escapar. Permanecieron un rato en silencio. La rapidez del vehículo aquietaba sus emociones. Luego, Esteban intentó reiniciar la charla, pero sus esfuerzos fracasaron ante el mutismo de la joven; la vió un poco inclinada sobre el timón, la mirada fija hacia adelante, el cabello flotante a impulsos del viento. Su actitud abstraída y su silencio, lo irritaron. Pensó que aquel prolongado silencio sólo era propio entre almas afines y cordiales.

—¿No sería mejor regresar ya? —preguntó con leve aspereza.

—Dentro de un minuto. No nos tomará mucho tiempo el regreso. El auto hace ochenta con facilidad. No se entristezca tanto por haberse alejado un poco de la casa.

—No es eso lo que me entristece —replicó él, malintencionadamente, decidiendo no insistir sobre el asunto del regreso.

Avanzaron en medio de la noche un rato aún, y luego poco a poco el auto fué disminuyendo la marcha hasta que ésta fué casi imperceptible.

—Hay algo malo—dijo Evelina saltando fuera del carro antes de que él pudiera moverse. Alzó la cubierta del motor y escuchó ligeramente.

—Aquí todo anda bien—dijo, y se dirigió hacia la parte trasera del auto. Cuando regresó junto a Esteban le explicó sonriendo travesadamente:

—No tenemos ni una gota de gasolina y estamos a más de cuarenta millas de la casa.

—¡Estúpida mujer!—pronunció *in mente* el joven. Bonita situación le creaba la imprevisión de ella. ¡A cuarenta millas de la casa, sin gasolina! En varias millas a la redonda no habría una edificación.

—Algo tenemos que hacer—dijo, mientras miraba su reloj. Era poco más de las once.

—Algo hay que hacer, sí, pero ¿qué?

—Encontrar una casa.
—Me parece muy bien. La llamaremos... ¡Casa, casa, ven aquí!
—gritó en plena carretera, como quien llama a un animal que es capaz de prestar atención a la llamada.

Esteban se le acercó.
—¿Va a hablarme sobre las mujeres imprevisoras... y con otros defectos?

—No tengo ganas de hablar de nada—ripostó él agriamente.

Echaron a andar uno al lado del otro. De pronto ella dió una mala pisada y Esteban fué en su ayuda. La muchacha quiso rechazarlo, diciendo malhumorada:

—No necesito ayuda.
Esteban la sujetó por el brazo con firmeza.

—El poder de la imaginación es grande, y sus efectos terribles. Tengo ya bastante con lo del auto; no quiero en manera alguna que se añada la fractura de una de sus... vigorosas piernas.

Súbitamente ella se adelantó un poco.

—¡Venga! ¿No ve lo que yo veo? Un poco adelante, y a la izquierda, se alzaba una oscura masa que lucía como una casa. Evelina corrió seguida a poca distancia por su compañero.

Era realmente una cabaña construida a la orilla del agua. El portal estaba a ras con la tierra. Los jóvenes miraron a través de las ventanas. La luz de la luna hizo posible que contemplaran

una gran habitación en la que había varias sillas y mesas.

—¡Una casa de té! ¡Qué gran suerte!—gritó Evelina, y en seguida trató de abrir la puerta o la ventana; pero ambas vías de acceso estaban cerradas. Aquello no significaba un obstáculo invencible para una mujer como ella; con el tacón de uno de sus zapatos destruyó un cristal. Poco después ambos penetraban en la casa.

—Ahora—habló Evelina—si hay teléfono llamaremos a Millie para que nos envíe un auto.

Anduvieron a tientas en la oscuridad.

—¡Mire! Aquí hay bujías. ¿Tiene un fósforo?

Esteban prendió su encendedor, y pronto tuvieron luz.

—Ahora, el teléfono,—dijo Evelina.—¿Dónde estará?

Buscaron cuidadosamente sin hallarlo. Advirtieron que tras el *living room* estaba la cocina, y más allá tres habitaciones vacías.

—¿Qué haremos? —interrogó ella, desencantada.

—Lo que voy a hacer es regresar andando.

—¿Dejándome aquí... sola?

—Me temo que sí.

—¡Oh, usted no hará eso!—exclamó la joven.—Si usted se va, me iré yo también... a pie. ¡Vámonos! Llegaremos allá por diciembre...

—Usted sabe que no podría caminar tal distancia—arguyó Esteban.

—Ni puedo quedarme aquí sola, tampoco... Lo que pasa es que tiene miedo de quedarse conmigo.

—No pensaba en eso.

—¡Ah! Creí que lo horrorizaba la idea de pasar una noche a solas conmigo...

—No...

—Sí. Piensa que es impropio, y poco discreto y... muchas otras cosas malas. Así, mejor es que emprendamos cuanto antes la caminata. No quisiera causarle un

disgusto por nada del mundo.

El tono con que Evelina dijo la última frase lo encolerizó. De buena gana la hubiera sacudido rudamente por los hombros.

—Bien, me quedaré... Llevaré uno de los canapés para una de esas habitaciones del fondo, para mí; usted se quedará en esta estancia. No parecen muy confortables, pero...

Se sintió subitamente satisfecho, a pesar de su excitación, por no tener que caminar hasta la casa de los Reeds.

—¡Bueno!—aceptó Evelina, dejándose caer sobre el canapé que debía utilizar y contemplando a Esteban hasta que desapareció con el suyo tras la puerta de la cocina. Le sonrió, cuando estuvo de regreso.

—Es usted un hombre sensible, no hay duda... Hágame el favor de dar un cigarrillo.

Movió él la cabeza negativamente. (Continúa en la Pág. 64).

Nunca más

se podrá adquirir a estos Precios

Directamente de la fábrica a Ud. los

REFRIGERADORES

WESTINGHOUSE

Visite Nuestro Salón de Exhibición

San Rafael e Industria

Telf. M-8884

MENSAJE NÚM. 2

—¿Sólo qué?...
 —No hay bastante viento esta noche.
 —Entonces, ¿será mañana por la noche?
 —No: mañana por la mañana.
 —¿Mañana por la mañana!
 La exclamación del señor Arnold demostró que, en efecto, no había comprendido.

*
 Si el viento era un auxiliar valioso, Raúl se vió favorecido por él: toda la noche se le oyó silbar y mugir. Por la mañana, no bien se vistió, Raúl pudo ver desde las ventanas del corredor como sacudía los árboles y se precipitaba desde occidente a través del valle del Sena, agitando el ancho río que venía a su encuentro.

En la sala, Raúl encontró a las dos hermanas, que habían preparado el desayuno. Béchoux llegaba de la aldea con pan, mantequilla y huevos.

—¿Son para tus amigos esas provisiones?

—Les bastará con el pan,—respondió Béchoux con aire de enojo.

—¡Hombre! Se diría que ya no te sientas tan benévolo...

—Son dos canallas,—mascó mejor que dijo el policía.—Les sujeté las muñecas para estar más seguro y cerré la puerta con llave. Por lo demás, no pueden andar.

—¿Les pusiste las compresas que te dije?

—¡Tú estás loco! Que se las arreglen como puedan.

—Entonces ¿nos acompañas?

—¡Claro que sí!

—¡Magnífico! Ahora sí estás del lado bueno de la barricada.

Y todos desayunaron con excelente apetito.

A las nueve salieron afuera, bajo una lluvia tan violenta que se confundía con las nubes bajas que arrastraba la tormenta.

—Es la marea,—dijo Raúl.—Se anuncia con truenos. Cuando la borrasca haya pasado, quizá la lluvia cese con la marea ascendente.

Franquearon el puente y, tomando a la derecha, en la isla llegaron al palomar, del cual, un mes antes Raúl había hecho construir una llave de la que no se separaba jamás.

Abrió. En el interior, los alambres eléctricos, reparados por él, funcionaban. Encendió. La puerta de la trampa hallábase sujeta por un candado sólido, cuya llave también guardaba él.

El sótano también se hallaba alumbrado. Cuando las dos hermanas y Béchoux hubieron bajado, advirtieron un escabel, y Raúl les hizo notar, en la pared frontera a la escalera, un tamiz de alambre, de malla fina, que tenía casi todo el ancho de la pared, por una altura de unos cuarenta centímetros y que se hallaba rodeado por un marco de hierro.

—No era mala la idea del señor Arnold,—dijo.—Con dos paños cosidos en forma de bolsa cerraba el río. Pero los paños, al flotar, no llegaban al fondo, que es lo esencial. Ese inconveniente queda subsanado con el tamiz construido por el señor Montessieux.

Subió sobre el escabel. En la parte superior de la cueva, situada a un metro por encima del nivel del agua, veíase una tronera de forma alargada, cerrada por un cristal polvoriento. La abrió, y por ella, de un golpe entraron en la cueva el viento y el ruido del agua de afuera. Con la ayuda de Béchoux, deslizó el tamiz por aquella tronera, introduciendo los montantes en dos estacas situadas a ambos lados del Aurelle y provistas de ranuras, y lo dejó caer.

—Bueno,—dijo.—de este modo, el fondo del río queda obstruido

El MISTERIO...

como una red de pesca. Observen, por lo demás, que si el tamiz es de fabricación reciente, las estacas provistas de ranuras datan de largo tiempo, quizá de uno o dos siglos. En los siglos XVIII o XVII, ya los hidalgüelos de la Barre-ya hacían funcionar todo este sistema, que debía ser más complicado que el que tenemos delante. Salieron del palomar. Llovía menos, y sobre las orillas del río, entre el fango, emergían los gastados extremos de las dos estacas. Como había otras parecidas, no se hacían notar de modo especial.

En aquel instante, el Aurelle, muy bajo, no corría hacia el Sena. Después de un momento de equilibrio, sobrevenía la lucha entre el agua que quería seguir su

(Continuación de la Pág. 59)

perder ningún detalle, si queremos comprenderlo todo.

Y repitió:
 —¡Comprenderlo todo! Van a venir algunos minutos en que todas las razones determinantes van a verse al desnudo.

Atravesó la isla corriendo y, pasando a la otra orilla, subió por la pendiente que conducía a la cima de las rocas. Allí, deteniéndose en el lugar en que el señor Arnold se le había deslizado de entre las manos, se inclinó sobre el desfiladero. Estrangulada entre las rocas y la Colina de los Romanos, la masa de agua había subido hasta la mitad de la altura del acantilado, y hervía en aquella especie de cuba, de la cual no podía escapar más que por una



BROMO-SELTZER
 Alivio rápido y seguro para Dolores de cabeza y Neuralgias. Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor. No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones. En uso desde 1889
 Emerson Drug Company Baltimore, Md.
 Representante: I. Sánchez Leal. Habana.

curso ordinario y la que comenzaba a fluir del gran río, del cual se percibía la efervescencia producida por el macreo. Bajo la formidable presión de la marea, que el viento levantaba y redoblaba, la enorme ola debía estar rompiendo en el Sena, llenando el valle de remolinos y montañas de agua que saltaban y hervían.

Al fin, el Aurelle, invadido a su vez por la ola irresistible en que se mezclaban el mar y el Sena; hinchado por aquella onda más fuerte que él, cedió terreno, retrocedió y, convertido de pronto en fugitivo, volvió a subir hacia sus fuentes.

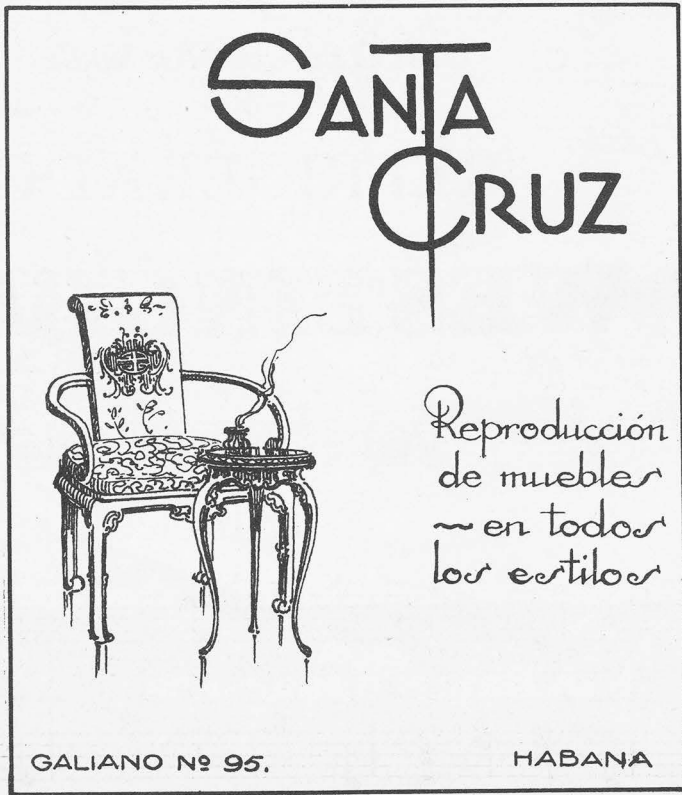
—¡Qué extraño fenómeno!—exclamó Raúl.—Hemos tenido suerte, porque estoy seguro de que es raro que se produzca con esta amplitud y esta fuerza. No hay que

estrecha salida que la dejaba caer en una pequeña cascada sobre la pradera donde se hallaban los tres saucos.

Béchoux y las dos hermanas rodeaban a Raúl y miraban como él. D'Avenac murmuraba frases entrecortadas, en que su pensamiento expresábase fragmentariamente.

—Era esto, ciertamente, lo que yo suponía... Si las cosas siguen produciéndose según mi hipótesis, todo quedará explicado... Y no puede ser de otro modo... de lo contrario, no habría lógica...

Pasó media hora. A lo lejos, sobre el Sena, cuya curva inmensa se advertía, alejábese la batalla de las aguas, dejando detrás de sí un río crecido y lleno de hervores, pero cuya corriente se hacia menos rápida.



SANTA CRUZ

Reproducción de muebles en todos los estilos

GALIANO Nº 95. HABANA

Pasó otra media hora. El Aurelle se apaciguaba con mayor rapidez. Se innovó bajo la ofensiva, tímida aún, de la fuente que trataba de volver a su curso normal. Casi rodeada por completo, la Colina de los Romanos se iba vaciando del agua que la había invadido, y chorreaba por cien zanjas que surcaban su tierra cubierta de césped y por las hendiduras de su base. Luego, más rápidamente, el nivel del Aurelle bajó y la corriente adquirió mayor velocidad, como si volviera a aspirarla el río en que iba a perderse.

Todo volvió a adquirir su aspecto cotidiano. La lluvia había cesado.

—Bien,—dijo Raúl.—No me había engañado.

Béchoux, que no había pronunciado palabra, objetó:

—Para que no te hubieras engañado, sería preciso que encontráramos el polvo de oro. Has tendido tus redes, has llevado a cabo la misma tentativa que Arnold y pretendes que los elementos te han favorecido. Consecuencia matemática: el hallazgo del oro. ¿Dónde está ese oro?

Raúl le miró burlescoamente:

—¿Eso es lo que te interesa, verdad?

—¡Hombre! ¿Y a ti?

—A mí no. Pero comprendo perfectamente que te coloques en ese punto de vista.

Bajaron por el sendero de las rocas y regresaron a la isla, al lado del palomar.

Raúl confesó:

—No sé bien cómo el señor Montessieux llevaba a cabo sus recolecciones, ni si podía efectuarlas íntegramente. En todo caso, disponía de medios que el tiempo no me ha permitido descubrir y perfeccionar. Todo lo más que he podido hacer es descubrir el tamiz para establecer la presa, y una especie de cuchara en el granero de la mansión. Dámela, Béchoux: está ahí, al pie de ese árbol.

Era, en efecto, una cuchara con un círculo de hierro y una red, pero una red de metal, de malla imperceptible, como la del tamiz.

—No te gustaría más bajar al río, Béchoux? ¿No? Entonces, viejo, limpia el fondo del río a todo lo largo del tamiz.

—¿Del lado de la fuente?

—Sí, como si el río, al correr en su verdadera dirección, hubiera cernido polvo de oro y éste se hubiera adherido al tamiz.

Béchoux obedeció. El mango de la cuchara era largo, y situándose en una gran piedra de la orilla, podía alcanzar las tres cuartas partes del río.

Colocado convenientemente, introdujo la cuchara, raspando con ella el fondo. Todos callaban. El minuto era solemne. ¿Eran justas las previsiones de Raúl? ¿Había sido sobre aquel lecho de guijarros finos y de hierbas acuáticas donde el señor Montessieux había recogido el precioso polvo?

Béchoux sacó la cuchara del agua. En la red de metal veíanse guijarros y hierbas acuáticas, pero también se advertían algunos puntos que brillaban. Eran polvo y algunas laminillas de oro.

*
 He aquí, por fin, a Arsenio Lupin triunfador, como siempre. Pero ¿cómo llegó a descubrir el secreto del río de oro? ¿Qué enigma encierran las misteriosas cifras trazadas por el señor Montessieux al final de su testamento? ¿Cómo logrará Lupin resolver el nuevo y grave problema del amor de las dos hermanas? ¿Cuál será el fin de toda esta apasionante aventura? Busque el próximo número de CARTELES.

En FIGUEIRA DA FOZ

Letra y música de ISIDRO LAGUNA • Creación de "Julita" Muñoz

PIANO

pp *cresc. poco a poco*

ff

mf *ffz*

Jun-to a mi re-ja y al son del vio-lao
 Cuan-doun ma-ri-doen fi-guei-ra da Foz

p *sffz*

can-ta mi no-vio su dul-ce can-sao
 es-lao-fer-di-doy se po-ne fe-roz,
 yal o-ir su se-re-na-ta, u-na sau-da-de muy
 pa-ra qui-tar-le-el en-fa-do, la mu-jer con de-sen-

p *sffz*

gra-tia in-va-de mi co-ra-sao
 -fa-do se mar-caun-fa-do ve-loz
 Mas sia otra mo-za sea bre-vea ron-dar
 Ya-si le di-ce: -"A ni-ma-te, Blas;

MUJERES...

—No. No debe fumar ahora. Está fatigada y debe irse a dormir en seguida. Voy a hacer lo mismo.

—¡Pero si tengo ganas de charlar!

—Charlará mañana. A pesar de todo, Esteban sonrió. Ahora le parecía Eve una niña malcriada.

—Está bien—dijo ella, bostezando ampliamente. Pero me gustaría encontrar ropa de noche.

Se dirigió a una cómoda que ocupaba un ángulo de la habitación. En la primera gaveta halló toallas. Le arrojó al joven una diciéndole:

—Supongo que se lavará por la mañana.

Siguió buscando. Encontró manteles, y extrajo uno.

—Me pondré esto para dormir, asegurándolo con alfileres imperdibles—dijo.

Luego extrajo de una gaveta dos delantales; escogió para sí uno azul y le arrojó a su compañero uno color de rosa, exclamando:

—Ese es el color de los niños. Póngaselo para dormir.

—Dormiré vestido como estoy—repuso él, divertido. Cuando vio que cerraba la última gaveta, añadió:—Hasta luego.

Y se acercó a la puerta. Sin saber por qué se detuvo un momento, indeciso.

—¿Cuál es su nombre?—le interrogó la muchacha.

—Esteban.

—El mío es Evc. Buenas noches, Esteban.

—Buenas noches, Eve—respondió, cerrando en seguida la puerta.

Un segundo después la puerta se abrió, y el joven tenía ante sí a la muchacha.

—¿No quiere darme un beso de despedida? ¡Me siento tan sola y tan lejos del hogar!

El la miró un momento en silencio, sintiendo que a sus labios subía una áspera respuesta. Entornó los ojos y se dominó. ¡Evelina intentaba embaucarlo! Jugaría su propio juego. Se le acercó. Ella, asombrada, manifestó intenciones de retroceder; pero no lo hizo. Se recostó en el hombro del hombre como una niña desamparada y le ofreció la frente. Esteban la besó en la boca.

—¡Oh!—exclamó Eve aturdida. Corrió a la puerta, y desde allí:

—Buenas noches, Esteban—dijo.

Un chisporroteo y un reconfortante olor despertaron a Bancroft. Permaneció tendido, tratando de explicarse por qué no veía, como todas las mañanas, al abrir los ojos, las cortinas de coloradas cretonas... Recordó pronto. No estaba en una habitación de la casa de los Reeds, sino en un cuarto de una cabaña, a cuarenta millas de la confortable mansión de verano. Y, fuera de toda duda, alguien trajinaba en la cocina. Se lanzó del improvisado lecho y entreabrió la puerta: ante los hornillos estaba Eve, luciendo el delantal azul. De una cafetera se escapaban fragantes aromas. Volvió a cerrar la puerta, evitando todo ruido.

—¡Eve cocinando! ¡Haciendo café! Aquel descubrimiento lo alegró. Su reloj marcaba las seis menos cuarto. ¡Eve levantada, vestida y trabajando antes de las seis! Era estupefaciente. Recogiendo la toalla salió de la casa por la ventana y fué hacia el agua. Algunas abluciones refrescaron su equilibrio mental, y entonces le pareció todavía más asombroso lo que había visto. ¡Eve cocinando! ¡Levantada y vestida antes que él! Se secó rápidamente y regresó al cuarto. Poco después hizo su aparición

en la cocina. Estaba vacía. Se acercó de puntillas a una olla tapada, y levantó la tapa. ¡Pesado!

—Buenos días, Esteban. ¿Dormiste bien?

Desde el umbral la muchacha lo saludaba, fresca y juvenil como nunca. Sostenía en sus manos una bandeja. Esteban la contempló atónito.

—Ayúdame un poco—añadió ella, alegremente.—El desayuno está listo. Las tazas están en el aparador.

—Soy incapaz de hacer nada. Estoy tan asombrado que no puedo moverme. ¿Quieres decirme cómo ha sucedido esto?

—Mientras comemos te diré todo lo que quieras. Trae las tazas. Esteban obedeció. Una de las mesas estaba ya preparada. Cerca, ardía un buen fuego... ¿También eso? Luego, ella había salido a buscar madera... ¡Imposible de creer! Con toda seguridad que los leños ya estarían en la cabaña.

—No es gran cosa—justificó Eve.—No he hallado mantequilla ni azúcar. Pero no debemos lamentarlo, porque ambas cosas engordan, y lo primero es mantener la línea...

—¿Quieres explicarme?

Se confesó que el pescado estaba delicioso.

(Continuación de la Pág. 61).

—No podía dormir—dijo ella sonriendo.—Ese canapé parece sembrado de espinas. Así, tan pronto amaneció, me di un baño, regresé en busca de alimentos y tuve la suerte de hallar un poco de café. Recordé luego que este lugar tiene fama por su buen pescado. Encontré cerca un viejo bote y una red. Después vine a preparar el desayuno.

—Confieso que eres la persona más singular que he visto. Si cualquiera me hubiera dicho ayer que eras capaz de... todo esto, me hubiera reído increíblemente. ¿Cuándo, dónde y cómo aprendiste tantas cosas? O yo estoy loco, o estoy paladeando el pescado mejor cocinado del mundo.

—No estás loco... Sé cocinar hace mucho tiempo. Fui educada para ser a la vez útil... y ornamental. Apuesto a que tú—que me desprecias por mi "eficiencia social"—no sabrías freír un huevo.

—Confieso que no lo sabría hacer ni medianamente. Tenía una idea sobre ti, pero me has probado que estaba equivocado.

El se echó hacia atrás en la silla, y le ofreció un cigarrillo, sonriente.

—¡Sonríete! Tienes el estómago lleno y estás agradecido a la persona que te propició el desayuno... Pero ¿qué vas a hacer para de-

mostrarme que tu opinión sobre mi persona ha cambiado?

—No sé... Pedirte perdón humildemente—pronunció Esteban con solemnidad.

Eve rió alegremente.

—Esto te enseñará a no juzgar una persona sino después de conocerla bien... Limpiemos la loza, y arreglemos nuestro regreso.

Mientras llevaba las tazas y los platos a la cocina, Esteban se sentía aturdido, desorientado.

Tan pronto el servicio estuvo limpio mediante sus esfuerzos combinados, Evelina interrogó:

—¿Cómo regresamos?—su voz se notó otra vez fría y suficiente.

—Esta Arcadia está bien por una noche pero no por más... Tempo por su buena reputación, señor Bancroft. No debo permitir que las gentes supongan que es usted un hombre perverso que rapta jovencitas... Mi proyecto es tomar el bote y bogar hasta que encontremos una casa con teléfono.

—¿Sabe remar?

—Sí—repuso él con acritud.

—Bien.

Esteban descubrió que ella era tan experta en dirigir un bote como en casi todo. Llevaban recorrida una corta distancia cuando—él no pudo definir si por un descuido movimiento de ella o suyo—el bote se volcó, yendo ambos rápidamente al agua.

Repuesto de la sorpresa, Esteban se mantuvo a flote, tratando de localizar a su compañera.

—¡Eve! ¿Dónde estás?

El agua era profunda; el joven nadó prestamente hasta rodear el bote sin lograr ver a Eve. La superficie se mostraba serena, sin que ninguna brazada alterara su tranquilidad. Acosado, imaginó que al volcarse el bote ella pudo haber quedado debajo, con terrible peligro para su vida. Intentó virarlo, mientras gritaba:

—¡Eve! ¡Eve!

En su ansiedad, calculó mal sus movimientos, y en vez de asir el bote lo hizo girar en forma que uno de sus bordes le golpeó la cabeza rudemente. Trató energicamente de vencer un rápido debilitamiento sin lograrlo. Perdió la conciencia de todo.

Esteban volvió en sí imaginando hallarse al lado de Evelina, junto al piano, contemplando sus finas y largas manos. Las sintió de pronto acariciar su adolorida cabeza; y alzando las suyas las apresó, haciendo que se apoyaran más fuertemente contra sus sienes.

—Eve, querida Eve...

—¡Esteban! ¿Te sientes mejor?

—Como nunca en mi vida.

—¡Esteban! ¡Oyeme! ¡Abre los ojos, por Dios!

El tono angustiado y sollozante de su voz le devolvió la plena conciencia de la realidad. Vió que no estaba junto al piano, en casa de los Reeds, sino sobre un pedazo de tierra pedregosa, bajo un árbol. Recordó su lucha en el agua por encontrarla, el terrible golpe en la cabeza. ¿Cómo estaba él en tierra y tenía a su lado a Eve mirándolo con sus bellos ojos angustiados?

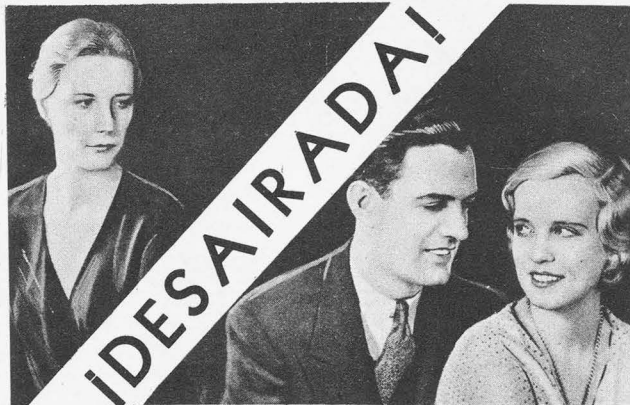
—¡Oh, Esteban!—sollozó ella, recostándose en su hombro.—He estado paralizada por el miedo... ¿Verdad que te sientes bien?

El joven la estrechó con un brazo y advirtió que la muchacha no intentaba desasirse. Dijo con voz débil pero alegre:

—¡Sana y salva!

—Pero tú...—se le llenaron los ojos de lágrimas.—Jamás me perdonaré. ¡Nunca! No trates de sentarte; sigue echado. Tienes un golpe terrible en la cabeza.

(Continúa en la Pág. 66).



Perdió su sonrisa por la PIORREA

UNO de sus mayores atractivos—desaparecido, y tal vez para siempre. Hasta hace poco ella era una persona muy admirada por todos los hombres, y ahora sus labios, que eran encantadores, son dos líneas rectas, sus mejillas están hundidas y apenas se atreve a abrir su boca.

Ella ha pagado la pena por su descuido. La piorrea, esa terrible enfermedad de la boca, ha terminado su obra destructora.

¡Ud. también puede tenerla ahora!

Ud. puede tenerla por mucho tiempo sin ningún síntoma, pero finalmente sus encías sangrarán, se volverán blandas, esponjosas y dolorosas; y sus dientes se aflojarán de sus alvéolos y finalmente se caerán, o tendrán que ser extraídos.

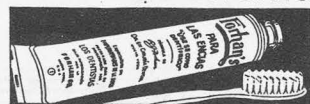
Aquellas personas que piensan en el futuro, protegen su salud y felicidad, protegiendo sus dientes y encías cuando están saludables, con el uso del Forhan's para las encías, el único dentífico preparado científicamente para evitar esta insidiosa enfermedad—la piorrea.

Cepille sus dientes con este dentífico científicamente elaborado, por las mañanas y por las noches. Es más que una pasta corriente de dientes—porque mantiene los dientes perfectamente blancos y limpios y también las encías firmes, evitando la piorrea.

No pierda su sonrisa—y tal vez su salud.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's^{HS-4}
PARA LAS ENCÍAS



MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

y su pa-sión sien-to yo fla-que-ar *sffz* bai-loun a-le-gre fa-di-ño y re-na-ce su ca-
 bai-la con-mi-go del fá-daal com-pás... *sffz* xel ma-ri-do, fas-ci-na-do, to-dool-vi-da por el.

ri-ño en cuan-to mé ve bai-lar *p* más i Hay qe ver qe fa-cil es es-te sis-te-ma portu-gués! A-llí

to-das las cues-tio-nes las a-rre-glan con los pies. Con el fá-do no hay en-fá-do es un

bai-le co-lo-sal, y de las pe-nas el an-bi-do-toi-de-al *f* (BAILE)

Instrumental section with dense chordal accompaniment in both hands.

1. *sffz sffz*
 2. *sffz sffz*

—Escuche, señor Nazro. No hay tal Bureau de lucha contra los roedores. Existe... usted. He gastado algunas monedas en llamadas telefónicas y viajes de taxi buscando a los directores de esa corporación. Encontré sólo testafierros, pantallas, inconscientes de su papel. Lo único real y verdadero es la secretaria y la tesorería. Yo estoy ahora hablando con el tesoro.

—¿Qué quiere significar?—demandó el abogado.

—Quiero significar,—pronunció Ashley alzando su dedo índice y enfocándolo hacia su interlocutor,—que usted es todo el Bureau. Que usted planeó una verdadera "zafra" para después de la muerte de Fessenden. Su testamento, confeccionado y manipulado por usted, le ofrece 85,000. No me extraña que deseara su muerte sabiendo con variable en sus decisiones era.

—¿Qué locura!

—¿Locura? ¡Oiga! El portero

Esteban le besó una mano y volvió a colocarla sobre su frente.

—Déjala así—murmuró.—Pensé anoche que sería muy dulce tener tus manos en mi rostro. ¡Es más dulce de lo que había imaginado!

—¿Cuándo lo pensaste, Esteban?—inquirió ella con ansiedad.

—Anoche, mientras tocabas el piano. Me parecieron exquisitas y tiernas... ¡Te amo, Eve! Te amo desde el mismo momento en que te vi.

*

—Ahora—decía Eve poco después a Esteban, sentados ambos en el canapé del living room—debo decirte algo, y pedirte perdón.

—Te lo perdonaré todo, mi vida.

—¿Hasta una acción que pudo costarte la vida?... Yo hice naufragar el bote deliberadamente.

do es lo mismo para obtener ese resultado.

Además se puede influir en el establecimiento de la disciplina por medio de repetidas "lecciones de silencio". La inmovilidad perfecta, la atención despierta con objeto de poder percibir el propio nombre pronunciado en voz baja, los movimientos ligeros y coordinados que exige el levantarse sin tocar los muebles y el caminar en puntillas; todo esto constituye una preparación eficazísima que contribuye a ordenar la personalidad.

Una vez establecido el fenómeno del trabajo, debemos vigilarlo escrupulosamente, graduando los ejercicios según lo ha establecido la experiencia. El esfuerzo de la maestra para establecer la disciplina ha de consistir en aplicar rigurosamente el método.

Ahora se explica el por qué es tan difícil disciplinar al hombre. No es con la palabra, no es "oyendo hablar a otra persona", como se obtiene; el fenómeno de la disciplina requiere como preparación una serie de actos, como por ejemplo, la completa aplicación de un método educativo.

La disciplina se obtiene, pues, de un modo indirecto, no encarándose con los defectos y combatiéndolos, sino, por ejemplo, desarrollando la actividad del trabajo espontáneo que se adelanta en la obtención de lo que nos proponemos.

El trabajo no puede ofrecerse al niño de un modo arbitrario y para hacerlo de un modo ordenado se ha establecido el método. El trabajo debe ser aquel hacia el cual el niño aspira y que

LA MUERTE

de la casa contigua a la ocupada por Fessenden me dió la descripción del inquilino anterior a los O'Hara. Esa descripción le viene a usted como un guante. Usted compró las ratas, y preparó el polvo. Usted hizo la etiqueta mentirosa. ¡El asesino de Fessenden es usted!

El abogado permaneció inmóvil, fijo sobre el piso como una roca.

—¿Qué cosa más divertida!—dijo sonriendo, moviendo las tijeras hacia el borde de la mesa. Se resbalaron y cayeron al suelo, produciendo el natural tintineo metálico. El abogado se inclinó, tanteó un momento, las encontró recojiéndolas y colocándolas sobre la mesa.

—Bien—dijo, con tono de mofa, la mirada puesta en la caja del polvó titulado "Nitrobane".—

Mujeres

La miró él asombrado.

—Si. Lo hice... Yo estaba en la gloria ayer, cuando hablabas con Pedro Graham. Lo que tú decías me puso furiosa. Decidí vengarme... Yo sabía que el auto tenía poca gasolina para hacer el regreso, desde antes de salir. Esta mañana pensé que si me salvabas la vida, ese hecho haría que se manifestaran realmente tus sentimientos. ¡Sabía que en el fondo de tu corazón me amabas! Quería verte rendido a mis pies, sobre todo después de haber escuchado tus opiniones. Tuve que adoptar medidas violentas para precipitar los acontecimientos porque te es-

(Continuación de la Pág. 57)

Supongo que como ha resuelto lo demás, resuelva... esto.

Agarró la caja y le zafó la tapa. Con la mano izquierda se cubrió la nariz y la boca, y lanzó el contenido mortal al rostro del detective. Tan súbito fué el ataque que Ashley quedó cegado y sin aliento. De momento estuvo inutilizado en absoluto.

El investigador escuchó como Nazro corría hacia la puerta, la abría y la volvía a cerrar. Escuchó la voz burlona del bandido viniendo del otro salón.

—¡Otro accidente! Un infortunado agente de una compañía de seguros inhala polvo exterminador de ratas en la oficina de un abogado durante la ausencia de éste y es encontrado muerto por el abogado. ¡Vete a reunir con el maldito Fessenden en el infierno! Dale mis recuerdos.

Se oyó el golpe de la puerta ex-

terior, al cerrarse. Nazro se escapaba. El detective tosía varias veces, limpiando su garganta y su boca del polvo. Se limpió los ojos, y sacudió el que llenaba las solapas. Aspiró fuertemente el aire.

—Me esperaba algo por el estilo, pero sucedió más rápido de lo que había imaginado. Bien, no importa.

La puerta se abrió y penetró en la oficina un corpulento individuo vestido de paisano sujetando fuertemente por el cuello al pálido y tembloroso Nazro.

—Me dijiste que lo agarrara si salía,—explicó el vigoroso policía.

—Sí,—dijo Ashley; y dirigiéndose el abogado.—Es usted un hombre de decisiones rápidas, y de clara inteligencia. Lleno de trucos. Pero, ahora que hablo de esto, los míos no son malos tampoco ¿eh? ¿Está mal, honradamente hablando, mi idea de quitar la etiqueta a la caja de veneno y fijarla en una inofensiva caja de almidón?

(Continuación de la Pág. 64)

cludabas muy bien en la nostalgia de las mujeres de ayer... Hice naufragar el bote para que después de un rato de angustia me hallaras "desmayada" bajo la embarcación. Todo mi juego se vino a tierra cuando te golpeaste. Jamás soñé que eso hubiera podido suceder. Cuando al fin te tuve en tierra, y comenzaste hablar, creí volverme loca... Se me reveló violentamente algo que acaso ya me había intranquilizado vagamente: te amaba terriblemente... Ya lo sabes todo; ¡debes darme un beso!

Después de complacerla, Esteban dijo sonriendo:

—¡Pensar que si no descubri-

mos esta cabaña, acaso no hubieran llegado a manifestarse libremente nuestros sentimientos! La compraré, Eve.

—No es necesario... Es mía.

—¡Tuya!—gritó Esteban.—¡Díabli! ¡Lo tenías todo calculado!

—Casi—sonrió ella maliciosamente.—Papá y yo pasábamos el verano aquí; cuando él murió la convertí en casa de té. La utilicé para demostrarte que yo era hábil también en los quehaceres que constituían el único bagaje de tus adoradas damas de antaño. Aunque, Esteban, ¿no soy en el fondo, sustancialmente, como ellas?

—Lo eres —exclamó él feliz, abrazándola.— Pero año que serás, sobre todo, la más subyugante esposa que hombre alguno ha tenido.

FELICIDAD..

viene reclamado por sus tendencias ocultas y latentes. Este es el trabajo que ordena la personalidad y le abre infinitas vías de expansión. Tomemos un ejemplo de indisciplina de un niño pequeño; su indisciplina es fundamentalmente una *indisciplina muscular*. El niño se mueve *continuamente y en desorden*, se tira al suelo, hace rarezas, grita, etc. En el fondo de todo esto existe una tendencia latente a buscar la *coordinación de los movimientos* que se establecerá más tarde; el niño es el hombre que todavía no es ágil ni en sus mo-

(Continuación de la Pág. 4)

vimientos ni en su lenguaje, y que llegará a serlo. Lo que dificulta su perfeccionamiento es que está abandonado a una *experiencia llena de errores y de fatigosos esfuerzos que se dirigen a un fin determinado*, latente en el instinto, pero que no aparece claro en la conciencia.

Decir al niño: "Estáte quieto", no es iluminar su conciencia; no es con un imperioso mandato como se puede ordenar el complicado sistema psicomuscular de un individuo en vía de formación. Confundimos aquí el caso del niño con el del hombre, el cual por

un impulso malvado ama el desorden y puede obedecer a una advertencia energética que oriente en otra dirección su voluntad, obteniendo otras posibilidades de actuación. Pero en el niño pequeño se trata de *ayudar la evolución natural* del movimiento voluntario. Lo que corresponde es enseñar todos los *movimientos coordinados* analizándolos todo lo posible y desarrollándolos; es preciso enseñar al niño los distintos grados de la inmovilidad que conducen al silencio; los movimientos de levantarse y sentarse, el andar con naturalidad, de puntillas y siguiendo una línea trazada en el suelo sin perder el equilibrio, con el cuerpo erguido; el cambiar objetos de lugar y depositarlos con delicadeza; y por último, enseñar los movimientos complicados de vestirse y desnudarse analizados en los telares, detallando los movimientos de los dedos, y los movimientos destinados al aseo de la persona y a hacer la limpieza del ambiente. La inmovilidad perfecta y el perfeccionamiento sucesivo de los movimientos deben sustituir al mandato imperioso de "Estáte quieto, pórtate bien".

No es maravilloso, sino muy natural, que el niño se haya disciplinado por tales ejercicios, en lo referente a la *indisciplina muscular* propia de la edad. Esta disciplina está conforme con la naturaleza del niño porque es una disciplina, *dentro del movimiento*; pero como los movimientos tienden a un fin, pierden su aspecto desordenado y toman la forma de un trabajo.

(Continuará.)

Las mejores flores

Milagros
FLORES
PRADO Y COLÓN

y los mejores precios.

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES,
RAYOS X.
FISIOTERAPIA.
RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m. Reina, 127. Habana
Telfs. A-2553 M-9402

SERVICIOS A DOMICILIO

DR. RAÚL LÓPEZ CASTILLO

ABOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL
TRABAJO, DIVORCIOS Y RECURSOS
DE CASACIÓN.

TRADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL
INGLÉS, Y VICE-VERSA

NEPTUNO, 332, ALTOS

TELF. U-2714

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA.
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICIÓN
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de
los dulces por orden alfabético.
1,715 Recetas.

Pídalo en todas las librerías al
precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librería
no lo tiene, remita su importe
por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán,
17 No. 423 (altos) entre
4 y 6, Vedado, Habana, y recibirá
un ejemplar.

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

RADIOEMISORA C. M. H. L.

EN EL ROOF GARDEN DEL GRAN

"HOTEL SAN CARLOS", CIENFUEGOS

"TRASMISIONES"

Diario del Aire de 10 a 11 a.m.
Crónica Social ,, 11 a 12 c.m.
Hora "Carteles" ,, 6 a 7 p.m. (s Jueves)
Hora Escolar ,, 6 a 7 p.m. (,, Viernes)
Hora Cultural ,, 10 a 11 p.m. (,, Domingos)
Hora Evangélica ,, 12 a 1 p.m. (,, ,,)

LOS DEMÁS DÍAS, PROGRAMAS COMERCIALES

"La Correspondencia", El Mejor Diario Cienfueguero.

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres"



Donde haya una mujer,
donde haya un joven,
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR"

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo
"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lecturas
interesantes, novelas sensacionales
de actualidad, música, cocina,
consejos domésticos, pequeñas
industrias, páginas para los
muchachos y las niñas, LABORES
FEMENILES variadas y novedosas
con descripciones detalladas e
ilustraciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO.

Bruzón, 9 (bajos)

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR", Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.)



ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES

OBSESIONES, NEURASTENIA, INSOMNIOS, DISPEPSIAS,
DEBILIDAD SEXUAL, PARÁLISIS, ETC.

DR. VICTOR MANUEL CARDENAL

PSICOTERAPIA - FISIOTERAPIA

CONSULTA: \$ 5.00.

CAMPANARIO, 90 - DE 4 A 6 - TELÉFONO M-2808.

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995

SALÓN DE BELLEZA



GALIANO, 54. TELF. A-5451

GRAN REBAJA
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

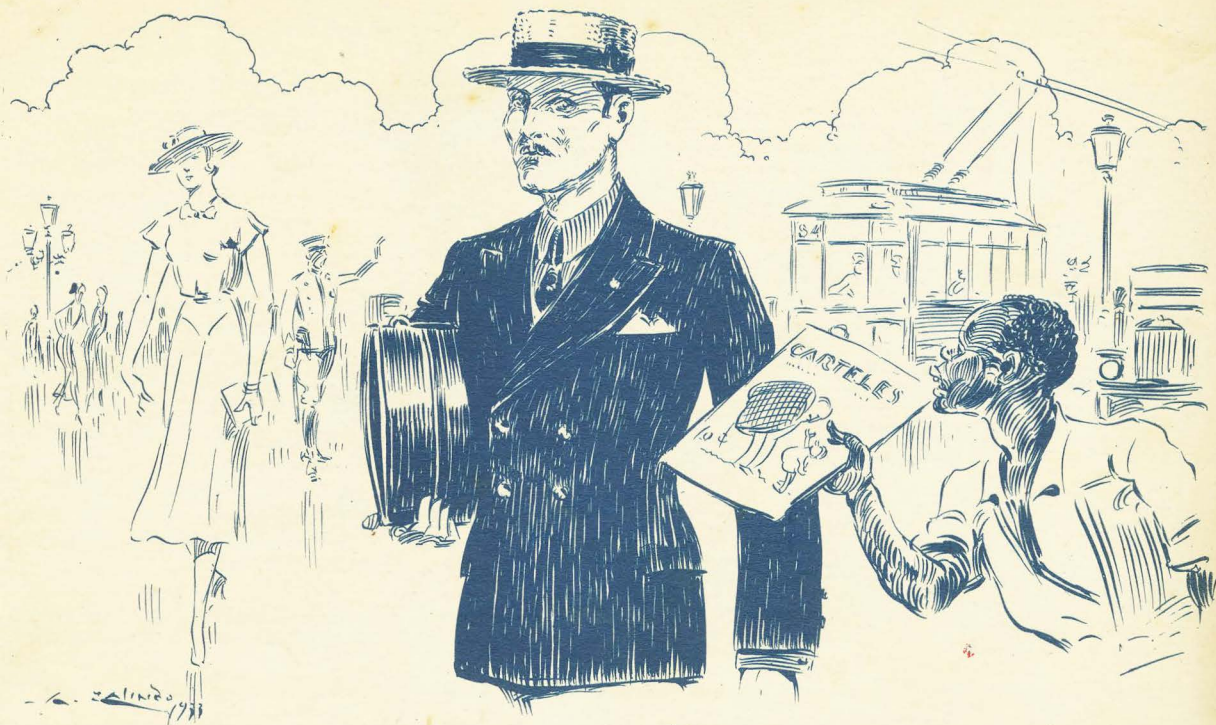
60 cts.

CORTE, ONDULACIÓN
Y MANICURE O CORTE,
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES
Y AMERICANOS



UD. NO LE COMPRA AL PRIMER VENDEDOR

He aquí un caso curioso que puede Ud. comprobar.

El primer vendedor a quien Ud. oye pregonar una revista, periódico, etc., con rareza lo induce a Ud. a comprar su mercancía.

Es por el segundo o tercero por quien Ud. se decide. ¿Por qué...?

La mente, ocupada por otros pensamientos, tarda siempre en reaccionar ante la primera sugestión ajena al tema que la embarga.

La repetición de un mensaje (proceso idéntico al que se opera en el mesmerismo), es lo que, finalmente induce a la acción.

Es por este motivo por lo que las propagandas en "CARTELES" rinden tan extraordinarios resultados. Son tantas y tan repetidas las veces que sus anuncios entran en contacto con el lector que acaba por sugestionarlo e inducirlo a la acción de comprar su producto o interesarse por su mensaje.

En "CARTELES" su anuncio está siempre al alcance de la vista, NO perdido al azar entre sábanas de papeles y en abigarrada promiscuidad.

Y ES EL MAS BARATO
Pida informes al teléfono U-8121